749

El Hogar

PINTADA PARA "EL HOGAR"

EN MAR DEL PLATA

por Jorge Larco

Para remover la cutícula use Líquido Cutex. Páselo por la base de las uñas. Lávese luego las manos, y al secárselas, empuje la cutícula suavemente hacia atrás.

Luego, el Blanco Cutex, para dar al borde de las uñas una blancura impecable. Use la pasta directamente del pomo, el que termina en punta expresamente.

Finalmente, el lustre. Para dar a las uñas un brillo aperlado y delicioso, use primero la Pasta y luego el Polvo. Frótese las uñas suavemente en la palma de la mano.

Encantos manifiestos
Uñas rosadas y brillantes

Estos encantos cautivan instantáneamente. Las manos son siempre visibles y se lucen en cualquier movimiento. Haga usted que las suyas sean también encantadoras, manicurándose correctamente con las especialidades perfeccionadas Cutex.

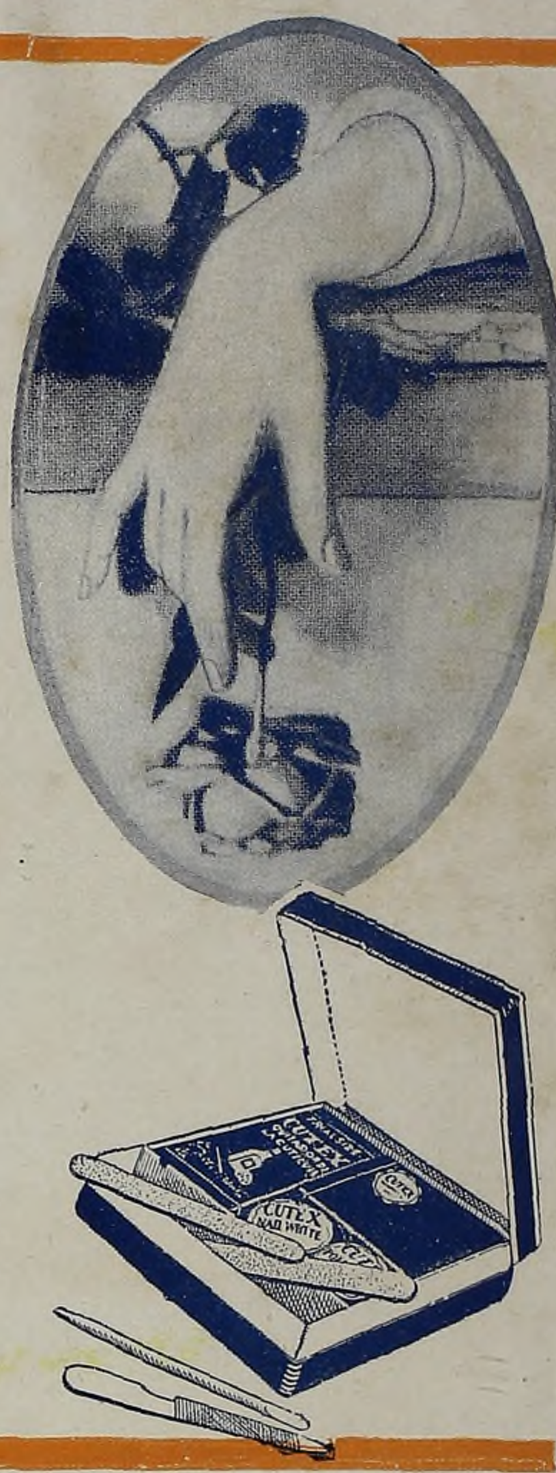
Manicurarse con estos productos es admirablemente fácil y entretenido. El bonito **Estuche Cutex Compacto,** que ilustramos en este anuncio, contiene Líquido para remover la cutícula sin cortarla y darle elegante simetría; Blanco para el borde de las uñas; Pulimento para dar brillo, limas, palillos, etc.

Cutex es lo más perfecto creado hasta hoy para el embellecimiento de las uñas. Usándolo podrá usted ostentar uñas exquisitamente hermosas, brillantes y sonrosadas.

El Estuche Cutex Compacto se vende en las principales perfumerías, farmacias y tiendas, a $ 2.60 c/u. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, carta certificada. A vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION, NEW YORK, E. U. A.

ÚNICO CONCESIONARIO: **E. HERZFELD.** Maipú, 533. Buenos Aires



CUTEX
ESTUCHE COMPACTO

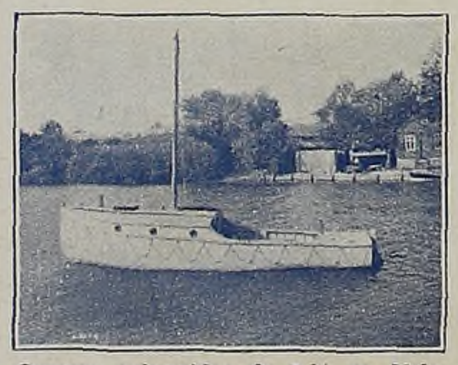
JOHN I. THORNYCROFT & Co., Limited
BASINGSTOKE

LONDON S. W. 1. — SOUTHAMPTON

Barcaza de 28 ton. Velocidad: 10 k. p. h. m. o m.

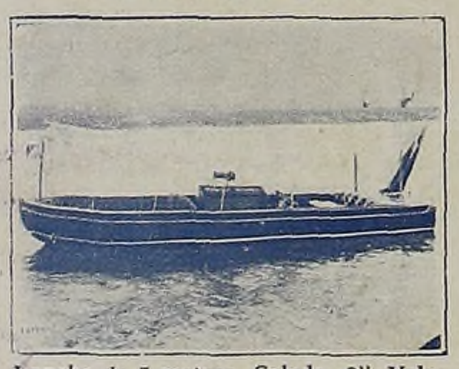
Lancha abierta de 7m.62. Velocidad: 13 ½ k. p. h. m. o m.

Estas ilustraciones muestran varios de los tipos de embarcaciones, desde chinchorros hasta barcazas de 30 toneladas, para las cuales nuestro motor DB. 2, de 9 H. P., resulta sumamente adecuado.

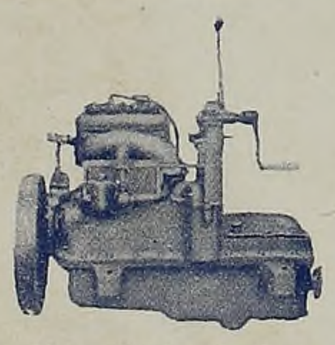


Crucero salvavidas de 7 ½ m. Velocidad: 12 k. p. h. m. o m.

Lancha de 9 metros. Velocidad: 12 kilómetros



Lancha de 5 metros. Calado: 8". Velocidad: 16 k. p. h. m. o m.



Motor Marino D. B. 2. 9 H. P.

Producciones de Thornycroft

Buques de carga y de pasajeros. — Turbinas y maquinarias para embarcaciones. — Calderas. — Camiones (2 a 10 toneladas). — Yates a vapor y a motor. — Cruceros a motor. — Lanchas. — Hidroplanos. — Embarcaciones a motor, de poco calado (desde 8 pulgadas). — Equipos para Bombeo y para Alumbrado. — Tow Boats. — Hélices. — Cambios de marcha, etc., etc.

Yate de 40 pies, con máquina auxiliar. Velocidad: 10 k. p. h. m. o m.

SOLICITEN CATÁLOGOS Y DETALLES

25 DE MAYO, 518
BUENOS AIRES

La Transportadora Argentina S. A.
AGENTES

G. M. GRANDISON
REPRESENTANTE TECNICO

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto ... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto .. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62 Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef., 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 22 de febrero de 1924* — Núm. 749

Notas y Comentarios de Actualidad

¡UN HOMBRE!

Es una verdad sabida y averiguada, que de los seres humildes suelen provenir las grandes lecciones. Recojamos por nuestra parte el precioso apotegma, saquémoslo del cofre en que lo teníamos escondido, y digamos que en la apacible aldea de Tinogasta, allí por donde el diablo perdió el poncho, un modestísimo juez de paz acaba de ofrecer una hermosa lección a los poderosos del mundo.

Ignoramos el nombre del juez de paz de Tinogasta, pero no así el acto conmovedor que ha ejecutado por voluntad propia. Y es bueno que también lo conozcáis vosotros: ministros, diputados, senadores, y vosotros: universitarios, y vosotros: literatos, y vosotros: maestros, y todos aquellos que desempeñan alguna función pública en el complicado organismo de la patria.

¿Y fué, señor?

Y fué que el juez de paz de aquella linda Tinogasta se dirigió días pasados a las autoridades de la provincia, solicitándoles que lo despojaran de su puesto por carecer de aptitudes para desempeñarlo.

¡Sabedlo bien, ministros, diputados, senadores, funcionarios, maestros, generales, literatos, diplomáticos, intendentes; sabedlo bien, como diría el doctor Frugoni: ¡ése es un hombre!

ENTRANDO POR EL ARO

Hay patriotas, patrióticos y patrioteros. Los patrioteros son conocidos de todo el mundo: son los "camelots" de la patria. Los patriotas, en cambio, son completamente desconocidos. Los patrióticos, que unos confunden con los patriotas y otros con los patrioteros, forman la familia más numerosa: son los que todo lo quieren hacer en patriótico. Y son los peores, porque son los que tienen menos sal en la mollera. Los patrioteros serán los del patriotismo agresivo, desconsiderado, descortés, xenofóbico y todo lo que se quiera. Pero los patrióticos son los del patriotismo fuera de tiesto. Es a ellos a quienes suelen ocurrírseles esas iniciativas que ponen en cuidado a los mismos patrioteros. Fué a ellos a quienes se les ocurrió meter el patriotismo en el mismo carnaval. En lugar de organizar alegres comparsas, organizaron "marinas", y salieron a la calle con trajes de marineros color celeste y blanco, antojadizas reproducciones de buques de la armada montados en bicicletas, banderas argentinas, casi con el sol, y carruajes alegóricos, en que veinticinco mujeres representaban a la nación, a las catorce provincias y a las diez gobernaciones, sin contar los que le agregaban otra mujer para las islas Malvinas. Después de muchos años — ¡no menos de veinticinco! — se ha comprendido que la prohibición de esos mamarrachos no era un atentado al patriotismo, y vemos que la Asociación Patriótica Argentina Pro Patria (en cuyo nombre, dicho sea de paso, nos parece que sobra un apellido), lo ha solicitado al *ministro del Interior*.

UNA BUENA IDEA PARA EL PROBLEMA DE LOS MAESTROS SIN ESCUELA

Bien nos parecía a nosotros que algún día iba a descubrirse que en la República Argentina no sobran maestros, sino, más bien, analfabetos. Nuestro colega *La Razón* propone que se lleve al cabo una cruzada contra el analfabetismo, y dice:

Sabido es que el problema de los maestros sin escuela *tiene una complicación; cuando son mujeres*, no están dispuestas a abandonar la casa paterna. *La Razón* propone una idea, que puede no ser satisfactoria para todos, pero que consulta el interés del más débil: los hombres al campo, las mujeres en la ciudad.

Hay que resolver el problema del analfabetismo, y hay que resolver el problema de los maestros sin escuela. Las indicaciones de *La Razón* son dignas de que se las someta a estudio en la Casa Rosada.

LA INGRATITUD HUMANA

Leemos en la prensa extranjera que se ha perdido la ocasión de festejar oportunamente el cuarto centenario del chocolate. Deberíamos haberlo hecho el año pasado, y debe suponerse que con una gran exposición universal chocolatera, que, a nuestro juicio, correspondía celebrarse en Madrid. Fué en 1523 cuando los españoles introdujeron por primera vez en Europa el chocolate. Lo descubrieron aquí, en América, como descubrieron el maíz, la papa, el tabaco, etc. Porque si hubo un descubrimiento fecundo para la agricultura, para la cocina, para la repostería, para el desayuno y para la industria, fué el descubrimiento de América. Hemos dejado pasar el cuarto centenario del chocolate, como hemos dejado pasar tantas efemérides análogas. La humanidad es ingrata con sus verdaderos benefactores, y le tiene más devoción al indigesto Hegel que al que le enseñó a comer papas; y mientras no se le olvida la batalla de las Pirámides, que no valió para nada, se le pasa el centenario del chocolate que está tomando. ¿Cuánto no le deberá la humanidad al chocolate, después de cuatrocientos años de conocerlo? ¿Dónde están los tesoros de metales preciosos que los españoles descubrieron en América? Se los comieron para siempre. En cambio, ahí están los bombones en todas las confiterías. El aniversario del chocolate, el aniversario de la caña de azúcar, el aniversario del azúcar de remolacha, el aniversario del café con leche, o, por lo menos, los respectivos centenarios deberían ser motivo de las más entusiastas celebraciones.

GUBERNISTAS Y OPOSITORES

El cuadro que ofrece hoy la política argentina es el de siempre: gubernistas y opositores. En Inglaterra hay liberales, conservadores, laboristas; en Italia: fascistas, socialistas, etcétera. En los Estados Unidos, demócratas y republicanos. Y así en todas partes. Pero, nosotros, gubernistas y opositores. En esto, la política nacional no se diferencia en nada de la política del partido de Pehuajó. Con razón aquí siempre se ha dicho estar en el llano o en el candelero. Creyóse que la reforma electoral daría lugar a la organización de las fuerzas políticas argentinas al estilo de todo el mundo. Exceptuando los indiferentes y los escépticos de la política, tan numerosos entonces en la masa popular, los argentinos nos dividíamos, por un lado, en gubernistas (los del candelero) y opositores (los del llano), y por el otro, en abstencionistas. Y conviene aquí hacer notar que no había que confundir a los opositores con los abstencionistas. Los opositores son los que se distinguen de los gubernistas sólo en que no están en el candelero. Inmediatamente después de la reforma electoral, pareció que nos íbamos a dividir en radicales y en conservadores. ¡Vana esperanza! Los radicales no tardaron en dividirse en gubernistas y opositores, y las fuerzas conservadoras, en vez de organizarse, se declararon opositoras independientes. Los mismos socialistas, que antes sólo eran socialistas, ajenos a las cuestiones entre gubernistas y opositores, también se declararon oposición. Más de una vez sucedió, y ahora acaba de repetirse, que un partido no proclamase candidatos sino a la minoría, candidatos a la oposición. Algunos astrónomos de la política argentina, como diría un orador conocido nuestro, creen que hubo una variación, pero en sentido negativo. Ya no nos dividimos, precisamente, en opositores y gubernistas, dicen, sino en opositores y contraopositores. Peludistas y antipeludistas.

Tirada del número anterior de EL HOGAR:
103.108 ejemplares

UNA SOLICITUD LITERARIA

Redactada en un estilo caótico y magnífico, muy semejante al que están usando los oradores callejeros en estas gloriosas vísperas electorales, la Liga de Defensa Comercial ha presentado una solicitud a los poderes públicos. Después de vagar y divagar largamente por los jardines de la retórica, la Liga pide a la Intendencia Municipal la postergación del plazo fijado por la misma Intendencia para poner en vigor una ordenanza relativa al expendio de conservas alimenticias.

Parecerá extraño que la literatura haya servido de vehículo, para ante el gobierno de la ciudad, a los señores comerciantes en latas de jamón del diablo y en otros alimentos por el estilo. Sin embargo, esa es la verdad. Ahí está el documento de la Liga, con su prosa elocuente, para revelar a los pueblos la mencionada conjunción del interés mercantil y de la frondosidad literaria.

En cuanto al fondo de la solicitud, cumple informar que los comerciantes desean eludir el cumplimiento de la ordenanza que dispone la inscripción, en los tarros de conserva, de la fecha en que son entregados a la circulación, para evitar así las frecuentes intoxicaciones de que padecemos los habitantes de Buenos Aires. Medida preciosa y sensata, digna de ser elogiada en una prosa de buena ley.

Sea como fuere, y como de todo esto debemos extraer alguna enseñanza saludable, llamamos la atención de nuestros lectores acerca de que la literatura, limitada alguna vez a las cartas amorosas, a las novelas, a las poesías y a los cuentos, empieza ya a invadir los dominios mercantiles y a prestar señalados servicios a los fabricantes de conservas.

EL NOBLE JUEGO DEL AJEDREZ

Es necesario reconocer que la mayoría de las personas vivimos completamente engañadas sobre lo que ocurre en ciertos sectores de la actividad argentina. Así, por ejemplo, a nadie se le antojaría sospechar que entre los jugadores de ajedrez están pasando unas cosas terribles. Desde la más tierna infancia venimos pensando que si en el mundo existen hombres amables y pacíficos, no pueden ser otros que los enamorados de ese deporte; y no concebimos que entre sus cultores se pronuncien jamás palabras altisonantes y violentas. ¡Muy pacífico debe ser un ciudadano que se pasa las horas y las horas ante un tablero de ajedrez, silencioso y meditabundo, reflexionando acerca de si moverá el peón del alfil o el de la torre!

Sin embargo, los jugadores de ajedrez son más tremendos de lo que parece. Tanto es así, que en estos momentos se está librando en lo interior del Club Argentino una batalla formidable, cuyo resultado es más difícil de prever que el de una partida entre chambones. El ex campeón señor Portela ha arrojado su guante de desafío al campeón don Enrique Ibáñez, el cual no quiere saber nada con el señor Portela, y quiere, en cambio, medirse con el señor Reca, quien, a su vez, no desea medirse con ninguno, ni aun con el señor Villegas, que acaba de batir al señor Molina Carranza, que solicitaba el desquite, y que, acaso, estaría dispuesto a enfrentarse con el señor Portela, con el señor Reca, con el señor Ibáñez y hasta consigo mismo, si fuera preciso.

Se trata, en suma, de un escándalo fenomenal, originado en el Club Argentino de Ajedrez por el título de campeón.

Como se ve, el mundo de los ajedrecistas, que pasaba por ser el más callado y tranquilo de los mundos, no es menos agitado que los otros. Allí también se grita y se discute; allí también reina la vanidad. ¡Porque, al fin y al cabo, la lucha entablada no tiene otro objeto, para los campeones, que el de conquistar el derecho a llevar una medallita en la cadena del reloj!

Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

"¡Y mañana, por nosotros vestirá de fiesta la iglesia de mi pueblo!..."

Margarita y yo

Por OSCAR CHARPENTIER

Ilustración de Martínez Jerez

ESTABAMOS los dos junto al lecho de su padre.

La mansión a obscuras sólo respiraba dolor.

El anciano fijó su mirada en nosotros; y yo comprendí que buscaba en nuestros ojos la expresión de recíproco amor que le procurase una muerte tranquila, sin que la idea de aquella orfandad sembrase de escrúpulos su agonía.

Muchas veces nos había sorprendido, encaramados a un árbol, atisbando el amor de los pichones en los nidos; corriendo juntos en los prados cercanos, tras la falena policroma, o en busca del zorzal herido por mi rifle.

La idea de nuestro amor le sonreía; amor tejido en la infancia es fresca fruta de vida, que no depara nunca las decepciones de la acritud final. *Y pensaba el moribundo que en mis brazos jamás* le faltaría nada; que ella sería feliz bajo mi brazo fuerte y mi honradez; y que, a despecho de los años, nuestro amor infantil conservaría su pureza y su frecura, su aroma de bienestar, que tan pronto suele diluir el ritmo de la vida habitual haciendo del amor un protocolo, convirtiendo el beso en costumbre, y en cortesía vestida de rojo, la frase fogosa de la pasión. Yo estaba emocionado.

Jamás había visto morir. Y es algo espantoso aguzar las sensaciones para percibir el punto trágico..., la tenuísima línea divisoria tendida entre la vida y el más allá..., interrogante esfumado en lo infinito.

La ambición del anciano era lógica y noble. No era egoísta. Margarita sería feliz; pero de las flores de su dicha yo forjaría el ramillete de la mía. Tomó mi mano entre las suyas. Sentí que iba a decirme algo fundamental; y adiviné sus palabras. Temblé entonces...

— Fernando... Escucha.

Pero el esfuerzo que hizo para hablar aumentó la lividez de su rostro. Sus ojos giraron desordenadamente en sus órbitas, como dos astros desorientados en lo infinito que acababa de descorrerse ante ellos.

Comprendí que era el fin.

Margarita se levantó, llorosa, trémula.

— ¡Papá!... ¡Papá!... — murmuró.

El viejo hizo un desesperado esfuerzo.

La voluntad que en vida no se atrevió a formular, llegó a sus labios, tardía pero clara.

— Fernando... ¡Cásate con ella!

Yo apreté su mano... mientras mis lágrimas, gruesas lágrimas, caían con las de Margarita sobre la almohada dolorosa.

Yo apreté su mano..., y vi una sonrisa clara, pura, de íntima satisfacción.

Luego... el silencio eterno.

Dos lágrimas póstumas quedaron cristalizadas en la mejilla eternamente fría...

La mano del viejo gravitó con todo su peso sobre las nuestras. Y mientras Margarita gritaba sobre el muerto la inconsolabilidad de su dolor, yo dejé en la seda de sus cabellos negros un beso grave..., religioso..., que tiene para mí la solemnidad de un juramento.

.....

— Fernando... ¡Cásate con ella!

Frase breve, imperiosa y a la vez *suplicante*.

Voluntad de un padre y de un moribundo; doble atributo de respeto.

Yo hubiera estado dispuesto a cumplir aquella cláusula del verbal testamento.

Pero esa cláusula se convirtió en problema.

Y a medida que pasaban los días, el escrúpulo moral ahondaba en mi frente los surcos de la reflexión.

El brusco peso de las responsabilidades, la soledad de Margarita, provocaron un profundo análisis de mí mismo.

Y este análisis tuvo una lamentable conclusión: yo no amaba a Margarita.

Nuestras correrías de traviesos llevaban sólo el sello de un compañerismo sincero..., de una sentida fraternidad. Pero jamás mi corazón había pretendido asomarse al alma de Margarita y beber una gota de su juventud...

No conocía la sensación misteriosa de temblar bajo sus miradas; ni había salpicado jamás la blancura, el desinterés de mi amistad, una mínima inquietud sensual.

Nuestro cariño infantil no sufrió la evolución de la edad.

El pimpollo creció; pero sin abrirse jamás al beso rojo del sol.

Ella..., quizá no pensara lo mismo...

La vi pasar muchas veces a mi lado, con los ojos bajos, los párpados temblorosos, como si bajo ellos, molestase su retina el reflejo titilante de la lágrima.

¿Era el recuerdo de su padre, la tristeza de su soledad..., o era el impaciente esperar de la palabra mía?...

Y ¿por qué dentro el egoísmo involuntario de mi corazón, no surgía esa palabra feliz, dulce, armoniosa, que pusiera en las negruras de su crespón, la única alegría que podría rimar con su congoja?...

Ya éramos grandes.

Ya nunca nos sorprendieron encaramados a un árbol, atisbando el amor de los pichones en los nidos; corriendo juntos en los prados cercanos, tras la falena policroma o en busca del zorzal herido por mi rifle...

Ya no lloramos juntos la muerte del perrito..., ni la visión del palomar destruído por el rayo..., ni el gemido triste del caballito ciego...

Todos estos pequeños acontecimientos, nos encontraron alejados uno del otro... Ella, demasiado delicada para venir a encontrarme, como recordando la vieja promesa. Yo..., demasiado bueno en mi maldad, para volver a ella con las manos vacías..., sin llevarle la palabra amorosa que ella esperaba..., la flor de pasión que habríamos de quemar lentamente, en el pebetero de la vida.

Pasaron los días llenos de incertidumbre; yo, cabizbajo, no resolviéndome a sacrificarme; ni a mentirle amores que no sentía. Ella, renovando quizá, la flor de la esperanza... junto al lecho que fué testigo de mi solemne promesa.

.....

— Fernando... ¡Cásate con ella!

Era mi obsesión. Creedme. Intenté muchas veces enamorarme de ella. Nada le faltaba para atraer los entusiasmos de un muchacho joven.

Sus ojos eran tiernos y profundos; su hablar sencillo y pudoroso; su cuerpo, en el que sólo entonces se me ocurrió fijarme, no envidiaba a otras mujeres ni la aristocracia de las líneas, ni la originalidad de las formas.

Era una fina y temblorosa estatuita.

¿Qué le faltaba, pues?

A ella nada. A mis ojos, el cristal del amor, que condensase aquellas luminosas perfecciones, y reflejara el haz de luz y de calor, sobre mi torpe corazón.

Sin embargo, sufría por ella, diminuta virgen que se debatía en las primeras inquietudes de la vida.

Al fin me decidí. La voz del viejo, demasiado clara en mis oídos sonaba.

¡Y hasta logré engañar a mi corazón... y convencerlo de que amaba!... ¡Pobre corazón!...

Fuí a verla entonces. Estaba hermosa, con sus cabellos sueltos.

— Hace mucho que no nos hablamos, Margarita — le dije.

— Tú lo dices, Fernando; tú, que has estado perdido tanto tiempo.

Yo estaba confuso. Hubiera querido decirle clara y brevemente el objeto de mi visita: "Margarita, vengo a casarme contigo. Así lo quiso tu padre."

Pero pensé que debía decírselo gradualmente, poco a poco... Pero mi labio, poco diplomático, aceleró las cosas.

— Margarita... Has de recordar las últimas palabras de tu padre. Es tiempo de que hablemos...

Me extrañó entonces su gesto de tristeza.

Sin duda alguna fué el recuerdo de la escena dolorosa..., o quizá la torpeza de mis palabras, que aludiendo a la voluntad de su padre, quitó espontaneidad al amor.

— Sí, Fernando... Es verdad — dijo ella. — ¿Me quieres tú?...

Yo, ay de mí, no atiné a responderle. Nunca en mi vida había dicho una mentira; y la que iba a pronunciar era tan grave, tan importante para el porvenir, que vacilé al contestarle.

— Sí, Margarita. Y ¿tú a mí?...

— También, Fernando...

Y nos quedamos en silencio ambos, como frívolos visitantes que ignoran los ritos de la urbanidad.

Pasaron unos minutos.

Luego ella se retiró hasta la ventana; y la vi llorar.

Pensé que mi torpeza la irritaba... Me acerqué a ella. Tomándome la mano, me preguntó:

— ¿Es verdad?... ¿Me amas mucho, Fernando?...

— Sí, Margarita — le respondí.

— ¿Pero mucho?...

— Sí, mucho..., mucho...

No debí poner en mi acento la sinceridad que ella esperaba; porque a medida que repetía mi amoroso verbo, más tristeza cobraba su expresión.

Entonces, no sé cómo acudió a mi mente la idea salvadora.

Por hacerla feliz; porque creyera en mi amor. Y como todo amor tiene dudas:

— Te amo... — le dije. — Pero tú, Margarita... Ya lo sé. Tú no me amas... ¿Verdad? Dímelo..., que prefiero la verdad, aun cuando sea dolorosa.

¡Y vi con asombro que ella no respondía!

¡Y entonces dudé de verdad! Un relámpago iluminó el abismo en que estuvo a punto de hundirnos, nuestra recíproca mentira! ¡Entonces, comprendí... ¡Oh, Dios!...

¡Ella tampoco me amaba!

Impetuosamente, le pregunté:

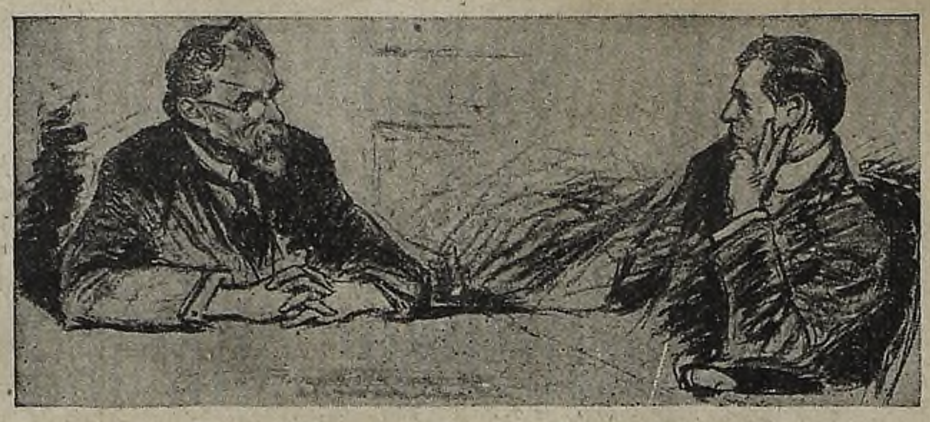
— Tú no me amas, Margarita. ¡Dilo!... ¡Dilo!... ¡No me mientas!

Ella bajaba la cabeza.

— Pero, dímelo, nena. Sí o no. No temas hacerme daño. De eso depende nuestro porvenir...

Ella, avergonzada, confusa, repuso:

(Continúa en la pág. 46)



La política por dentro y por fuera

Diálogo del periodista opositor

Por DOROTEO GONZALEZ (HIJO)

SEÑOR periodista, muy buenos días.

—Muy buenos días, caballero. ¿En qué puedo serle útil?

—He sabido, señor periodista, que hace más de veinte años que usted escribe en los diarios argentinos y que tanto aquí, en Buenos Aires, como en el interior del país, ha recogido usted muy saludables enseñanzas.

—Esa es la verdad.

—Y es el caso que yo también soy periodista y que el director de mi periódico me ha encargado de una misión delicada y original: la de hacerle a usted un reportaje.

—¿Un reportaje?

—Sí, señor, un reportaje. Usted no ignora que en los últimos meses ha recrudecido en las provincias del interior lo que podríamos llamar la persecución del periodista. Allí se maltrata al periodista con la misma regularidad y convicción con que en la Europa central se maltrata a los judíos. En Mendoza, por ejemplo, unos sujetos atacaron por la espalda y castigaron ignominiosamente al subdirector de un periódico de oposición. Y en todas partes ocurre lo mismo. Y si es cierto que por cada segundo que pasa se registra un fallecimiento en el detestable mundo que habitamos, no es menos cierto que en nuestro país, también a cada segundo cae un grueso bastón o una elástica cachiporra sobre la frente de algún periodista...

—No hable de cosas tristes, amigo mío. Llevo, como usted lo ha dicho, veinte años en el oficio, diez de los cuales los he pasado en las provincias, haciendo periodismo de combate. ¿Ve usted esta cicatriz que se extiende como un gusanillo sobre la región frontal? Pues bien; esta cicatriz es de Córdoba, señor, de Córdoba la llana, la mística, la conventual, la apacible. Y esta hendidura que usted puede notar en mi occipucio—introdúzcale la punta del dedo, señor—nació en San Luis, bajo el "viejo régimen"; y la depresión que se encuentra a su lado nació, al igual que su compañera, en la misma provincia de San Luis; pero bajo el "nuevo régimen"; porque tanto el uno como el otro han sido enérgicos y terribles con el periodismo de oposición. Reconozco, sin embargo, que durante el "viejo régimen" se apaleaba a los periodistas al grito de ¡viva el caudillo Fulano de tal!, y que durante el "nuevo" se les estropea en nombre de la libertad de sufragio; pero la diferencia es puramente formal: en el hecho nada distingue a un bastonazo de ayer de un bastonazo de hoy; son igualmente eficaces y vigorosos...

—¡Admirable, señor, admirable! Es usted el hombre que necesito. Mi director quiere, precisamente, lo que usted puede darme: la palabra de un ciudadano experimentado en las luchas del periodismo militante, en las fragorosas batallas contra la Ignominia y la Mentira.

—En cuanto a eso, le aseguro que se ha dirigido usted a quien mejor convenía dirigirse. He defendido siempre las más altas ideas, señor. Y aun suponiendo que no fueran las más altas, lo hice con tal buena fe y con tal entusiasmo que por eso sólo merecían haberlo sido; pues el periodista de oposición cree en la bondad de sus ideas con la misma inocencia que un seminarista en las revelaciones de su catecismo.

—Sin embargo, existen muchos periodistas sin un adarme de sinceridad, dispuestos a defender las ideas de su patrón, aunque no las compartan.

—Desde luego, señor; pero en el momento de escribir, todo periodista es absolutamente sincero. Lo que cinco minutos antes le parecía una mentira, en el momento de redactarla le parece que se alumbra con el resplandor misterioso de la Verdad.

—Sea como fuere...

—Sea como fuere, tenemos que yo he sido periodista de oposición. ¿Cuál es la trayectoria, cuál es el destino de un periodista de oposición? Supongamos que yo me encuentro en Catamarca, o en Jujuy, o en Santiago, o en alguna pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires. Dirijo un modesto periódico. Trabajo de noche. Por la mañana me levanto a las once. Voy a la confitería, donde tomo el aperitivo en compañía de algunos prohombres de mi partido. Por la tarde acudo al comité; recojo datos y noticias de toda índole. Al caer del crepúsculo me presento en el Club Social—siempre que su comisión directiva no sea gubernista—y juego a la carambola. Después como; e inmediatamente me encamino a la imprenta. Allí escribo un artículo feroz contra la situación; redacto unas cuantas noticias sociales, compagino el diario..., y a la cama.

—Existencia apacible, por cierto.

—Pero una tarde, al cruzar la plaza para ir al Club Social, siento que algo tremendo cae sobre mi cabeza. Sospecho que es un bastón. Veo unos puntitos luminosos girando caprichosamente en la atmósfera, y me desmayo. Cuando despierto, en el hospital, soy el feliz poseedor de una cicatriz que llevaré durante toda la vida.

—¿Y después?

—Después huyo del pueblecito.

—¿Y el periódico?

—Naturalmente que alguien se hace cargo del periódico; mas a las tres semanas ese alguien cruza la plaza para acudir al Club Social y, al igual que yo, siente un bastón sobre la cabeza, ve unos puntitos luminosos, cae desmayado y adquiere una cicatriz para toda la vida.

—¿Y la libertad de palabra? ¿Y las garantías constitucionales?

—¡Ah, joven amigo!, la libertad de palabra la han creado los gobiernos para sus partidarios... ¡La libertad es libre para votar por don Justo, decían los caudillos entrerrianos en los heroicos tiempos de Urquiza! Y he ahí expresada, con toda sencillez y exactitud, casi con elocuencia, la única verdad que he aprendido en los días de mi vida.

—Y el Círculo de La Prensa ¿no interviene cada vez que se asalta a un periodista?

—Esa no es la misión del Círculo de la Prensa. Su misión es más galante y mundana: consiste en dar bailes de carnaval en el Coliseo o en la Opera; en tener un lindo local en la calle Florida, y en depositar a sus socios, cuando les llega la hora del descanso, en el panteón de la Chacarita. No pudiéndoles asegurar una existencia feliz, se complace en proporcionarles una cómoda sepultura.

—¿Y piensa usted que algún día, aunque sea dentro de cien años, con el progreso de los pueblos, el periodista de oposición podrá luchar libre de cuidados?

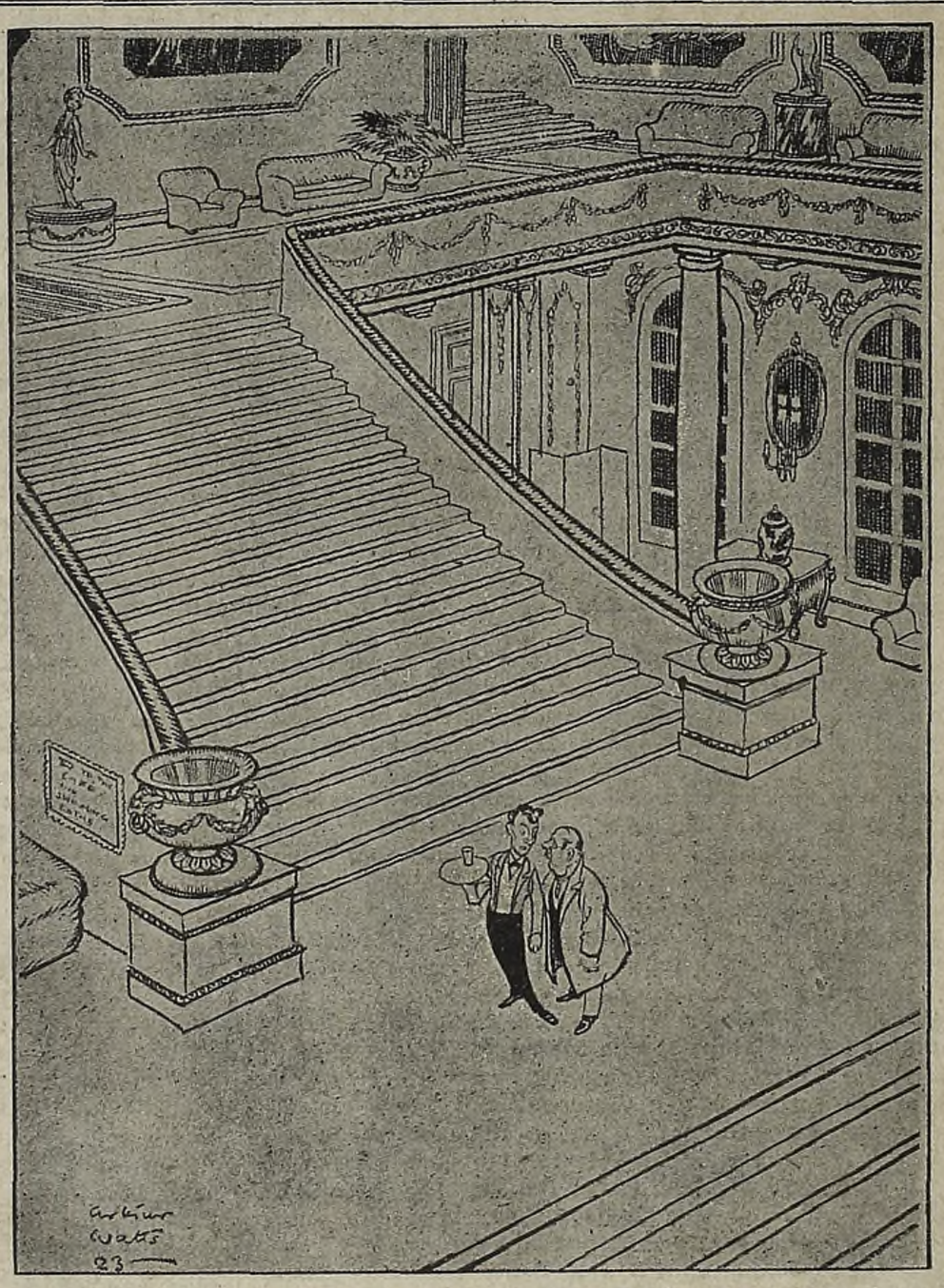
—O en otros términos: ¿podrá atravesar una plaza sin el temor de ganarse una cicatriz?

—Exactamente, señor.

—Pues bien, nunca; contra las ideas buenas o malas, el único medio de defensa que tienen y tendrán los políticos, dominadores del mundo, es la fuerza, es el bastón, es la cachiporra... Además, no olvide usted que el hombre...

—Es un animal que construye útiles, como dijo Franklín...

—Es un animal armado con un fusil, como dijo el abate Jerónimo Coignard, que fué alevosamente asesinado en la carretera de Lyón...



EN UN GRAN TRANSATLANTICO MODERNO

El pasajero, completamente desorientado.—Mozo, ¿quiere usted indicarme el camino que conduce al mar?

Al margen de la moral

Filantropía, "dancing" y cultura

Por

CLAUDIO MARSHALL

BUENOS Aires, como ciudad, ha sufrido una gran transformación en los últimos años: la ha sufrido en casi todas las manifestaciones de la vida moral y material de sus habitantes. Pero ningún cambio acaso sea más substancial que aquel que ha alterado fundamentalmente la manera de divertirse de los porteños.

Con la inevitable democratización de nuestra ciudad, llegó aparejada una visible extranjerización de ciertas costumbres. El aumento de población, la libertad siempre más grande de que gozan nuestras mujeres, el aumento de la riqueza pública y del bienestar privado, conjuntamente con la intranquilidad que forzosamente tiende a poner en los espíritus la existencia nerviosa y agitada de los grandes centros de población, contribuyeron no poco a que la mayor parte de las gentes desecharan, por pasadas de moda, vale decir, por ser demasiado suaves, sus emociones de otros tiempos. Hoy estamos en la era de los "cocktails" policromos y complicados, de la "jazz band" y de los bailes con ritmos largos y arrimos cortos.

Pero, precisamente, para llenar esa como necesidad de nuestra población, siempre afanada en procura de nuevas diversiones fuertemente emocionantes, ya que se producían al borde de un modernismo peligroso; y al margen de una moral nueva, tentadora y arriesgada, aparecieron en nuestro medio los empresarios que tienen a su cargo la organización de esas diversiones y el embolso de sus resultados materiales.

Podemos reconocer en las llamadas sociedades recreativas a las precursoras de otras instituciones que, hoy día, brindan a distintas capas sociales el recreo o el pretexto para divertirse de acuerdo con lo que podríamos llamar una nueva moral del entretenimiento; una moral que induce a quienes la practican a alejarse siempre más de los principios severos que se ajustó en todo momento la vida de la pasada generación.

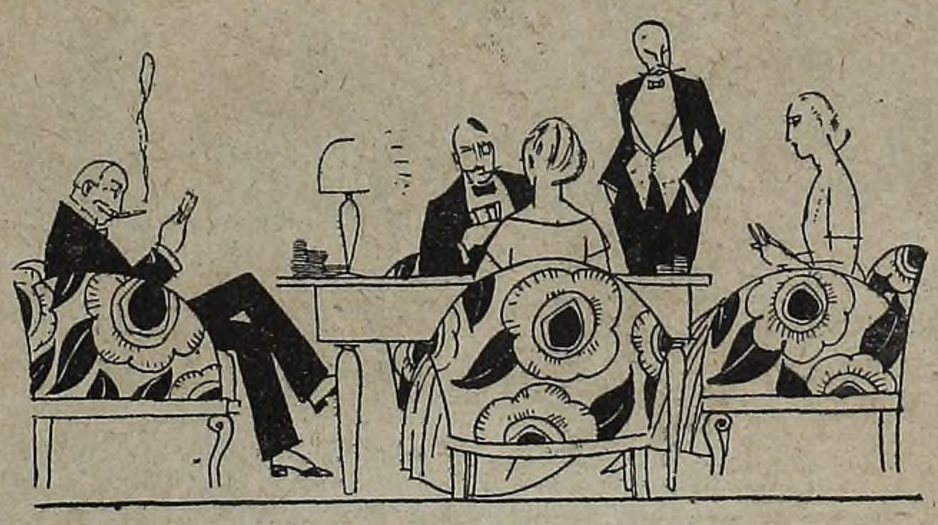
Las sociedades, o centros llamados recreativos, si bien tuvieron su origen en núcleos de gente joven que se reunían, con sus respectivas familias, a escuchar comedias representadas por cuadros filodramáticos compuestos por ellos mismos y que terminaban con el consabido "baile familiar", han desaparecido casi por completo de nuestro medio. Quedan, sin embargo, y en número incontable, centros o sociedades que no son tales, sino simples combinaciones de orden económico, que en la mayoría de los casos pertenecen a un solo individuo, que es, al mismo tiempo, presidente, secretario y todo el resto de la comisión directiva. Él es quien escribe las invitaciones, las envía por correo, y cobra a "los invitados" una cuota por derecho de entrada a los bailes que ofrece al público los domingos por la tarde, o los sábados por la noche, en cualquier salón de las distintas sociedades extranjeras que poseen en Buenos Aires local propio.

El dueño de una de esas sociedades recreativas posee admirables cualidades de psicólogo. Para inspirar mayor confianza a sus clientes, o para procurarse algunos nuevos entre el elemento cursi, inventa—esta es la palabra—una comisión directiva en la que aparecerán, combinados con una habilidad incomparable, nombres que huelen a aristocracia, saturados de abolengo o impregnados de historia patria. De cada cien programas de sociedades recreativas que toméis en la mano, un noventa por ciento contarán, como miembros de su comisión, a hombres o mujeres con apellidos combinados en pintoresca forma. Al lado de un Rodríguez Anchorena, encontraréis un Fernández Quintana o un Martínez Alvear.

Pero desde que nuestra ciudad cuenta con magníficos hoteles y éstos alquilan sus amplios salones de fiestas, gente de mejor clase que la formada por la clientela de los centros recreativos, encontró lugares de diversión más de acuerdo con sus gustos, con su situación social y con su temperamento.

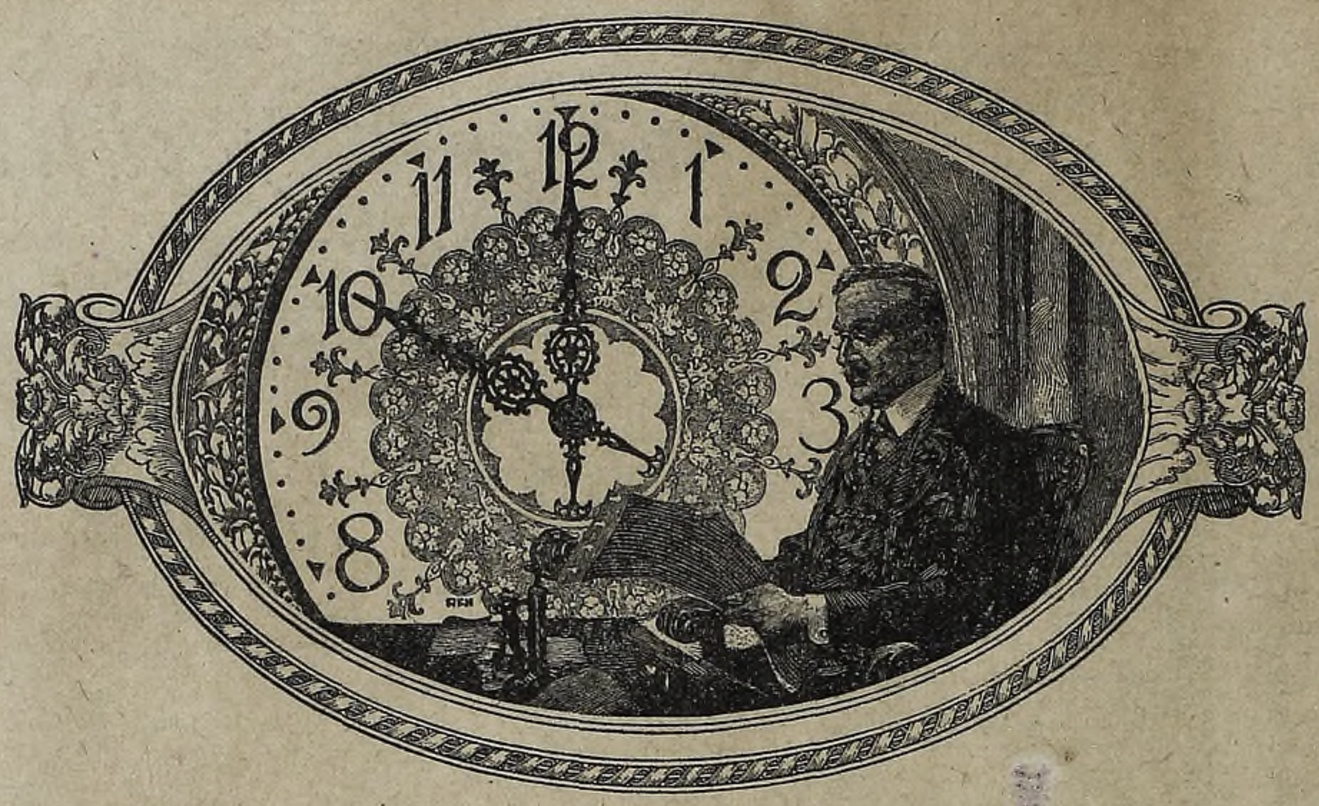
Los "tes-danzants", como se les llamaba hasta hace tres o cuatro años, y que, gracias a la yanquización de estas *milongas* dominicales, se les conoce ahora por "dancings", exigen otra clase de concurrencia y otra calidad de empresarios. Estas fiestas se realizan siempre con la santa excusa de algún beneficio, de alguna edificante obra de caridad. Concurren hombres y mujeres, casados o solteros, que no tienen, por el momento, otro lugar donde verse y donde estimular el desarrollo de un *flirt* poco antes iniciado, en un sitio de veraneo, en la sala de un teatro o, acaso, en un "dancing" anterior. Los empresarios, que siempre son empresarias, y que cuentan con un apreciable número de relaciones entre nuestra media sociedad, circunscriben sus actividades a que la concurrencia se encuentre a gusto y se divierta. Para ello, nada mejor que fomentar una gran simpatía entre los invitados. Las empresarias, que tanto se sacrifican para que "los pobrecitos niños roncos de Gualeguaychú" tengan alimentos, cobrando a cada concurrente al "dancing" cinco o siete pesos, se encargarán de que hombres y mujeres encuentren, si no su completa afinidad amorosa, su gran simpatía por lo menos. Porque uno de los grandes éxitos de estas fiestas caritativas reside en armar noviazgos, que si no terminan siempre en el registro civil, por tratarse de gente de diferente estado, demuestran por lo menos un liberalismo agradable, galante y versallesco. Yo he visto a una distinguida empresaria compungida hasta las lágrimas porque un señor diputado había acudido al "dancing", y, después de mirar a su alrededor, se disponía a marcharse, mostrando en su semblante una expresión de disgusto. La empresaria comprendió. "La señora de Fulano —le explicó—no vendrá esta tarde. Ayer estuve de visita en su casa, y la pobre está que no puede de las muelas." El diputado se limitó a sonreír. Él había tomado con mayor entusiasmo y seriedad las entrevistas hebdomadarias con esa dama; en verdad, el muy infeliz se sentía enamorado, y como allá en su provincia del norte el amor se sobreponía a cualquier cosa, pensaba que ella, la dama de sus pensamientos, por la cual venía a *asarse* en tales "dancings", no debía de quererlo mucho, cuando por un dolor de muelas dejaba de acudir. Mientras que él, con botines nuevos y doliéndole terriblemente los pies, ahí estaba, correcto e imponente dentro de un impecable "jaquet", ¡ay!, más impecable que su dueño, que la empresaria y que todos los posibles concurrentes.

Mas como no todo ha de ser simple diversión entre esta gente nueva, acordémonos de los centros llamados culturales. Los cuales, como los recreativos o los filantrópicos, también están en manos de hábiles empresarios. Mientras aquéllos ganan dinero alegrando o divirtiendo a las gentes, éstos hacen lo mismo ilustrándolas. Fundan bibliotecas, ateneos, centros de estudios, y los instalan en algún lugar céntrico. Mediante procedimientos que ellos conocen, obtienen, con una rapidez increíble, la personería jurídica. Dos placas de lustroso bronce, o un escudo con la vera efigie del prócer, si la institución se ha dejado llevar por su entusiasmo patriótico, adornan la puerta de entrada. Luego, en la sala principal, una gran mesa, sobre la mesa un tapete verde, sobre el tapete fichas de todos los colores. Allí funciona un centro cultural, que algunas veces es simplemente filarmónico, pues tañen la melancólica *guitarrita* hasta la madrugada.



Buenos Aires cuenta con un número considerable de estas modernas instituciones, de las cuales viven incontables hombres y mujeres. En la mayoría de ellas se estimula la práctica de una moral que jamás será entre nosotros otra cosa que un mal injerto de las costumbres yanquis, popularizadas por el cinematógrafo.

Pero, gran ciudad al fin y al cabo, no podía esta urbe nuestra substraerse a las influencias del modernismo, que todavía no ha logrado invadir los verdaderos hogares criollos.



Occidente contra Oriente

Por JOSE GABRIEL

AL vez, andando el tiempo, se diga con verdad que la realidad histórica más profunda de nuestros días, en parangón con la cual todo el resto es sólo anécdota, consiste en la iniciación de un gigantesco enfrentamiento entre Occidente y Oriente." Figuran estas palabras de José Ortega y Gasset en las páginas de la *Revista de Occidente* y encabezan el comentario de su autor a un libro de Bertrand Russell (*El problema de China*), dedicado a comparar en múltiples aspectos la vida de Oriente y Occidente. Añádanse a esto las sugestiones que sobre el mismo tema han suscitado últimamente, en todos los ánimos, hechos y obras de resonancia universal como la guerra europea, la revolución rusa y los vaticinios de Oswald Spengler, y nos hallaremos en plena atmósfera de preocupación occidooriental.

Es la cuarta enseña de combate que desde 1914 enarbola Europa: democracia contra imperialismo, primero; latinidad contra germanismo, después; proletarios contra capitalistas, más tarde, y ahora, occidentalismo contra orientalismo. Los dos primeros mitos no descansaban sobre una realidad profunda; accidentalmente, en efecto, pudo parecer en los comienzos de la guerra europea que luchaban latinos contra germanos o demócratas contra imperialistas, y así se dijo con pasión; pero ni era verdad estricta que dos razas o dos espíritus políticos se habían colocado frente a frente, ni su pugna, aun suponiendo que fuese cierta, comprendía todos los aspectos del hervidero mundial. De realidad más fuerte y más vastos alcances era el mito socialista; pero tampoco llegaba a la raíz de la contienda ni la envolvía en toda su floración. Hubo que abandonar, pues, sucesivamente aquellos tres mitos. En su reemplazo surgió este que ahora conmueve y quiere mover a las conciencias: *Occidente frente a Oriente.*

¿En qué consiste la nueva enseña europea?

Probable es que los mismos que la esgrimen no tengan por el momento razón clara de su contenido. Es todavía un impulso vago y no se podría definir satisfactoriamente. Hasta es posible que entre los propios adictos de la nueva doctrina haya diversidad de opinión. Como ocurre a menudo con las grandes tendencias propulsoras de los actos humanos, sucederá con ésta, sin duda, que su aplicación irá aclarando y unificando su objeto. En tanto, existe en Europa un pensador cuya obra gira desde hace tiempo en torno de este tema del occidentalismo y es, seguramente, la más adecuada para proporcionarnos una iniciación recta en la doctrina de que se trata. Me refiero a la obra de Eugenio d'Ors.

Pronto hará veinte años que este discutido filósofo catalán empezó a publicar en *La veu de Catalunya* su famoso *Glosario*. A poco de comenzado, denuncia el autor una invasión de Oriente en la cultura europea; robustécese su opinión conforme pasa el tiempo y va adentrándose en las intimidades de esa cultura, y, por fin, declara paladinamente que el orientalismo, habiendo sido en cierta medida necesario y saludable para Europa, es ya peligroso, y Europa debe defenderse, volviendo por los fueros de su tradición occidental.

En un principio, esta opinión de Eugenio d'Ors se limita al campo de la filosofía. Después del positivismo, encuentra d'Ors a la filosofía europea entregada a las corrientes románticas del biologismo, el pragmatismo y el intuicionismo. El biologismo y el pragmatismo eran ya una desviación radical del intelectualismo sociático, esto es, de la tradición filosófica de Occidente; el intuicionismo era una pura importación oriental. El propio campeón de esta última doctrina—Bergson—le decía en cierta ocasión a Eugenio d'Ors: "...los pueblos de Oriente... han tenido una concepción del mundo más proxima a la mía..." Y el autor del *Glosario*, convencido de que la salud cultural de Europa estaba en el intelectualismo abandonado al final del ochocientos, reconoce y acoge las conquistas al parecer definitivas de las corrientes románticas, pero reclama en esencia una vuelta a Sócrates, porque de Sócrates—"padre de Europa", como él le llama—arranca toda la tradición filosófica occidental.

Bergson mismo justifica esta reclamación d'orsiana en el complemento de las palabras suyas que acabo de transcribir, diciendo al gran occidentalista: "Yo creo que mi filosofía es más fiel a la realidad; pero sospecho que la de usted es tal vez más *verdadera*... Porque el hecho es que los pueblos de Oriente, que han tenido una concepción del mundo más próxima a la mía, se han visto siempre vencidos en su competencia con los pueblos de Occidente, cuya concepción del mundo continúa usted."

De la filosofía pasa Eugenio d'Ors a la ciencia, de la ciencia a la metafísica, de la metafísica a la religión, de la religión a las artes. La ciencia no debe ser utilidad pura, ni puro juego, sino conocimiento de causas y proposición de leyes; la metafísica no debe ser un intento de identificación, sino de armonización; la religión no debe ser objetiva enteramente, pero tampoco enteramente subjetiva, y las artes tienen que ser clásicas. Abarca, pues, su visión todas las actividades del espíritu. No siempre—es claro—al señalar en ellas un desvío puede pensar en la influencia oriental; pero siempre tiene que abogar por una vuelta al occidentalismo.

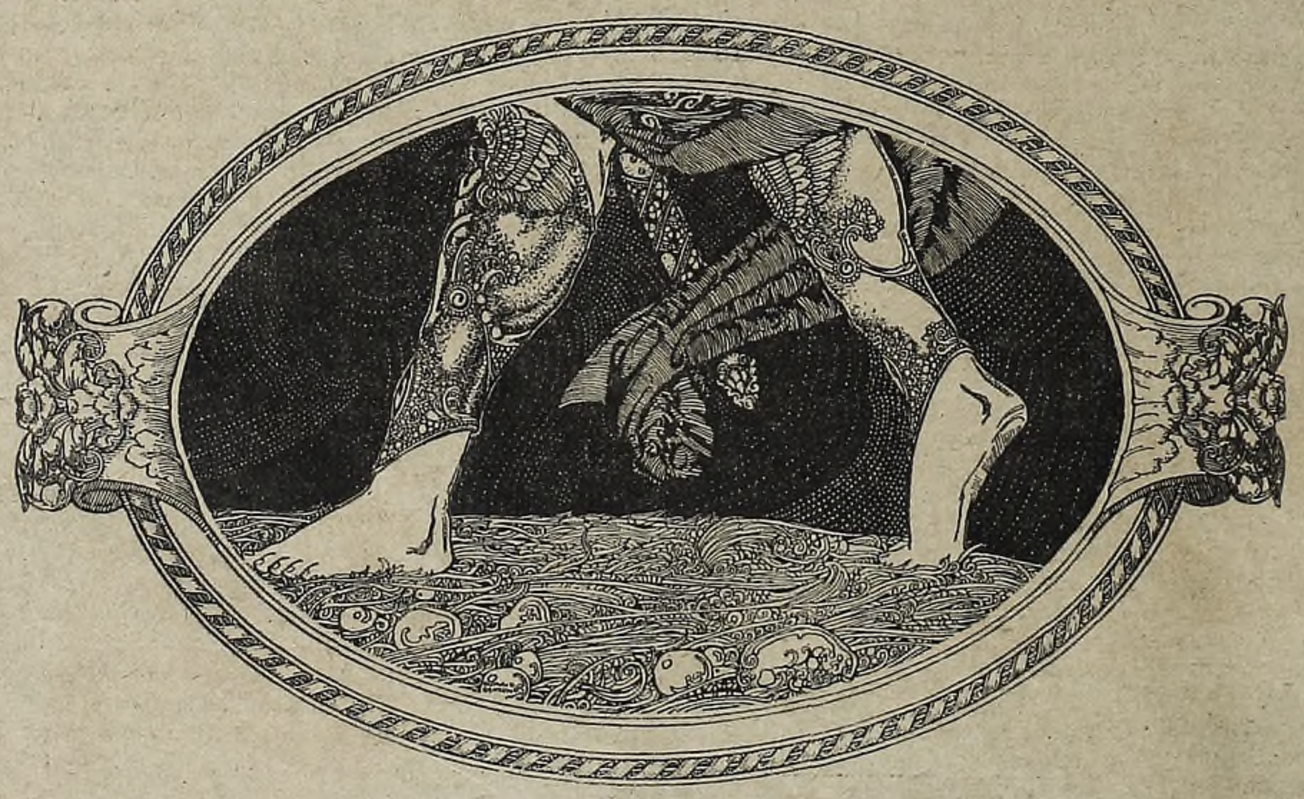
Después de la filosofía, en las artes es en particular donde d'Ors se encara más resuelto con Oriente. Durante todo el siglo XIX, así como la filosofía las artes fueron románticas principalmente; fué romántica la literatura con su sentimentalismo, la música con su abandono de la línea melódica, la escultura con el pasionismo, la pintura con el impresionismo, la arquitectura con el barroquismo, la política con la democracia. Este romanticismo que las alejó de la tradición occidental les vino sobre todo de Oriente. Hay que reaccionar contra él, y la reacción ya se ha iniciado; hay que volver la literatura a la moderación, la música a la melodía, la escultura a las formas, la pintura al taller, la arquitectura al estilo, la política al imperialismo.

D'Ors, sin embargo, es bastante discreto como para no aconsejar una guerra a muerte al espíritu oriental. No se trata de matar al Oriente, ni siquiera de eliminarlo. Se trata de someterlo. En términos muy expresivos y más accesibles, compara a la cultura europea con una ciudad—la "civitas Dei" de San Agustín,—cuyos lineamientos esenciales le vienen de Grecia, es decir, de la primera manifestación vigorosa del espíritu occidental frente a Oriente y a cuyo amparo ha florecido Europa.

La obligación primera e ineludible de todo europeo es sostener los fundamentos de esa ciudad, porque a ellos está conformado su espíritu, y fuera de ellos sólo puede encontrar el caos y el aniquilamiento. Ocurrirá a veces que los bárbaros—los extranjeros—acudan con alboroto a las puertas de la ciudad y quieran penetrar en ella a viva fuerza. Deber será entonces de los ciudadanos averiguar qué traen de nuevo y de útil los invasores y adoptarlo, pero previa asimilación, de modo que el orden establecido en la ciudad no sea turbado. También puede acontecer que el extranjero quiera introducirse subrepticiamente. En esta circunstancia habrá que tener ojo avizor para seguir paso a paso la penetración y contenerla a tiempo. Roma, por ejemplo, mientras somete a los bárbaros, sin aniquilarlos, se beneficia de ellos; cuando los bárbaros irrumpen en ella torrencialmente, ni mejora la ciudad (la ciudad cultural, se entiende) ni pasa estable a otras manos: desaparece, sencillamente. Cuando la literatura europea, consciente de sí misma aún, se deja mecer por una suave ráfaga de orientalismo, reverdece; cuando se deja adormecer por las brisas orientales, sucumbe. Rusia, con su política y su literatura tamizadas por la tradición occidental, puede higienizar a Europa; irrumpiendo bárbaramente más allá de Polonia, la llevará al caos.

He aquí una posición mental clara y coherente que, como ninguna otra por ahora, puede llevarnos a la comprensión de ese gigantesco enfrentamiento de que habla Ortega y Gasset y que ocupa hoy las mentes mejor organizadas de Europa. Está dentro de lo posible que no todos los orientalismos que d'Ors señala en la cultura occidental de nuestros días, sean, en efecto, unánimemente considerados como orientalismos. Por lo pronto, es de notar que d'Ors prefiere hablar de clásicos y románticos antes que de occidentales y orientales. También es previsible que no todos los que lleguen a imponerse del dilema planteado tomen partido en favor del occidentalismo. Hombres hay al presente en Europa que, por el contrario, creen provechosa la orientalización de su cultura. Pero esto es asunto ulterior.

Se trata ahora de adquirir un esquema que nos sirva de guía en la consideración de tan inquietante problema como el que suscita ese nuevo mito europeo, y para este fin nada más conducente que la doctrina de Eugenio d'Ors, inspirada en la figura más occidental que ha tenido Europa: Gœthe.



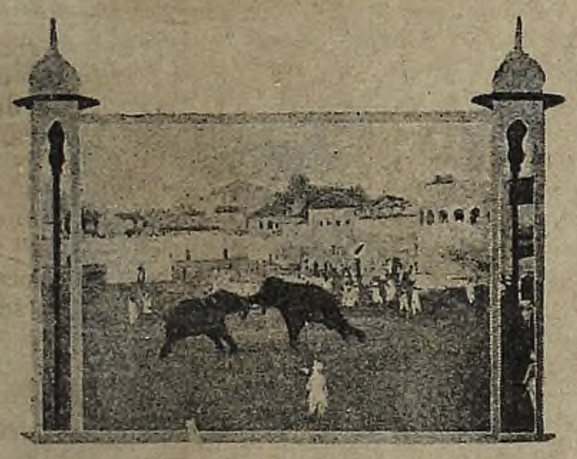
El maharajah y la reina, a la hora del té

Cómo vive el monarca más rico del mundo

NO hay monarcas en el mundo que vivan con mayor suntuosidad que los gobernantes de los estados indostánicos, de los cuales es el más grande, por su poderío y riqueza el maharajah (o gran rajá) de Baroda. En verdad, los príncipes de la India, no sólo han conservado la magnificencia tradicional de las cortes orientales, su lujo fastuoso, sus ceremoniales pintorescos o exóticos, sino que han incorporado a la vida diaria de sus palacios costumbres occidentales, con el cortejo inevitable del lujo con que se adornan las cortes más suntuosas de Europa.

El "Gaekwad" de Baroda, que por ese nombre también se le conoce, es dueño y señor de varios millones de almas; gobierna incondicionalmente sobre un territorio extenso y rico y pertenece a una de las familias más viejas y gloriosas de la India.

Uno de sus pasatiempos favoritos, si bien sólo se realiza de vez en cuando, es el mismo que servía de entretenimiento a sus antepasados, y consiste en una lucha entre dos elefantes enfurecidos. Con este espectáculo tan exótico suele el maharajah de Baroda obsequiar a sus huéspedes de Occidente; y es verdad que sólo este potentado puede permitirse ese lujo, pues se trata de una fiesta que además de ocasionar grandes gastos requiere un circo especialmente construído para ella.



Combate de elefantes

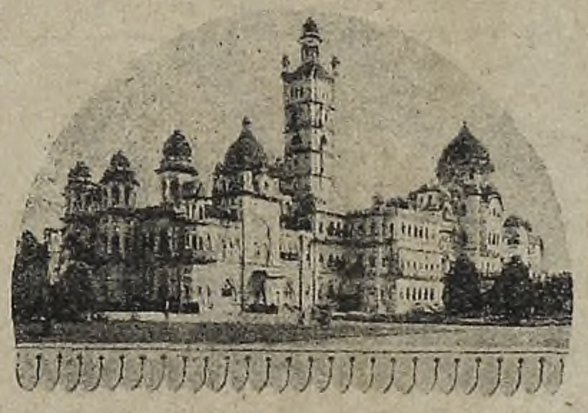
Cerca del fastuoso palacio en que vive este rey y su familia, palacio que en riqueza y comodidad puede rivalizar honrosamente con la residencia del más grande y poderoso de los reyes de Occidente, se levanta el estadio donde tienen lugar los combates de elefantes. Lo rodean anchas y altas murallas, coronadas algunas de éstas por graderías, donde se congregan el pueblo, los militares, la nobleza y la familia real. Los animales son conducidos a la pista, despejada de todo obstáculo, por un ejército de ayudantes, armados, la mayoría, por largas lanzas. Con ambas piernas traseras atadas, los paquidermos, a los cuales se ha enfurecido mediante excitantes especiales, y a los que una vez en el circo los peones provocan de mil maneras, son puestos uno frente a otro. Se arremeten furiosamente, juntando ambas cabezas, tomándose con las largas trompas, que se mueven en el aire como un par de encolerizadas serpientes. Algunas veces el choque es tan brutal que se desprenden de los colmillos las incrustaciones de plata, de oro o de piedras preciosas.

Los antepasados del Gaekwad exigían que los animales lucharan hasta que uno de ellos quedara muerto en el circo; pero este rey, cuya civilización tiene mucho de occidental, por haber viajado mucho y haber estudiado más, sólo permite que el combate continúe hasta que uno de los paquidermos dé señal de cansancio o de desenfrenada furia, en cuyos casos se suspende el espectáculo.

Para ello se recurre a un gran cohete. Una vez encendido éste, los elefantes se asustan por la luz, por el fuego y por el ruido que hace. Aflojan inmediatamente su presa, momento que aprovechan los peones para rodearles las patas con gruesas argollas provistas de grandes púas, de manera que si algún animal hiciera fuerzas para escapar, los garfios le penetrarían, dolorosamente, en la carne.

También hace la delicia del rey, de la familia real y del público, una parte de la fiesta que consiste en soltar un elefante, al cual una buena parte de sus cuidadores excitan con trapos de color, con palos, y arrojándole piedras. El animal se encoleriza y los persigue, para tomarlos con la trompa y arrojarlos al aire, o para ensartarlos en sus colmillos. Los hombres se refugian en unas torres chatas y redondas, especie de burladeros, donde están a cubierto de las furias de la bestia.

Para impedir que su imperial majestad se aburra, cuenta el palacio real con una serie de animales domesticados que hacen toda clase de pruebas. Hay papagayos amaestrados, fieras dóciles, y toda una "troupe" de acróbatas, que provocarían la más grande admiración en cualquiera de los circos, teatros o "music-halls" de Occidente. Hasta hace poco, había en Baroda, mantenidos por el mismo maharajah, treinta y dos luchadores, que hicieron las delicias del rey durante una temporada, en la que se discutió un campeonato de lucha, mucho más serio de los que anualmente se le ofrecen a los públicos de Buenos Aires, Londres o Nueva York. Algunas veces se echan en la pista diez y seis animales, entre búfalos y toros, que pelean entre ellos; otras veces son cinco pares de fuertes carneros que combaten hasta que el adversario queda tendido sobre la arena. Allí se organizan, únicamente para solaz del rey, peleas de todas clases de animales, sin excluir, por supuesto, a los gallos. Las cacerías de tigres o de elefantes también cuentan con la aprobación de S. M., y se realizan en las estaciones correspondientes. Entonces, y con varios días de anticipación, salen al lugar donde se levantará el campamento de los reales cazadores, una tropa de cocineros, peones, sirvientes, etc., que en grandes tiendas instalarán regios refugios, que nada podrán envidiar en comodidad al mismo palacio de Baroda.



El palacio de Baroda, superior en tamaño, lujo y comodidades a todos los palacios reales del mundo

El maharajah, o Gaekwad de Baroda

Pero si S. M., cansado de emociones fuertes, quisiera divertirse en una forma más suave, a una simple señal de él, comparecería ante la imperial presencia un extenso y maravilloso cuerpo de baile, con sus correspondientes coros y músicos.

Cuando el Gaekwad sale a dar un paseo, cosa que suele hacer después de su partida de "tennis", al caer el Sol, lo siguen, siempre listos para acercarse a su gloriosa persona, algunos de los vehículos de la casa real. Puede ser, por ejemplo, un carro arrastrado por dos cebúes, todo de oro y plata e incrustado de piedras preciosas. Su valor ha sido calculado en 100.000 libras esterlinas. Otras veces, tirado por una magnífica yunta de caballos, y manejado por un cochero vestido a la Dumond, va detrás de S. M. un "landeau" decorado con oro y piedras preciosas. Pero el vehículo favorito del rey es un gran automóvil de siete asientos, que maneja un "chauffeur" español, y en el cual hace largas incursiones a través de sus dominios.

Este monarca sólo tiene una mujer, la cual le ha dado tres hijos y una hija. Es un hombre muy amante de la familia, con la cual come, por lo menos una vez por día. En efecto, a la hora del almuerzo se sientan a la mesa real, especialmente invitados, altos personajes del reino, o extranjeros de alguna representación. Se come a la europea, sólo que las comidas son servidas en vajillas de oro y plata. El rey come apresuradamente, sin to-

(Continúa en la pág. 32)

Jorge Isaacs

ALLÁ por el año 1864, existía en Bogotá una especie de sociedad literaria denominada *El Mosaico*, compuesta de los más eminentes escritores colombianos, entre los cuales figuraba y distinguíase como el más benévolo don José María Vergara y Vergara. A propósito de ciertos negocios comerciales, hubo éste de conocer a un joven recién llegado del Cauca, y terminada la conferencia mercantil que con él celebró recayó la conversación sobre temas menos prosaicos.

—¿Ha hecho usted versos? — preguntó Vergara al forastero.

Contestó éste afirmativamente, y quedaron ambos convencidos en que al día siguiente el poeta caucano daría a conocer a su amable interlocutor algunas de sus composiciones.

Resultado de aquella primera lectura, a la que asistieron otros dos miembros del Mosaico, fué la solemne presentación del hasta entonces ignorado vate a la sociedad convocada en pleno.

El triunfo fué completo: los del Mosaico acordaron publicar inmediatamente y a su costa las poesías de su nuevo compañero.

Algunos días después, apadrinado por tan valiosos elementos, el nombre de Jorge Isaacs era pronunciado con entusiasmo en todo Bogotá, y al poco tiempo en toda Colombia.

Isaacs hizo su entrada en el mundo literario sin haber probado las amarguras de la crítica envidiosa, sin que los sinsabores de la indiferencia hubieran atajado sus primeros pasos y cortado el vuelo de sus aspiraciones.

¡Bien correspondió a tan excelentes favores! Cuatro años después daba al público "María", esa novela que, al abrirle a él de par en par las puertas de la gloria, conquistaba para su patria derecho innegable a un puesto de honor en la literatura americana.

Si es cierto que cada pueblo tiene un libro, "María" es el libro de Colombia y casi podría decirse el libro de la América latina: traducido a multitud de idiomas extranjeros de tal manera se ha propagado que con razón ha podido afirmar uno de los biógrafos del gran escritor que si éste, por sus versos, es popular, por su "María" es universal.

Mucho podríamos extendernos sobre esta bellísima historia de una pasión desgraciada, llena de sentimiento, arrancada de la virgen naturaleza del hermoso valle del Cauca, sobre cuyas páginas han llorado tres generaciones y se verterán lágrimas mientras haya juventud en el mundo, pero con ello nos apartaríamos de nuestro objeto.

Isaacs merece también ser estudiado desde otros puntos de vista, puesto que tomó parte importantísima en los acontecimientos de su país y fué sabio naturalista y laborioso explorador de las riquezas mineras que atesora el suelo de Colombia.

Sus ideas políticas hiciéronle intervenir en distintas ocasiones en las sangrientas luchas que en Colombia han encendido los partidos; pero Isaacs, ya como subalterno, ya como jefe, mostróse siempre humanitario, aun en los casos en que el rigor se impone, y terminada la contienda regresaba tranquilo al hogar donde se deslizaba plácida su existencia sin más trofeos que su bolsa exhausta ni mayor orgullo que la conciencia satisfecha por haber cumplido con su deber.

El autor de "María" fué también un luchador enérgico en las fecundas lides del trabajo, explorando selvas y perforando rocas para sorprender los tesoros que en su seno guarda la tierra. En 1881, durante la presidencia del doctor don Rafael Núñez, el gobierno, que dispensaba gran protección a todo cuanto significaba el fomento de los intereses materiales, creó una comisión científica para que descubriera y utilizara las riquezas naturales de Colombia, y nombró secretario de la misma a Jorge Isaacs, comprendiendo, sin duda, que en aquel hombre de espíritu inquieto alentaban un alma ávida de hechos meritorios y un carácter cuyo rasgo más saliente era la inquebrantable tenacidad capaz de realizar las mayores y más atrevidas empresas en pro de su patria.

—Si ustedes descubren grandes hulleras en el litoral de nuestra costa atlántica, cambiará la faz económica del país.

Tales fueron las palabras con que el presidente despidió a la Comisión científica, y especialmente a su secretario Isaacs. Aquellas palabras grabáronse de modo indeleble en el corazón del poeta patriota, e influyeron de una manera decisiva en sus aspiraciones y en su porvenir, despertando en él nuevas aptitudes y convirtiéndole en naturalista explorador de ignoradas comarcas.

Encaminóse la Comisión a los Estados de Bolívar y Magdalena; pero Isaacs, por razones que no son del caso analizar, separóse de sus compañeros y continuó solo, y bajo su exclusiva responsabilidad, las investigaciones iniciadas en unión de aquéllos. Entonces comenzó una expedición memorable por comarcas que jamás había visitado hombre civilizado; allí, en plena naturaleza salvaje hizo Isaacs marchas penosas a través del litoral desierto y por las agrestes faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Mas como en el hombre de ciencia seguía alentando el genio del poeta, mientras por una parte analizaba la constitución geológica de los terrenos que recorría, por otra estudiaba las costumbres, los dialectos y las tradiciones de las tribus indígenas que encontraba a su paso y tomaba curiosas notas sobre las inscripciones jeroglíficas y demás vestigios de cultura que entre aquellos pueblos dejaron sus remotos antecesores.

El hallazgo de los vastos yacimientos de carbón fósil situados en la región occidental del Estado Magdalena puso término a aquel primer viaje, cuyos resultados ofreció Isaacs, desinteresadamente al gobierno de su país, consignados en interesantes informes descriptivos, acompañados de muestras de los diferentes minerales recogidos durante su expedición.

La gloria que le proporcionaron estos trabajos y sus obras literarias no fué bastante para compensar el disgusto que en su corazón de patriota produjeron los desengaños políticos. La honda herida que éstos le causaron se refleja elocuentemente en la dedicatoria que de su poema "Saulo" hizo al presidente de la República Argentina, general Julio A. Roca. En ella decía entre otras cosas: *"Recibidla (la ofrenda), señor, y presentádsela (al pueblo argentino) a nombre mío, si merezco tamaña honra y decidle que si al fin llega el ya temido y casi inevitable día en que el suelo colombiano les niegue hasta la fosa a mis cenizas, mis huesos se estremecerán de orgullo y de placer al tocarlos la tierra que cubre los de Belgrano y Rivadavia.*

Este grito de dolor tuvo generoso eco en el pecho del general Roca, quien, en su propio nombre y en el del pueblo que regía, ofreció, en galantísimos términos, amplia hospitalidad al ilustre autor de "María", tan admirado en todo el continente americano.

Disponíase Isaacs, a fines de 1884, a aceptar con su familia tan cariñoso ofrecimiento, y el gobierno colombiano, presidido nuevamente por el doctor Núñez, habíale prometido nombrarle representante diplomático o consular en Buenos Aires, cuando la revolución que estalló en aquel año impidió la expatriación voluntaria del gran poeta.

Retirado a una casa de campo, volvió a sus estudios favoritos de la naturaleza, y en la soledad de las montañas que le rodeaban dedicóse a observar las huellas de las tribus indígenas que habitaban en aquella comarca al tiempo de la conquista, recogiendo preciosos ejemplares etnográficos e interesantes datos y apuntes que aun se hallan inéditos.

Aquel fué uno de los períodos más tristes de su vida; basta, para convencerse de ello, leer su canto "En las cumbres de Chisacá", en el que se leen gritos arrancados por la desesperación, como cuando exclama: — Hoy la miseria ronda de mis hijos — el pobre y triste hogar.

Por fortuna para él, cesó aquella situación al ser vencida la revolución en 1885, y al plantearse las reformas políticas iniciadas por el doctor Núñez. Desde entonces le sonrió la fortuna; el gobierno le reconoció los derechos como descubridor de las minas hulleras de Arataca y Fundación; descubrió nuevos y ricos yacimientos de hulla y abundantes fuentes de petróleo en el golfo de Urabá, y pudo, al fin, en su apacible retiro de las márgenes del Combeima, disfrutar de una existencia tranquila y holgada.

Libre de las preocupaciones que amargaron su agitada vida durante los últimos años, proponíase reanudar sus labores literarias, revisar sus composiciones poéticas y concluir sus novelas inéditas "Fania" y "Alma Negra", cuando lo sorprendió la muerte, ocasionada por mortal enfermedad contraída en las selvas vírgenes, cuyo misterio supo descifrar.

Isaacs murió como católico y como poeta.

Cuando el sacerdote le dió la comunión, le preguntó:

—¿Creéis en Jesucristo?

— Soy de su raza — contestó el moribundo, — creo en Él y en sus envangelios y espero su misericordia.

Profesaba a su patria fervoroso culto que no entibiaron las pasajeras ingratitudes con que sus paisanos pagaron los inmensos favores que sobre Colombia derramó pródigamente el poeta y el explorador. La última vez que estuvo en Bogotá poco antes de su muerte, parecía presentir su cercano fin.

— Allá verá usted — decía a un amigo que fué a visitarle — cómo no gozaré del fruto de mis fatigas en las montañas de los Chimilas, ni terminaré la novela de que le hablé antes.

— ¿Por qué tiene usted semejante idea? — le preguntó aquél.

— Porque, amigo, esta especie de parálisis que siento en una pierna puede extenderse hasta el corazón, y entonces...

— Eso sucederá muy tarde si Dios permite que suceda. La patria y la literatura exigen la vida de usted por muchos años para que termine "Fania", ese carácter que, según dice usted, le enamora más que el de "María".

¡La patria, la patria! ¿Sabe usted que todavía la amo mucho y que aun espero que ha de ser libre, feliz y grande? La generación actual — continuó después de una breve pausa — es demasiado pesimista y calculadora, pero despertará a una nueva vida, estoy seguro de ello. ¡Si yo pudiera presenciar su renacimiento!

El inspirado cantor de la naturaleza colombiana, el poeta de las estrofas henchidas del más puro y ardiente americanismo, el autor de un libro que por sí solo basta para hacer imperecedera la memoria de quien lo escribió, y a llenar de gloria la tierra en que tal joya vió la luz, creía que su obra literaria era incompleta y que había hecho muy poco para conquistar la estimación de sus compatriotas y para que su nombre le sobreviviese algunos años, "aspiración — decía — que ha sido mi mayor anhelo y el propósito de toda mi vida".

Jorge Isaacs nació en Cali en 1837 y falleció en Ibagué el 17 de abril de 1895.

"...le hizo observar que la señora de Martirenoz decía lo mismo de su hijo Pedro..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

Velada íntima

Por MARIA V. HELAIN

Ilustraciones de M. Gimeno

FUERA, silba el viento y la lluvia solloza en los cristales. Nuestra escena representa un salón lujoso; son las 9 de la noche. (Me equivoco: las 21.) Una chimenea, donde arde un alegre fuego, ostenta espejo y reloj; no es por mero afán descriptivo que lo menciono, como se verá. Varias mesitas con revistas, libros, "bibelots" curiosos y también algunas labores, al lado de sillones mullidos cargados de almohadones (¡oh, cuántos!) muestran que, si los habitantes son amigos del bienestar y del modernismo, no son del todo beocios.

Misia Berta, una señora que puede ya contar su edad por más de medio siglo, está sentada, los brazos en la falda, la mirada pensativa. De repente, se abre la puerta del vestíbulo y entra su sobrina Julia, que la abraza efusivamente, excusándose de haber estado tanto tiempo sin visitarla.

—¡Oh! — responde su tía, besándola, — ya sé que tienes los minutos contados. Eres muy buena al haber venido hoy con este diluvio.

—¿Está usted sola?

—Por el momento; Susana está arreglándose.

—Es verdad, hoy es jueves y espera a Pedro.

—Sí, esperamos a Pedro.

En su tono se ha notado una leve ironía; se levanta de su asiento, atraviesa la sala, dirígese hacia la chimenea, y con dedo firme adelanta la aguja del reloj en 20 minutos:

—Ya está — dice satisfecha, y se sienta en el sofá, donde, riendo, Julia se acomoda a su lado:

—¡Oh, tía!, eso se llama...

—¡Como quieras! — contesta un poco nerviosa. — Aunque te parezca lo contrario, es sencillamente restablecer la verdad, porque este reloj atrasa siempre los días de... velada íntima.

—¿Otra vez con sus ideas?

—¡Ojalá lo fueran! ¿Ves? Raúl ni ha venido a comer. El día del novio me dejan sola, todos huyen.

—Es que mi primo habrá tenido otra razón para no venir.

—No puede haber tantas coincidencias.

Y explicó a su sobrina, como si ella no lo supiera, que su mayor placer era tener reunidos a sus hijos cerca de ella, oírles, hacerles hablar, conocer sus ideas, hacerles contar sus planes, sus esperanzas. Ella no tenía otra razón de vivir en su viudez que el porvenir, la felicidad de esos niños grandes; y ellos la abandonaban con el pretexto más nimio.

—Mi hijo, con sus amigos; mi hija, con su novio; ¡yo, sola!

—Aleje esas mariposas negras. Admito que los novios son a veces muy... personales. Cuando están juntos quieren monopolizar toda la alegría, ¡las horas les parecen tan breves!...

—Pues, a mí me parecen tan largas! Me figuro ser un perro de guardia, y lo peor es que para Susana el mundo ya no existe, no ve más que a su Pedro.

—Es la ley natural. Acuérdese de la orden divina: "Abandonarás a tu padre y a tu madre para seguir a tu esposo."

—¿Su esposo? Todavía no lo es y con estos noviazgos interminables, es permitido dudar si lo será algún día...

Julia rió francamente.

—¡Qué ilógica es la pasión maternal, mi querida tía; ahora usted está temiendo que no se case su hija!

La familia de Vernal había ganado su fortuna en los trabajos del campo, y a la muerte del padre, hacía ya tres años, un documento extraviado había suscitado un largo pleito que ponía en peligro más de la mitad de la fortuna y que si terminaba mal, no significaría la miseria, pero sí la estrechez. ¿Y qué dirían entonces — no el novio — sino su familia, su madre, sus tías, tan "de sociedad"? ¿La aceptarían todavía a Susana? ¡Ellos que lucían su coche a la puerta, y que en el año anterior habían tenido un palquito en el Colón!... Todos estos pensamientos se cruzaban en la mente de misia Berta, que terminó por afirmar en alta voz:

—Sí, él la quiere a Susana. ¡Es tan buena, tan linda, tan viva!

Julia la amenazó con el dedo y le hizo observar que la señora de Martirenoz decía lo mismo de su hijo Pedro.

—Sí; su madre piensa que él es el único; que todo es poco para él y que puede aspirar a una hija de emperador. Mi hija bien lo vale, aunque fuera pobre; pero sería triste entrar en una familia sin el beneplácito de todos.

—Usted, tía de mi alma, se forja tristezas, y es pedir peras al olmo querer obtener el asentimiento general; siempre hay alguna oposición tácita o declarada, y si es bueno prever cuando se puede obrar, es disminuirse y gastar sus fuerzas lamentándose. ¡Viva el refrán francés!: "Haz lo que debes, venga lo que pueda."

—¡Qué valiente eres, mi Julia, tan decidida, tan alegre! Así era mi hija. Ahora es otra, cambiada desde que su dueño es Pedro, más dueño que yo, de seguro. Ella no piensa más que en él: "si tal palabra le parecerá bien", "si no tomará a mal una salida..." En fin...

—Hace un momento temblaba ante la posibilidad de que llegara a romperse el compromiso, y ahora desea con toda su alma que no se realice.

—No, no; no deseo que se rompa, ni quiero pensarlo. Susana se moriría de pena.

La conversación se interrumpió porque, como si hubiera obedecido a una evocación, apareció la niña, tan joven, fresca y elegante, que Julia no pudo menos que exclamar, abrazándola:

—¡Qué bonita estás hoy!

—¡Qué descortés! ¿No lo soy siempre, acaso?

María V. Helain, autora de la novelita premiada esta semana

—Eso te lo dirá Pedro — contestó su prima.

—Pedro y... muchos otros — le replicó con marcada coquetería. — Pero no lo repitas.

La madre, que tenía el corazón henchido de reproches, justificados o no, exclamó:

—Tienes razón, no hay que dar bromas, porque más de una vez Pedro se ha mostrado celoso. Ayer mismo, fíjate — expresó, dirigiéndose a Julia, — tuvimos que venirnos a las seis de la conferencia del Odeón, porque el señor novio, que no pudo o no quiso ir, llegaba a las seis a traer unos retratos; ¡oye, a las seis, había urgencia!; y siempre tenemos que andar así, a hora fija, como mandadas. No faltan nunca pretextos. Y cuando no está él, Susana se aburre, ¡le duele la cabeza! ¡Qué suerte tienes tú con no tener novio!

En el reloj adelantado sonaron las diez, cuando una mucama anunció al señor Pedro Martirenoz, que entró dando las buenas noches:

—¿Está bien de salud, señora?

—Muy bien, muchas gracias. ¡Qué coraje tiene usted; salir con esta tormenta y con este frío! Si con menos uno se agarra una bronquitis.

Susana se interpuso como herida, y se indignó de que se supusiese que el mal tiempo podía interrumpir una visita tan sagrada como la de un novio a su novia.

—Pero, mamá, Pedro tiene muy buena salud, eso sí — dijo, mirándolo; — ha venido, pero tarde, mire el reloj. Venga prontito, tengo una infinidad de cosas que contarle. Vea qué lindos dibujos. — Y lo llevó hacia un pequeño sofá que formaba una rinconera aparte, con una mesita al lado, mientras la señora decía a Julia:

—Ya ves que se apartan.

—Si es para eso que ha venido — repuso la otra.

Entretanto, los dos enamorados habían principiado la lucha, porque el amor es lucha, en todos los terrenos.

Pedro le decía:

—Muy elegante está usted; pero, ¡qué descote! ¡Con el tiempo que hace, es usted la que se expone a tomar una bronquitis!

—¡Bah! Lo que es moda no incomoda. — Y con una sonrisa picaresca añadió:

—¿El descote le molesta?

—¿A mí? ¡Vaya una pregunta! Apuesto a que ayer vestía la misma blusa cuando fué a la conferencia.

—¡Qué buen adivino sería usted! ¿Sabe que el oficio es arriesgado?

—Por eso el gordo de Arrute me dijo: "La vi a Susanita de lo más..."

—Bueno, bueno; y como usted no estaba, no le dió placer recibir noticias mías de esta clase.

—Usted es demasiado coqueta.

—A mí me gusta... agradar a todos... y a uno en particular. Se lo decía a Julia cuando entró usted.

—Noté que debían hablar de mí. ¿No me quiere mucho, Julia?

—¡Qué error!

—Es una idea que tengo. Siempre parece que escudriña los pensamientos y le da por ser muy sabihonda.

—Diga, diga, parece que es usted quien no le tiene mucha simpatía.

—¿Irá a quedarse aquí toda la noche?

—No sé..., no nos molesta mucho; es discreta, la entretiene a mamá.

—¿Viene aquí a menudo?

—¿Quién? ¿Julia? ¡Cómo no! ¡Si es como hermana mía!

—Prima, no más. Afecta aires muy desenvueltos, muy libres, poco propios de una mujer.

—¡Si es la muchacha lo más seria, servicial y simpática! ¿Pero vamos a hablar de ella toda la noche?

—Apuesto a que ha venido sola; sale

cuando le da la gana, llega a deshora, lee todo...

— Etc., etc., etc. ¿Cómo no va a salir sola si no tiene hermanos? ¡Y aunque los tuviera!... ¡Por lo comedidos que son los hermanos! ¿Cómo no va a tener libertad, si es ella quien gana su vida y la de su madre con un trabajo incesante? Que llueva, que haga viento o sol, da lecciones por aquí, por allá, de la mañana a la noche.

— Tienen unos parientes muy ricos que podrían recibirlas en su casa, donde ellas se harían útiles.

— ¡Lindo papel el de pariente pobre! Ella no lo ha querido, porque tiene mucho orgullo y dignidad, y la comprendo.

— Y porque tiene demasiada independencia, liberalidad. En fin, conviene que no salga usted a menudo con ella, hay muchos que critican esas maneras de ser.

— ¡Vaya la gran palabra! ¡Bah! ¿Quién? Los que no la conocen, que no saben lo que vale; y usted mismo no puede dejar de estimarla en el fondo de su corazón.

— Susana, la quiero tanto que temo la menor sombra sobre usted.

— Vanidad masculina. Como sabe usted que también lo quiero, que me desvivo por complacerle, se divierte en quererse hacer el tirano conmigo, porque ni siquiera piensa la mitad de lo que dice. Está malhumorado esta noche, hablemos de otra cosa.

— ¿Ha salido usted hoy?

Susana adoptó la voz de la niñita que recita una lección; tiesa, las manos juntas, principió:

— Salimos a las tres a hacer compras, con mamá; tomamos te en la Confitería Nueva, después...

— A mí me consta que esa casa no tiene muy buena fama.

La niña tomó aire inocente y con tono extrañado contestó:

— Le aseguro que el te es excelente, las masitas riquísimas, y hay unos "brioches" de caviar...

Pedro no pudo reprimir un gesto de impaciencia:

— ¡Como si usted no me comprendiera! Dicen que se dan allí citas unos "flirts".

— Eso no lo sé; pero si usted quiere le avisaré por teléfono cuando vayamos.

— Nunca toma usted las cosas en serio; nunca hace caso de lo que le digo, será porque no me quiere.

— ¡Bah! Si mamá lo oyera... Dice que desde que lo conozco estoy triste, abatida, es decir demasiado enamorada.

— Es que su mamá es celosa.

— ¿No será usted el celoso? Ahora sí me quedo bonita entre los dos. En verdad, merecería usted que le diese motivos para reñirme.

— Entonces, parece que usted ha pensado darme a sabiendas motivos de queja.

— Está usted insoportable esta noche.

Ambos quedaron en silencio. Las señoras dejaron también de cuchichear y, como si a veces las cosas tuvieran alma, la media hora sonó con un timbrecito burlón para recordar a los enamorados que los minutos pasan inexorablemente.

Susana suspiró e interpeló a su madre:

— Mamá, ¡mamita! ¿No te has olvidado de dar órdenes para el almuerzo de mañana, que tenemos invitados?

Misia Berta se levantó en seguida:

— Tienes razón, mi hijita; voy en seguida. Quédate, Julia, un momento.

Ésta pensó que la matarían de buena gana si le hacía caso a su prevenida tía, y la siguió a la cocina.

De soslayo, Susana miró a su novio para ver en su rostro cómo recibía este momento de soledad que le había proporcionado. Él le tomó las manos y le dijo con ansiedad:

— ¡Ahora, si usted me quiere, déme un beso!

— Lo quiero, pero no le doy el beso, porque sería capaz de creer que por eso he alejado a mamita.

— Y ¿por qué sería entonces? — dijo bromeando.

— No sea fatuo, vea por qué.

Se levantó canturreando, fué a atrasar el reloj en veinte minutos y se volvió a sentar sonriendo con picardía, acercó su sonrosada mejilla y le dijo:

— Bueno, tome... uno, y basta..., por hoy... uno, he dicho...

El pasatiempo fué interrumpido con la entrada de la mucama que traía una carta para la señorita, quien la tomó, la miró y la tiró sobre la mesa por no atribuirle importancia.

— Ábrala sin cumplimientos — dijo Pedro. Pero ella, provocativa, se enderezó y contestó:

— Y ¿si no me diera la gana?

— Diría que mi presencia se lo impide.

Con un movimiento nervioso, Susana desgarró el sobre. Puso el contenido ante los ojos del novio, que dió vuelta la cabeza para demostrar que no quería mirar, y lanzó una carcajada:

— Véala, véala, señor celoso, "mañana gran liquidación en la Tienda Verde"... — Y redobló su risa. Pedro aprovechó la ocasión para besarle la mano.

— Se ha propuesto usted enloquecerme.

— ¡Basta! Si mamá nos viera... ¡Deje, hombre! Eso sí que es peor que darse cita en una confitería y mirarse entre mesas, bajo las miradas protectoras de los mozos y envidiosas de las amigas.

— ¡Ah, cuándo acabará todo eso!

— Si usted trabaja mucho, el año próximo estaremos casados, lo llamarán señor ingeniero, ¡habrá que respetarlo! ¡Qué hombre serio!

Cambió de tono y dijo pensativa:

— Sí, para esta época espero que todo estará remediado y que el asunto nuestro habrá sido arreglado.

Y ante la mirada interrogativa de Pedro, le habló del pleito que preocupaba a su madre:

— Mire cómo no soy la muchacha que muchos creen. A pesar de mi ánimo alegre, pienso mucho.

— ¿Qué piensa la señorita?

— Escúcheme con seriedad. He oído decir a mi hermano Raúl que por haber sido mal llevado en un principio, el asunto era arriesgado.

— ¿Y a qué viene hablarme de eso a mí? ¿Qué puedo hacer? ¿Les puedo ayudar en algo?

— No se impaciente. Dice Raúl que ahora se ha cambiado de abogado y tiene más esperanzas, pero si el asunto fallara, ¿qué diría la familia de usted si en lugar de ser yo una muchacha de posición?...

— Acabe... pues...

— Tendría que trabajar... como Julia, sólo que no estoy preparada como ella.

Pedro, airado, preguntóle si era una prueba; pero no pudieron seguir porque entraba apresurada misia Berta, que había dejado a su sobrina explicando a la cocinera la receta de un postre muy fácil y riquísimo.

Quiso repetir la famosa receta, pero la hija le hizo observar que eso no interesaba al visitante.

— Le interesará cuando seas tú quien le cocine y él quien lo coma... Voy a acabar mi bordado.

Miró el reloj y murmuró entre dientes: "¡Este reloj atrasa otra vez!" En tanto que Susana, que había notado su gesto, decía a media voz:

— Pobre mamita querida, me parece nerviosa esta noche, y esta tormenta que no cesa..., la duda en que estamos todos... ¡la duda es lo que no se puede soportar!

— ¿Ha dudado de mí alguna vez?

— No, Pedro, porque lo quiero, lo amo. De usted, no, pero su mamá, su familia — dijo reanudando el hilo de sus preocupaciones.

— ¿Acaso soy un chiquillo? Cuando me baste a mí mismo ¿quién se opondrá a mi voluntad?

—Dígame la verdad. Usted ha luchado ya. Su tía ha dicho que hubiera deseado para usted un apellido tan ilustre como el que llevaba ella, antes de casarse.

— ¡Vaya un placer! Atormentarse repitiendo chismes. Acaso si a usted le vinieran con cuentos sobre mí, ¿usted haría caso de ellos? La amo de todo corazón, y para mí no hay otra mujer en el mundo.

Se miraban embelesados, y como misia Berta se extrañó del silencio, preguntó:

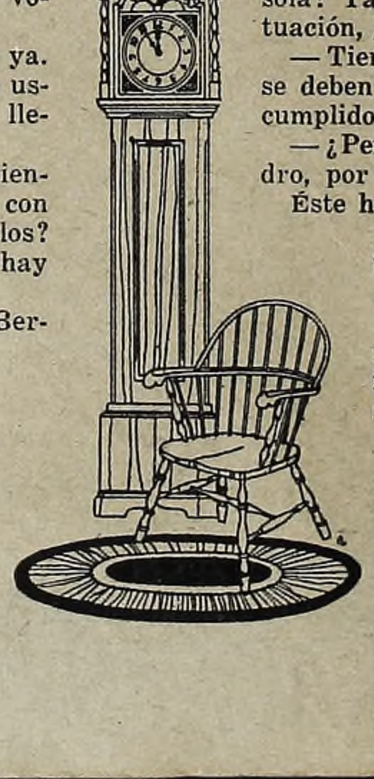
— ¿Qué dicen ustedes?

— Nada, mamá, reñimos un poco.

— Dejen eso para cuando estén casados.

— ¡Vaya unos consejos, señora!

En este momento Julia volvía a la sala seguida por un hermoso muchacho, como de veinticinco años, de porte un poco severo, la mirada firme e inteligente, quien saludó a todos, dió un beso en la frente a su madre, y se sentó cerca de la chimenea.



"—A ti ¿qué te importa, si yo le perdono?"

— ¡Ah, mi hijo, qué tarde llegas con tanto frío! Aquí hace calor; hay amigos, luces y flores. ¿Por qué los muchachos prefieran cualquier otro lugar a su propia casa?

— Mamita, no comiences a reñirme. He buscado a un amigo que debía darme noticias de nuestro asunto, no lo he encontrado, tal vez esta noche pasará por aquí, aunque es muy tarde.

— Si viene, tú lo recibirás en el escritorio para que Pedro no esté presente.

— ¡Ah, sí, Pedro! ¡Otro pájaro, ése! Pierda cuidado, él sabrá la verdad y también él nos la dirá — dijo con un gesto de resolución.

— ¡Explícate! ¿Otras complicaciones? ¿Qué pasa? Mira Julia, mira, no se mueven estos dos del sofá como si no les interesara nada.

— Déjeles tía, acumulan horas de felicidad, es una reserva para las horas malas, son recuerdos impagables.

— ¡Ah, sí! — dice Raúl con ironía; — que Pedro se los guarde con cuidado, porque también a él se le acercan momentos amargos.

Julia le hizo observar que ya había hecho dos alusiones que debía explicar, a lo cual respondió aquél pidiéndole que alejara un momento a su madre y a su hermana. No fué fácil, pero ante la insistencia de la prima que la llamaba... "por un ratito no más", Susana se levantó cuando su novio mismo se lo indicó.

En cuanto las señoras salieron, los dos hombres se encontraron de pie el uno frente al otro, y Raúl dijo con tono grave:

— No he podido demorar más tiempo sin hablarle.

— ¡Qué tono de muy señor mío!

— ¡Como jefe de la familia debo velar por su honradez y su felicidad, y usted nos ha engañado!

Un destello de ira brilló en los ojos de Pedro.

— ¡Mida sus palabras, ruégole!

— Las mantengo. Usted nos ha asegurado que este año termina sus estudios, cuando sólo cursa el cuarto año.

— Quien lo informó tan bien, tiene condiciones de "detective".

— No trate de insultarme. ¿Es verdad o no?

— Y ¿qué le importa a usted? He prometido que el año próximo me casaré con su hermana, y cumpliré.

— Es que nos opondremos. Usted nos ha hecho una trampa que no se puede perdonar, eso lo comprende cualquier persona honrada.

— No se adelante usted tanto. Espere hasta hablar con Susana, que sabrá excusar una falta cometida por amor, ella sola fijará nuestro porvenir.

— Ah, ¡canalla! Ahora lo comprendo. ¡Usted ha contado ya con eso de antemano, es una doble picardía!

Los dos hombres se miraban llenos de ira y se podía temer algún gesto violento, cuando misia Berta entró con un telegrama en la mano. Febrilmente Raúl lo leyó. Era de su abogado que lo citaba para el día siguiente dándole las mayores esperanzas sobre el pleito. A un mismo tiempo Julia afirmaba: "Se cumplirán"; la mamá suspiraba: "¡Cuánto tiempo! ¿Quién sabe?" — Y Raúl se dirigía bruscamente hacia Pedro:

— Otra razón más para que usted se aleje de esta casa, para que rompa su compromiso. Usted es un niño bien, trabajar no le conviene, no puede cargar con una mujer sin fortuna, y sépalo, está muy arriesgada esta fortuna.

Susana agarró del brazo a su hermano.

— Pero Raúl ¿qué pasa? ¿Tú lo tratas de usted? ¡Romper mi compromiso! ¿Estás loco? ¿Si él sabía ya que podemos quedar arruinados y no le importa eso? ¿Acaso no me quiere por mí sola? Ya lo había puesto al corriente de la situación, ¿no era mi deber no ocultarle nada?

— Tienes razón — dijo Raúl, — los novios se deben la verdad entera, pregúntale si él ha cumplido lo mismo contigo.

— ¿Pero qué falta ha cometido? Hable Pedro, por favor.

Éste había sido herido tan cruelmente por la actitud del jefe de la familia, que contestó con altanería:

— ¡Cuando estemos solos!

— No, no — dijo la niña con sollozos en la voz, — no podré soportar la inquietud que me agobia; hable, se lo suplico, ahora mismo, hable... por mí.

— Bueno, puesto que usted lo exige, a sus solos ruegos me humillaré. Sepa, Susana, que van dos años ya, que me he atrasado en mis exámenes. El encanto de las veladas pasadas a

(Continúa en la pág. 40)

Robespierre, en la fiesta del Ser Supremo

La teofilantropía

El culto de la diosa Razón. — Rousseau inspira la Teofilantropía. — La religión de la bondad humana. — Ceremonias usadas en el bautismo, el casamiento y los funerales de sus adeptos.

EL 15 de enero de 1797, en casa de Valentín Haiiy, hermano del físico ilustre, celebraron los Teofilántropos su primer reunión.

La nueva religión fué fundada el año IV de la República (1796) por el librero Chemin-Dupontés, junto con otros padres de familia, miembros de la pequeña burguesía. Dotados de alguna cultura y de un inconsciente fondo místico, eran capaces de cualquier extravagancia, especialmente en tiempos de desequilibrio espiritual.

Por otra parte, la tentativa no era en aquellos tiempos nueva ni original. Durante mucho tiempo, Voltaire había trabajado por demoler, con su ironía seca y mordiente, al cristianismo, la rigidez de sus dogmas y la intolerancia de sus sacerdotes. Y Rousseau había predicado una religión nueva, más amplia que el Calvinismo — en la que naciera — y más libre que el catolicismo, en la que entrara: la fe vaga del Vicario Saboyano, metafísica paralela a la ética del *Contrato Social*.

La Revolución, con su huracanada furia destructora, se arrojó bien pronto contra el altar, como contra todo lo que había quedado del viejo régimen; y si la Convención no se atrevió a atacarlo directamente, permitió que la Comuna le declarara abiertamente la guerra.

La Naturaleza y la Razón, erigidas en nuevas divinidades del hombre emancipado de la superstición, no conquistaba profetas entre el grupo hebertista de los Montañeses del "Pêre Duchesne". Pero el ateísmo inundaba a la burguesía, preparada para la crisis por medio siglo de propaganda enciclopedista, y a la plebe, ávida de sangre y dirigida por demagogos.

El 20 Brumario del año II (10 de noviembre de 1793), se celebraba en "Notre-Dame", consagrada a la sazón a la Filosofía, la famosa fiesta de la diosa Razón, pomposo aparato simbólico que terminó en una obscena francachela de una horda embriagada y alborotada. La reacción contra tales excesos iba a sentirse de inmediato, favorecida por la rivalidad entre los hebertistas y los otros Montañeses.

El 7 de mayo de 1794, Robespierre declaraba solemnemente que la República Francesa reconocía un Ser Supremo, creador del mundo, y la inmortalidad del alma, y que se había resuelto consagrar una fiesta al Ser Supremo.

El 8 de junio, en efecto, se celebró con gran pompa el rito en el Jardín de las Tullerías, donde, bajo la dirección de David, se erigió un anfiteatro en el que tomó asiento la Convención, rodeada por conjuntos de niños coronados de violetas, de adolescentes coronados de mirtos, de adultos coronados de encinas y de viejos coronados de pámpanos y olivos. Tres estatuas se elevaban en el centro, representando el Egoísmo, el Ateísmo y la Discordia. Robespierre prendióle fuego con una tea y, tras las cenizas, aparecía el simulacro de la Sabiduría.

Pero la fiesta del Ser Supremo terminó por ser otra cosa que la apoteosis de Robespierre, a quien la suerte preparaba muy pronto una rápida y oprobiosa caída.

El 9 Termidor, señalando el fin del Terror, se reabrieron las iglesias católicas. Pero el movimiento realista de 1795 había alarmado a los republicanos, quienes veían en cada sacerdote un emisario de los emigrados, por lo cual la tentativa de Chemin-Dupontés y de Haiiy fué acogida con un favor tal vez superior a la merecida por la nueva religión y sus apóstoles.

Los Teofilántropos obtuvieron permiso para celebrar su culto en una docena de iglesias cuyos nombres cambiaron, dedicándolas a la Victoria, al Reconocimiento, etc. Los únicos dogmas consistían en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. La liturgia era sumamente simple.

Sobre el altar se colocaba un cesto de flores o de frutas, según la estación. Cada diez días un orador, vestido de blanco con una faja rosa, hablaba desde la tribuna sobre una cuestión moral o leía algunas páginas del *Manual* de Chemin-Dupontés, y toda la asamblea cantaba después en coro los himnos.

El bautismo se realizaba trazando dos letras — C. T. (Ciudadano Teofilántropo) — sobre la frente del recién nacido, con el dedo bañado en agua; luego se depositaba sobre los labios del niño un poco de miel y en su mano una flor, y si se trataba de un varoncito, un ramillete de encinas: auspicio todo de virtud y de bondad. Como buenos discípulos de Juan Jacobo, los Teofilántropos repudiaban el dogma del pecado original y creían en la bondad innata del hombre, a punto que durante el rito cantaban un himno que terminaba con el siguiente verso:

Dieu bon, d'un crime imaginaire,
Pourrais-tu punir un enfant?

Sacerdote teofilantrópico

Los funerales se celebraban con ofrendas de flores y plegarias al Creador, que acogía el alma de retorno a su seno.

Los matrimonios se celebraban solemnemente: los esposos, ligados por cadenas de flores, se cambiaban un anillo y una medalla; a veces se sacrificaban dos palomas sobre un altar triangular.

Un rito tan simple, no desprovisto de cierta poesía en sus símbolos, no podía disgustar a aquella burguesía honesta y optimista, obstinada en ver en los principios del 89 el Evangelio de un Mesías, no revelador de un Verbo sobrehumano, sino suscitador de la bondad implícita en el alma humana. Tan fuerte habían predicado los filósofos del siglo de las luces, que toda la sangre derramada en los patíbulos no lograba desvanecer tantas rosadas ilusiones.

El Directorio aprobó que el apacible y probo La Réveillère leyera el 12 Pluvioso del año V sus *Reflexiones sobre el culto, las ceremonias civiles y las fiestas nacionales*, apología indirecta de la Teofilantropía.

David adhería, y Chenier (J. M.) y Bernardino Saint-Pierre aceptaban ser padrinos de un chico, bautizado de acuerdo con el nuevo rito; y verdaderamente debió sonreír el poeta de "Pablo y Virginia" al iniciar en la vida a un párvulo con las dulzuras de la miel y el perfume de las flores.

La Teofilantropía llegó a su cúspide con la celebración de su mayor fiesta, el 3 Pluvioso del año VI. El templo fué adornado con cinco banderas reunidas en haz, representando a la Tolerancia que unía entre sí a todas las opiniones: Religión, Moral, Judaísmo, Catolicismo y Protestantismo.

Mas su triunfo fué efímero. Después del 18 Brumario, los Teofilántropos contaban con sólo cuatro iglesias, y luego, cuando el Primer Cónsul concluyó con Pío VII el concordato del 12 Vendimiario del año X (octubre de 1801), se les quitó esos cuatro templos y no se aceptó el pedido de arrendamiento de otro edificio que formularon.

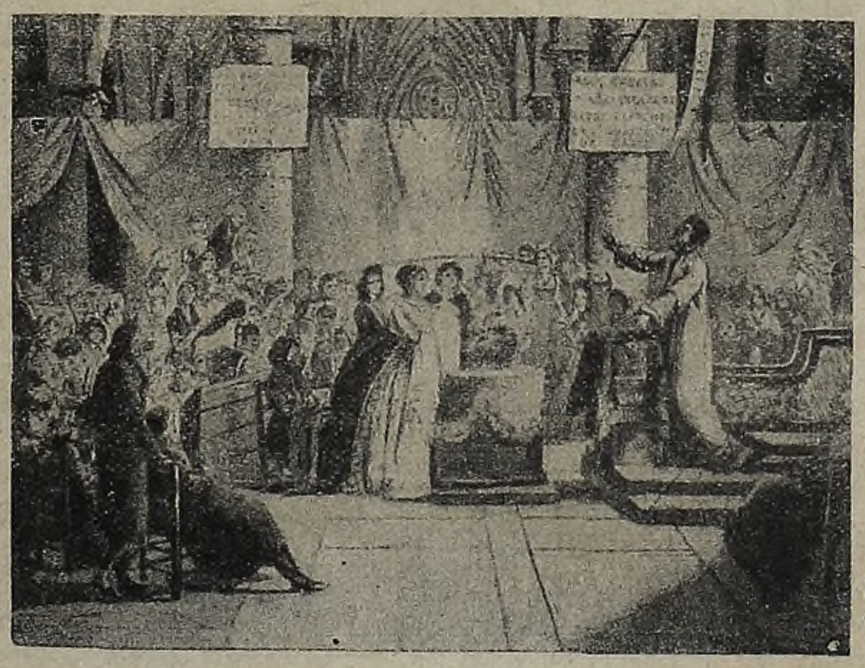
Los Teofilántropos fueron disminuyendo y luego desaparecieron, en los departamentos más rápidamente que en París.

La Teofilantropía era muy racional para los místicos y muy mística para los racionalistas: fué una tentativa fracasada de gente llena de buena voluntad y de ilusión.

Pero el viento trágico de las guerras napoleónicas habría de desflorar la frágil rosa de su optimismo.

Emilio iba a blandir la espada, a saquear, y recorrer a Europa tras el caballo blanco de Napoleón.

¡Ay! Nada de mieles, de laureles, de fragantes flores... *Homo homini lupus.*



Un bautismo teofilantrópico

La caricatura en el extranjero

SI SE DA POR ALUDIDO...

Señora (a la amiga). — ¿No es maravilloso, querida, que estas pieles provengan de una bestia tan repugnante?

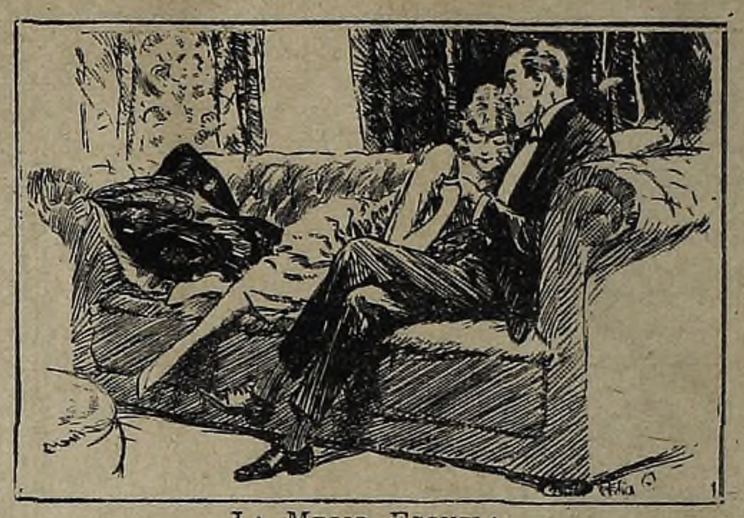
Su esposo. — ¿Qué dices? ¡Ya que no conoces la gratitud, guárdame, por lo menos, el debido respeto!

(De *Punch*, Londres.)

UNA "PANNE"

—¡Qué fastidio! Mira, ¿quieres llegarte a esa choza y pedir un trozo de alambre?... Y si no tuvieran alambre, trae un poco de hilo, y si no tuvieran ninguna de las dos cosas... diles que te faciliten un paraguas.

(De *Gaiety*, Londres.)



LA MEJOR ESCUELA

—¿Y nunca has amado a ninguna mujer antes que a mí?

—No, queridita.

—Y, entonces, ¿cómo aprendiste a amar así?

—En el "cine".

(De *The Humorist*, Londres.)

LOS NIÑOS TERRIBLES

—¡Qué nombres ridículos les dan a los bailables hoy en día! ¿Por qué llamarle a esta pieza "paso de camello"?

El chico. — Yo sé... Mi tío dice que cada vez que viene a bailar aquí sale jorobado.

(De *The Humorist*, Londres.)

JUSTIFICADO

— Anoche hiciste quedar a Luis hasta muy tarde. Era ya la una cuando se retiró.

—¡Pero, mamá! ¿No me dijiste que le diera tiempo para que se declarara?

— Sí; pero, ¡cinco horas!...

—¿Has olvidado que es tartamudo?

(De *Passing Show*, Londres.)

LÓGICA FEMENINA

— Cuando tengas algo que reprocharme, por lo menos podrías esperar a que no hubiera nadie.

—¡Pero si ahora no hay nadie, querida!

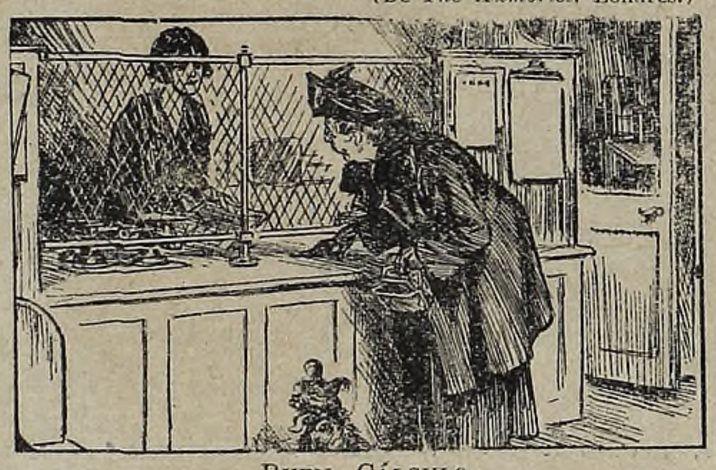
—¡Cómo! Y yo ¿qué soy? (De *Rire Blas*, París.)

LA CAUSA

—Desde que lo rechacé a Jorge, hace ya tres semanas, me dicen que se ha dado a la bebida.

—Supongo que lo hará para festejar el resultado.

(De *The Humorist*, Londres.)



BUEN CÁLCULO

—Deme cinco pesos de estampillas de medio centavo. A ver... Cinco pesos, a medio centavo cada una .. vienen a ser dos pesos cincuenta. ¿No es cierto?

(De *Punch*, Londres.)

ALARMANTE

—Dos veces ya he soñado que estaba trabajando; si me ocurre por tercera vez, voy a consultar el libro de los sueños para ver qué significa todo eso.

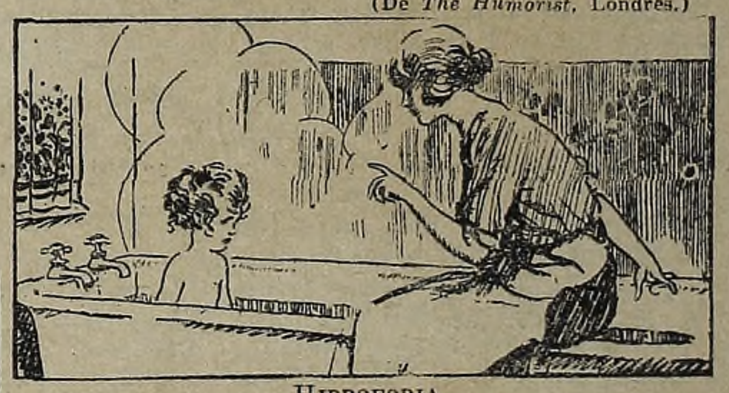
(De *The Humorist*, Londres.)

DISTRACCIÓN

La señora (al perrito). — Hasta mañana, monín querido.

El criado (envanecido). — ¡Hasta mañana, señora!

(De *The Humorist*, Londres.)



HIDROFOBIA

Madre. — Quiero que entiendas de una vez por todas, que, mientras estés a mi cuidado, has de bañarte todos los días.

Hijita. — Pues bien. ¡Has de saber que no tardaré en casarme!

(De *Passing Show*, Londres.)

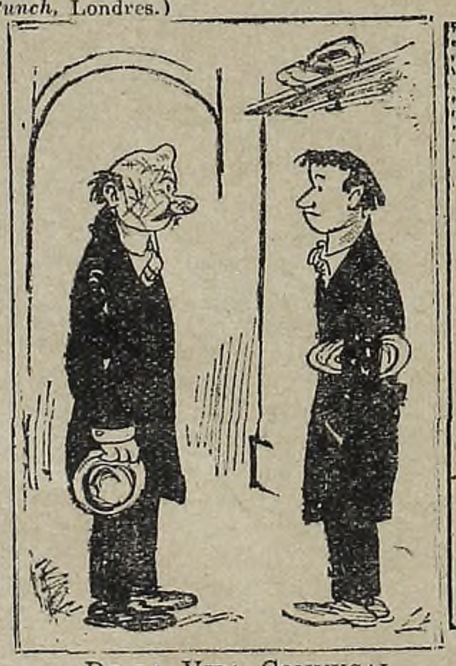
GALANTERÍA

— Es usted una excelente bailarina.

— Lamento no poder decir otro tanto de usted.

—¡Ah, bueno! Eso es porque usted no tiene tanta imaginación como yo.

(De *London Opinion*, Londres.)



DE LA VIDA CONYUGAL

—¿Quién te arañó así la cara?

— El gato.

—¿Y ese chichón que tienes en la cabeza?

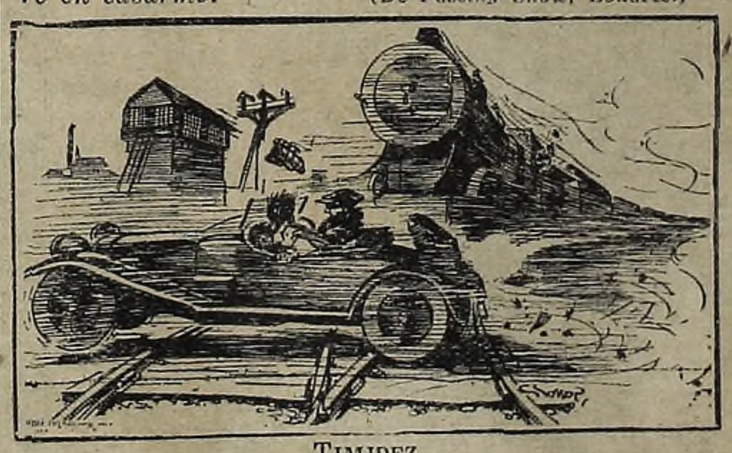
—¡Es que también me tiró con la sopera!

(De *Sondags Nisse*, Estocolmo.)

NIÑOS MODERNOS

Maestro. — Vamos a ver, Juancito: si tu padre debiera cuarenta y cinco pesos al panadero, cincuenta al carnicero y quince al lechero, ¿cuánto pagaría en total?

Alumno. — ¡No pagaría nada, señor maestro! ¡Se mudaría de casa! (De *Passing Show*, Londres.)



TIMIDEZ

El amigo. — ¿...Y nunca le has preguntado si se quiere casar contigo?

El "chauffeur". — No; siempre me ha faltado audacia.

(De *The Humorist*, Londres.)

El centenario de Carlos Calvo

(1824 - 26 DE FEBRERO - 1924)

CUANDO se retiraron las chapas de la vieja calle porteña "Europa" y aparecieron otras llevando impreso el nombre de "Carlos Calvo", gran parte de la población se preguntó las razones que el gobierno tendría para borrar designación tan familiar y substituirla por otra desconocida.

No faltan, aún en nuestros días, quienes ignoren la causa de este acto, puesto que desconocen a la personalidad en cuyo homenaje se verificó el cambio. Reparando esta injusticia, ofrecemos a nuestros lectores una oportunidad de conocer a Carlos Calvo en ocasión de cumplirse el centenario de su nacimiento.

Por la mayor parte de sus biógrafos es considerado argentino, aunque en realidad nació en Montevideo el 26 de febrero de 1824. Alguien afirma que fué en 1822. Lo que influye en esta apreciación es que él mismo se consideró ciudadano de la República Argentina. Vino a Buenos Aires siendo muy joven. Aquí practicó estudios y vivió hasta 1845. Fué diplomático, jurisconsulto, historiador y tratadista de Derecho internacional. Entró a formar parte de la Cámara de Diputados de la Confederación Argentina.

Su gran anhelo fué labrar buenas relaciones entre la nación a la cual pertenecía y la tierra que le vió nacer, echando así las bases que unían dos pueblos hermanos.

Su ideal político consistía en obtener la unión con los pueblos vecinos, no mediante la fuerza, sino merced a una cultura superior cimentada en el derecho y la justicia.

Por eso consideró como primordial deber suyo, propagar en todo el mundo y en todas las clases sociales, la verdadera concepción del derecho. A esa labor llevó el fruto de sus propias meditaciones y una absoluta devoción a la causa de la paz y a la protección de los débiles.

Desde los años 1858 y 1859, cuando las diversas Provincias del Río de la Plata se desgarraban unas a otras en medio de una tormentosa guerra civil, nuestro prohombre tuvo parte en las negociaciones que, a la postre, dieron por resultado la cesación de la lucha fratricida.

Sus excelentes dotes pusiéronse de manifiesto, representando a su país ante Berlín, Wáshington, Londres, y ulteriormente como embajador en París, en cuya capital fijó su residencia.

Fué uno de los fundadores del "Institut du Droit International" que se constituyó en Gante, en 1873. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia, de la Real Academia de la Historia, de Madrid, y de otras muchas corporaciones científicas y literarias.

En ocasión de haberse roto las relaciones entre el Paraguay y la Gran Bretaña, y agravada la situación con el hecho de sufrir el buque de guerra "Tacuarí", en el cual viajaba Francisco Solano López, un tiroteo de la escuadra británica, se pidió una reparación a este país.

Tan delicada misión fué confiada a Carlos Calvo por el gobierno paraguayo. Difícil era conciliar un conflicto promovido por abierta violación a tratados internacionales. Al principio no fué recibido en la corte británica, negándosele acceso como delegado paraguayo. Acudió entonces a llamar la atención del público de Inglaterra, por medio de la prensa periódica, y sometió su querella a dos ilustres abogados de la época. Ambas autoridades dieron la razón al americano, al propio tiempo que de su parte inclinábase la opinión popular.

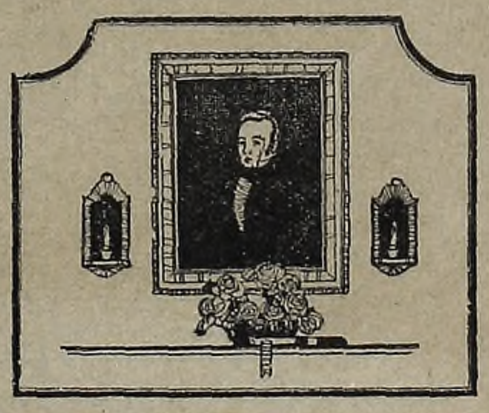
Obtuvo así, con habilidad sorprendente, una iniciación de negociaciones tendientes a un arreglo equitativo entre las naciones ofendidas.

La convención del 14 de octubre de 1862, da por resuelto en favor del Paraguay tan espinoso asunto, y la publicación de todos los documentos preparatorios hizo que en el viejo continente se mirara a Carlos Calvo con admiración y respeto.

Dióle gran renombre en el mundo diplomático la circunstancia de haber formulado por primera vez el principio que lleva su nombre, que en síntesis proclama que las reclamaciones pecuniarias del ciudadano de una nación contra el gobierno de otra, no deben nunca ser sostenidas con las armas por el país patria del reclamante. Esta tesis es conocida también con el nombre de "doctrina de Drago", del doctor Luis María Drago, ministro de Negocios de la República Argentina, por haberla formulado con motivo del bloqueo de las costas venezolanas por las escuadras reunidas de Alemania, Inglaterra e Italia, a fin de exigir el pago de unas deudas contraídas por el presidente Castro.

En agosto de 1906 el Congreso Panamericano, reunido en Río de Janeiro, acordó someter el principio de Calvo a la Confederación de la Paz, de La Haya.

Al empezar la Argentina una campaña enérgica con el fin de poblar sus dilatadas extensiones y atraer brazos del extranjero para abrir surcos en sus feraces tierras, pensó en Carlos Calvo, como en el mejor auxiliar de esta empresa. Nombróle agente general de inmigración. A pesar de que sus estudios e inclinaciones le conducían por otros rumbos, no se negó a prestar su concurso en un programa favorable a la colonización del rico suelo argentino.



Se debe a su esfuerzo — en buena parte — la poderosa corriente de inmigración que fué transformando regiones desiertas en criaderos de ganado y en los graneros inmensos que todos conocemos.

La conferencia de Berlín, celebrada en el año 1884, ofreció a Carlos Calvo nueva oportunidad para destacarse.

Sabido es que en ella "se fijaron, por los representantes de un gran número de naciones, los principios fundamentales de lo que puede llamarse el Derecho Público Africano, como son los relativos a la navegación de los grandes ríos, a la libertad del comercio, a la ocupación de nuevos territorios, a la protección de los indígenas y a la abolición de la esclavitud en el interior de ese Continente, cuyas inmensas riquezas naturales acababa de descubrir un puñado de atrevidos especuladores. En las profundas y largas discusiones que tuvieron lugar en el seno de aquella augusta asamblea, los delegados consultaron a menudo a Carlos Calvo, cuyas opiniones fueron siempre de mucho peso. Uno de los hombres más eminentes que concurrieron a la conferencia de Berlín, refiere que las ideas del sabio ministro argentino fueron siempre citadas con respeto, y que algunas de ellas inspiraron no pocas cláusulas de las diversas convenciones que entonces se firmaron. Otra prueba evidente de la intervención oficiosa de Carlos Calvo, fueron los homenajes de gratitud que, en pleno parlamento portugués, se tributaron al ministro de Negocios Extranjeros, por la defensa victoriosa que hiciera de los derechos históricos del Portugal sobre las extensas y valiosas colonias africanas, que esta nación poseía desde que los primeros navegantes portugueses tomaron posesión de aquellos territorios, y que las grandes potencias, largo tiempo hacía le codiciaban. Una causa tan sagrada como la del pequeño que pide a los grandes justicia, y la reclama con energía, no podía menos de atraer las simpatías y el apoyo de un espíritu de la talla del célebre maestro."

Esto dijo el señor José Ives Limantour, en un discurso pronunciado el 17 de julio de 1909, al ocupar el lugar que dejó vacante en el Instituto de Francia, el jurisconsulto que nos honramos en recordar.

Su vida intensa llegó al término después de ochenta y cuatro años. Solamente conoció un brevísimo descanso poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en París, el 3 de mayo de 1906.

Francia tributó grandes honores al diplomático argentino, cuyo verdadero título debería ser el de tratadista de Derecho Internacional.

Durante más de medio siglo cultivó la ciencia de su predilección, y dejó como el mejor monumento a su memoria, la obra titulada "El Derecho Internacional Teórico y Práctico", cuyas primeras ediciones constaban de dos tomos, ampliando las siguientes hasta seis volúmenes. En estilo claro y homogéneo reune necesarias enseñanzas de fácil consulta, convirtiéndolo en libro indispensable para diplomáticos, jurisconsultos y cónsules.

Acaso a la nueva orientación de la política internacional, comprendida en la forma inspirada por Carlos Calvo, se deba la discusión amistosa en controversias habidas entre potencias europeas y naciones latinoamericanas.

Muchos homenajes se rindieron a su fama. Pero ninguno sería más grato a Calvo, que el recibido de la Conferencia Internacional Americana, reunida en Méjico, de octubre de 1901 a febrero de 1902. Los representante de todas las naciones del Nuevo Continente, reunidos para discutir asuntos importantes en el porvenir de esos países, aplaudieron en sesión solemne la labor inapreciable y el alto carácter de aquel hombre de mérito. Por unanimidad se aprobó la propuesta siguiente: "La Delegación de Méjico tiene la honra de proponer a la Conferencia que ésta envíe un testimonio de consideración al eminente publicista argentino Carlos Calvo. Se armoniza esta moción con los fines del Congreso, porque es muestra significativa del espíritu que une a los países en él representados. Gloria americana, más que gloria argentina, es el sabio que consagró su vida, larga por dicha, a reparar un olvido de los tratadistas de Derecho Internacional, que, como él mismo dice, habían dejado en la sombra este vasto continente americano, cuya influencia y poder aumentan, sin embargo, de día en día, y cuyos pueblos marchan, al par de los de Europa, en la vía de la civilización y de las luces. Si a labor tan útil para nuestras Repúbicas, coronada magistralmente con el "Derecho Internacional Teórico y Práctico", dedicó sus energías, justo es que enviemos una expresión de simpatía al varón a quien pudiera aplicarse la hermosa frase de Lucano: "No se creyó nacido para él solo, sino para el mundo entero, fué guardián fiel de la justicia y observante de las leyes del honor."

Antología de los grandes poetas

PRIMERA PÉRDIDA

¡Ah, si volver pudieseis, bellos días,
Oh, días bellos del primer amor!
¡Si pudiese volver sólo un momento
De aquel pasado tiempo encantador!
Solitario, mi herida hoy alimento;
Y con suspiros siempre renovados
Lloro la muerta dicha que gocé.
¡Volved, volved a mí, días pasados
De aquel tiempo feliz en que yo amé!

NUEVO AMOR, NUEVA VIDA

¡Ah, corazón! ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué es lo que tanto te atormenta?
¿Qué es esa extraña y nueva vida?
¿Quién te podrá reconocer?
Lejos voló cuanto tú amabas,
Voló también tu sufrimiento,
Y tu inquietud y tu reposo...
¿Cómo ha podido suceder?

La lozanía te cautiva
De esta criatura encantadora;
Del gran hechizo de sus ojos
No serás libre nunca más.
Mas si esos lazos romper quiero
Y si alejarme de ella intento,
¡Triste de mí!, en el mismo instante
Mis propios pies vuélvenme atrás.

Y en estas redes hechizadas
Que yo romper quisiera en vano,
La caprichosa me sujeta
Contra mi firme voluntad.
Y así, ya esclavo de su magia,
A su merced vivir yo debo.
¡Qué extraño y grande ha sido el cam-
Amor, amor, suéltame ya. [bio!

CANTO DE LA NOCHE

Reclinada tu frente en la almohada,
Aplica, mientras sueñas,
Un oído ligero a mis cantares.
¡Sueña! ¿Qué más deseas?

En mis dulces cantares el sublime
Señor de las estrellas
Bendice los eternos sentimientos.
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

A lo alto esos eternos sentimientos
Lejos de ti me elevan,
Donde no llega el terrenal bullicio.
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

De donde surge el terrenal bullicio
Demasiado me alejas
Y me destierras a este ambiente frío.
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

Tú me destierras a este ambiente frío
Y, ¡ay!, apenas me atiendes, mientras [sueñas
Reclinada la frente en la almohada.
¡Duerme! ¿Qué más deseas?

NO ME MUEVAS A HABLAR...

No me muevas a hablar, sino a que calle,
Pues el secreto es para mí un deber;
Mi alma hasta el fondo bien quisiera [abrirte,
Mas me veda el destino este placer.

Por el sol, a su tiempo, disipada
La noche ha de trocarse en claridad;
La peña abre su seno y a la tierra
Sus más profundos manantiales da.

Todos descansan en un brazo amigo
Do puede el pecho en llanto prorrumpir;
Un juramento me selló los labios
Y sólo un dios me los podría abrir.

JUAN WOLFANGO GOETHE

El gran poeta alemán Juan Wolfango Gœthe, nació en Frankfort el año 1749. En la madre tuvo el poeta una excelente educadora de su fantasía y de su sentimiento; y en el carácter severo y grave del padre, la educación integral que convenía a su aguda sensibilidad. A los ocho años de edad Gœthe podía traducir textos latinos y conocía algo de hebreo y griego. Temperamento susceptible de impresionarse y sacar enseñanza de cuanto le rodeaba, a los trece años comenzó a escribir poesías, bajo la impresión de sus autores favoritos.

En 1765 empezó, en Leipzig, sus estudios universitarios que, seducido más por el arte que por la jurisprudencia, terminó a duras penas en Strasburgo, el año 1771.

Su amistad con el filósofo Heder y su primer amor hacia Federica Brion ejercieron gran influencia en su vida y determinaron la evolución de su poesía lírica. Entre sus grandes obras dramáticas figuran "Fausto", "Goetz von Berlichingen", "Clavijo", "Stella", "Egmont", etc.

Hombre de temperamento excesivamente sensible y apasionado, algunos de sus diversos amores inspiraron también no pocas de sus grandes obras; tales el "Werther", "Ifigenia" y otras.

La vida cortesana de Weimar le inspiró la novela "Weilhelm Meister", y durante un largo viaje a Italia, escribió "El Tasso" y "Elegías romanas".

Ya anciano, escribió "Las afinidades electivas", "Teoría de los colores" y "El Diván occidental-oriental", poesías inspiradas en un amor de la senectud.

Murió en 1832.

CANTO DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LAS AGUAS

Es el alma del hombre
Igual al agua;
Del cielo ella desciende,
Al cielo se alza;
Pero luego a la tierra
Otra vez baja,
Y en su girar eterno
Jamás descansa.

Surgiendo del abrupto
Muro granítico,
Se vierte el luminoso
Haz cristalino,
Que al bruñido peñasco
Baña en rocío.
Cual respuesta al gracioso
Juego festivo,
Hace la peña al agua
Blando recibo;
Lo extiende cual un velo
Entre los riscos,
Y se despeña, alzando
Leve zumbido.

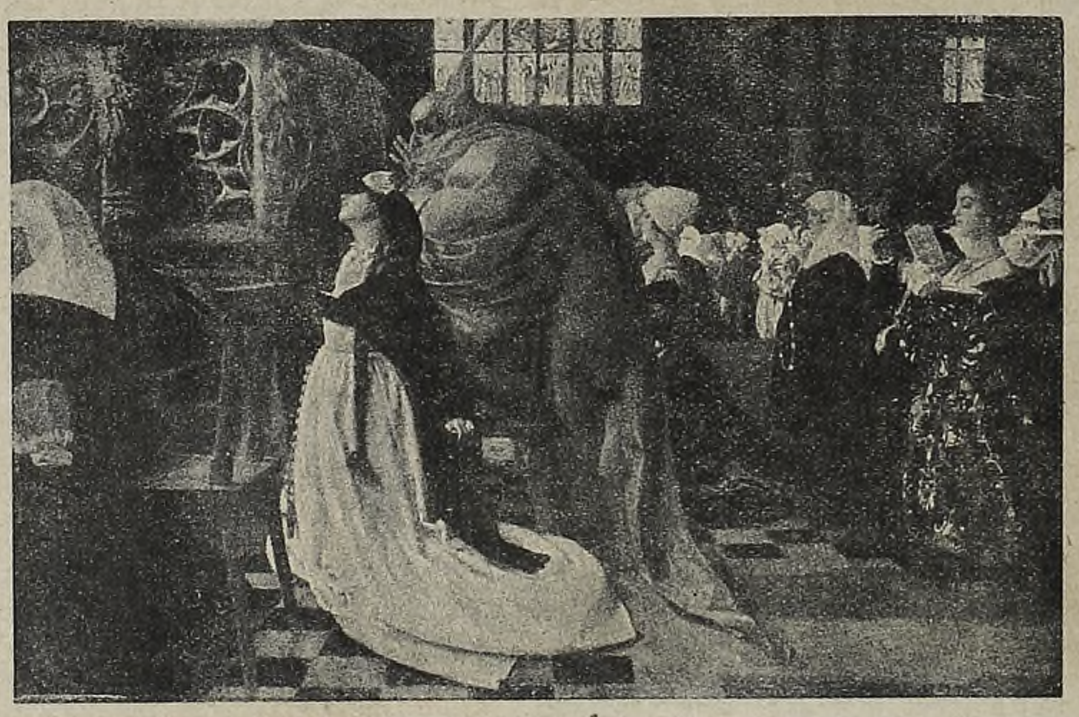
Espéranla en el fondo
Duros peñascos;
A su choque, en espuma
Salta bramando,
Hasta que la devora
El negro antro
Y luego, deslizándose en su cauce,
Se despliega indolente por los prados,
Y su caudal recoge
El quieto y terso lago,
Y en su paz impasible, melancólica,
Van a dormir los astros.

Está el viento de la ola
Enamorado;
Agítala y revuélvela
Entre sus brazos.

Ah, tú, alma del hombre,
Tal como el agua eres.
Ah, destino del hombre,
Al viento te pareces.

GOCE DE LA AFLICCIÓN

No os sequéis nunca más, nunca os [sequéis,
Oh, del amor eterno dulces lágrimas;
La creación a los ojos medio enjutos
Cuán vacía aparece y desolada.
No os sequéis nunca más; oh, no os se- [quéis,
Lágrimas del amor sin esperanza.



"Margarita y Mefistófeles", *cuadro de F. Codogan Cooper*

SEHNSUCHT

¿Qué es lo que el corazón así me atrae?
¿Qué es esto que en mí siento
Que me impele hacia afuera, que me [arranca
De la paz de mi hogar, de mi aposento?
Las altas penas coronando
¡Cómo flotan las nubes por el cielo!
Allí me iría sin demora,
Allí me arrastra irresistible anhelo.

En agrupado vuelo, pasar miro
A los cuervos viajeros;
Yo en su tropa mezclado, en paz volamos
Cual buenos compañeros.
Llanuras, montes, caseríos,
En nuestro vuelo atrás vamos dejando;
Allá mi amada vive;
Yo la estoy acechando.

Ella camina distraída;
Al punto acudo presuroso,
En cantora avecilla transformado,
A aquel bosque frondoso.
Detiene al fin el paso;
Ya escucha, ya sonríe, ya se encanta:
"¡Oh, qué amorosa voz llega a mi oído!
Y es para mí que canta."

El sol que va al ocaso
Dora del monte la serena cumbre;
La hermosa, pensativa,
Mecida sigue en dulce incertidumbre.
A orillas del arroyo
Y a través de los prados anda errante;
A sus pies el sendero
Más y más se obscurece a cada instante.

Yo me muestro de pronto
Cual estrella de mágicos reflejos:
"¿Qué es lo que allá en lo alto resplan- [dece,
Tan próximo, tan lejos?"
Y mientras vas mirando absorta
El astro prodigioso,
Yo me lanzo a tus pies de amor rendido,
¡Y me siento dichoso!

MIGNON

¿Sabes la tierra en donde el limonero,
Espléndido florece?
Entre el follaje obscuro, de las pomas
El oro resplandece.
El cielo, de un azul perenne, alienta
Blanda brisa amorosa;
Yérguese allí el laurel altivo, el mirto
En dulce paz reposa.
¿Sabes tú dónde está?
¡Allá, allá!
¡Oh, mi amado, cuán presto allá me iría
En tu dulce compañía!

¿Sabes la casa? Encima de columnas
Descansa su techumbre.
¡Cómo brillan sus salas! Sus estancias
Destellan viva lumbre.
Las estatuas de mármol me interrogan
Con fraternal mirada:
"Oh, cuéntanos tus cuitas. ¿Qué te han
Oh niña desdichada?" [hecho,
¿Sabes tú donde está?
¡Allá, allá!
¡Mi protector, cuán presto allá me iría
En tu dulce compañía!

¿Sabes el alto monte circuído
Por el despeñadero?
El mulo cautamente entre la niebla
Buscando va el sendero.
De los dragones secular estirpe
En las cuevas habita;
Derrúmbase el roquedo, la cascada
Sobre él se precipita.
¿Sabes tú dónde está?
¡Allá, allá!
¡Oh, padre, déjame seguir mi vía,
Siempre en tu compañía!

Traducciones de Manuel de Montoliu

El nuevo idilio

Por SIXTO J. PERALTA

Ilustración de Martínez Jerez

LA tarde empezaba a declinar suavemente, cuando Ana María, siguiendo su costumbre invariable de todos los jueves, llegó a la necrópolis del oeste. Hacía dos años, que sin más inasistencias que las que pudiera imponerle su salud, iba en ese día a dejar en la tumba del esposo ausente para siempre un ramo de flores frescas, sencillo y simbólico homenaje del cariño que aun llenaba su corazón. Dos años, y no había podido substraerse al hábito de esa visita piadosa, que tenía para ella un encanto infinito, cual si su espíritu, al conjuro de algún misterioso poder se pusiera en esos momentos en comunión con el de su Rodolfo. Allí, arrodillada sobre la losa que ocultaba las amadas reliquias, parecíale ver revivir la imagen del varón que fué suyo, y hasta creía oír el timbre de su voz; y avara de sus recuerdos, gustaba deleitarse rememorando los instantes dulcemente dichosos de su breve existencia conyugal, tronchada casi en plena luna de miel.

Junto a ese rincón querido vivía sus horas de evocación como antes había vivido las horas de amor; y en el inmenso silencio tranquilo y único, parecíale que sus almas conyugadas hablaban el dulcísimo lenguaje que otrora hablaban sus labios; y al regresar a su linda casita, nido de ventura un día, sentía en su alma buena la sensación blanda de un deber cumplido.

Simultáneamente pretendida por Rodolfo Aranda y Carlos Bermúdez, ambos jóvenes, ricos y dignos, decidióse por el primero. ¿Por qué? Ni ella misma hubiera podido decirlo. Acaso porque un día Rodolfo se había anudado la corbata con más gracia, o tal vez porque el requerimiento amoroso del joven llegó en el cuarto de hora propicio para su corazón de mujer. Ya casada, supo amar al compañero con toda el alma, sintiéndose feliz como había soñado serlo siempre.

La imagen del otro fué esfumándose mientras crecía su cariño hacia el esposo.

El infeliz relegado soportó el golpe con dignidad de hombre bien nacido, y ahogó cuanto pudo en su alma la honda pasión. Empezó a vivir sus días filosóficamente, sin preocuparse ya mucho de las cosas del mundo, pero sin lograr desechar del todo el dulce recuerdo.

ESA tarde, Ana María sorprendióse no poco cuando comprobó que alguien la había precedido en la práctica devota. Un hermoso ramo de flores hábilmente combinadas apareció sobre el mármol níveo. Pasó del sentimiento de la sorpresa a otro sentimiento: el de la gratitud. Siempre nos sentimos halagados cuando a nuestros seres predilectos se les tributan demostraciones u homenajes de cariño. Luego la asaltó un temor. ¿Era un amigo? ¿No sería aquella ofrenda una delicadeza femenina?... Pero no. ¿A su Rodolfo? Ni pensarlo.

Por espacio de una hora permaneció en fervoroso recogimiento, y cuando se retiraba, al cruzar el peristilo, creyó reconocer a un hombre que se hallaba junto a una de las columnas. Su silueta casi se esfumaba en la indecisa sombra del crepúsculo. Más que reconocerlo, lo adivinó. Aquel hombre era Carlos Bermúdez.

Carlos. ¿Qué hacía allí? Tembló al pensarlo, porque tuvo como una intuición. Y aquellas flores, ¿serían puestas por él?

Esta idea la obsesionó durante todo el viaje de regreso, y sólo en su salita encantadora, llena de recuerdos, sintióse más tranquila.

Sin embargo, aquel repentino encuentro, como una llamada a sus recuerdos, la preocupaba mucho más de lo que ella misma quería imaginarse.

Carlos hubiera sido, sin disputa, el hombre preferido, de no haber conocido a Rodolfo. Desposada con este último, aquél se había alejado voluntariamente de su trato, y Ana María apenas si pensó ya alguna vez y de manera fugaz en él; lo suponía, por otra parte, olvidado de su persona. Pero he ahí que, de repente, surgía ante su paso, y su instinto de mujer joven y bonita le decía sin vacilaciones que no había sido olvidada.

"Preocupóla al principio, sin llegar a molestarla, aquella asiduidad del joven..."

MARTINEZ JEREZ

DURANTE dos meses, Ana María no se abstuvo una sola vez de hacer su visita periódica, ni tampoco dejó de hallar la ofrenda delicada de flores, que una mano anónima colocaba con devota perseverancia todos los jueves; y al retirarse, indefectiblemente, en un sitio o en otro, cruzábase con Carlos, que la saludaba cortésmente, respondiendo ella con una ligera inclinación de cabeza.

Preocupóla al principio, sin llegar a molestarla, aquella asiduidad del joven, pero luego fué habituándose a ella; y llegó a serle más bien grata esa compañía platónica y discreta. Acaso se hubiera sentido contrariada de haber notado su ausencia. ¡Arcanos del corazón humano! ¿Empezarían a tener un doble encanto para su alma aquellas visitas? Ni ella misma osaba preguntárselo, pero es el caso, que el suceso llenaba mucha parte del pensamiento que antes dedicaba exclusivamente al muerto.

Empero se guardaba bien de manifestarlo, y Carlos, que atisbaba en su mirada o en su gesto, durante el breve instante de un saludo, para leer en su alma, no había podido deducir nada que lo alentara.

PASARON los días y llegó el otoño. Una hermosa y tibia tarde de abril, en que el cielo era más diáfano que otras veces, y el ambiente sereno predisponía como nunca al sentimentalismo, Ana María, arrodillada en actitud ferviente, elevaba, como siempre, su dulce plegaria.

Carlos aproximóse furtivamente hasta colocarse a tres pasos de ella, y pudo contemplarla cómodamente. En su luto aliviado ya, que permitía ver su cuello ebúrneo y sus bien modelados brazos, se insinuaba la línea delicada y un tanto grácil de su perfil encantador; y la rica y ligera espumilla de seda negra hacía que resaltara más la blancura aristocrática de su tez.

Estaba bellísima.

De pronto, acaso presintiendo su presencia, volvió Ana María la cabeza adorable, y sin mostrar sorpresa ni sobresalto, fijó sus ojos de hermoso terciopelo en el joven, que, descubierta la cabeza, la contemplaba extasiado. Saludáronse, mientras Ana María se ponía de pie.

—Señora: perdone si interrumpo sus meditaciones; pero no he podido sobreponerme a un sentimiento de pesar que me sugiere el verla siempre en este sitio, tan inconsolable y tan sola.

—Estoy en mi puesto, señor. Usted sabe...

—Lo sé. No es que intente criticarlo. Líbreme Dios de hacerlo. Admiro su actitud, y la bendigo; pero el dolor, como el placer, deben mitigarse, pues de no ser así quebrarían la existencia. Yo invoco nuestras viejas relaciones, Ana María, para rogarle que acepte mi amistad, aunque ella sea solamente espiritual. También yo soy solo, y como usted vivo de recuerdos.

—Este dolor debo sobrellevarlo sola. ¿Quién podría compartirlo?

—Nadie tal vez la acompañe a llorar, pero puede que alguien sufra viéndola sufrir. ¿Por qué no confía en mí? Los dos sentimos una pena, aunque por causas bien distintas. Unámonos moralmente para suavizar esas asperezas, y luego, el tiempo que todo lo cura...

Ella guardó un breve silencio, como si quisiera meditar el alcance de sus palabras.

—No, Carlos. Yo cumplo con un deber, mientras que usted habría de sacrificar en holocausto a mí su juventud, su vida. ¿Para qué?

—¿Y cuándo estaría mejor empleado mi tiempo? ¡Ah!, toda una existencia dedicaría yo gustoso si usted lo consintiera.

— Por Dios, no hable así en este sitio. Piense que acaso no sea el más indicado.

—Juro por mi honor que esa amistad que pongo a sus pies la puedo ofrecer aquí y en cualquier parte, sin menoscabo para ninguno de los dos.

En el ocaso, el cielo desteñía su postrera grana, pincelando nubes de violeta y nácar, mientras llegaba hasta ellos un hálito delicado de flores frescas...

La voz del joven era suave y acariciadora como un arrullo. Ella sintió en el alma la dulce armonía de sus palabras, y lo miró conmovida. Lo supo sincero, y en la ancha frente sin sombras leyó la nobleza de un gran corazón. Luego bajó sus ojos grávidos cual si las lágrimas fueran ya a asomar.

—Y bien, Carlos, seamos amigos, ya que así lo quiere—dijo, muy quedo, tendiendo su mano fina y pequeña.

Él la estrechó en la suya, reteniéndola un breve instante.

—Gracias, Ana María.

Volvieron a mirarse, y cuando ella se alejaba hacia el pórtico de salida, Carlos, sin moverse de su sitio, la siguió con la mirada, sintiendo en el alma una dulzura infinita.

El arte de arreglar la casa

EL DECORADO DE SILUETAS

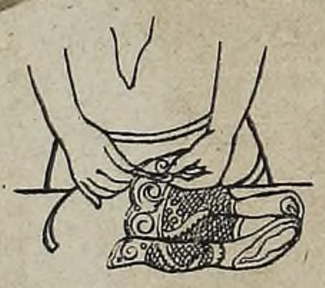
HEMOS señalado ya como una actualidad descollante el sencillo y siempre vistoso sistema de la decoración por medio de siluetas caprichosas ya pegadas sobre hojas de papel o cartulina blanca, o bien aplicadas directamente sobre la superficie de los objetos que se quiere decorar.

Entre los objetos de uso o de adorno que se prestan mejor para la aplicación de este decorado, están los cuadros hechos expresamente de siluetas, y platos, que colocados en la pared surten preciosos efectos decorativos, cajas, carpetas, biombos, y en general todos los objetos en que puede conseguirse un lindo efecto de luz por transparencia.

De ahí que una de las aplicaciones más interesantes y más generalizadas es de las siluetas sobre la cubierta de papel, tela o porcelana blanca de las pantallas de luz eléctrica. Este efecto intenso y delicado, por el contraste del negro sobre el blanco puede apreciarse en la pantalla del grabado. La combinación de los dibujos sirve, por otra parte, para desarrollar el gusto de la persona interesada en el adorno.

ÚTILES PREVISIONES

La colocación de cortinas o visillos en las ventanas es una cosa corriente, para lo cual parece ser indispensable cierto elemento, que es la varilla de hierro en que sujetar aquéllas. A falta de varilla, suele hacerse uso de un cordón o piolín sujeto en los extremos; pero esto ofrece el inconveniente de que la cuerda de suspensión, con el peso de las cortinas, cede, y éstas caen después combadas, lo que produce un efecto desastroso.



Lo práctico en este caso es, a falta de varillas, hacer uso de una cinta elástica, que se sujeta al borde superior de la cortina, pasándola por una jareta hecha en la misma, como indica el grabado.

Después se sujeta la cinta en sus dos extremidades. La cortina quedará fija y se evitará que cuelgue descuidadamente.

Por lo demás, una cinta elástica es, generalmente, un elemento más fácil de conseguir que una varilla de hierro.

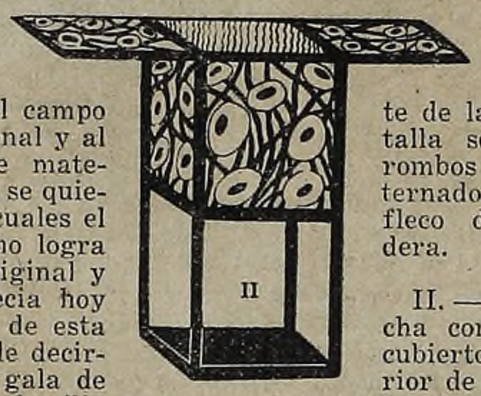
— Sabido es que en el adorno de los salones para fiestas infantiles suelen emplearse pequeñas velitas. En este caso, suele ser un inconveniente encontrar candeleros apropiados. A falta de éstos, puede usarse malvavisco, y el resultado será gracioso y de bastante efecto.

— ¡Cuántas veces, en un trabajo doméstico, al armar y desarmar un mueble, la resistencia de un tornillo enmohecido que se adhiere a la madera altera lo nervios y da unos momentos de jaqueca! Sin embargo, es cosa bien fácil vencer esa obstinada y al parecer invencible resistencia.

Basta para ello aplicar durante algunos segundos un hierro candente sobre la cabeza del tornillo, y éste cederá fácilmente a la acción del destornillador.

Muebles y menesteres rústicos

El gusto moderno en el arreglo y en el decorado de la casa deja libre el campo a la iniciativa personal y al aprovechamiento de materiales sencillos, y, si se quiere, vulgares, a los cuales el ingenio y el capricho logra darles aplicación original y útil. Tanto se aprecia hoy el poder y libertad de esta iniciativa, que, puede decirse, se estima como gala de una casa y de una familia poder verse rodeado y ostentar a los extraños muebles y menesteres de esta naturaleza, que, sin proceder de las grandes mueblerías, prestan en la casa un servicio interesante y ocupan un caprichoso lugar decorativo.



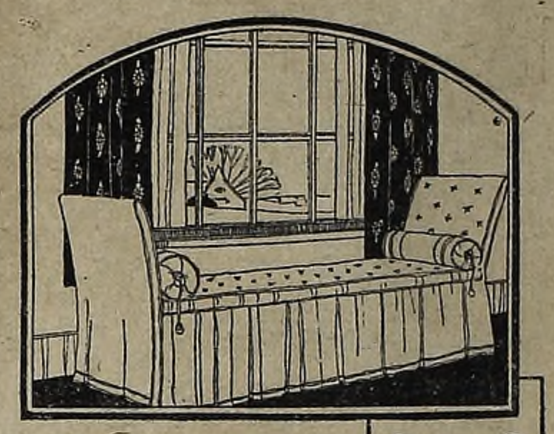
Véanse, por los grabados respectivos, algunas interesantes ideas, fácilmente realizables, para poder ejecutar en casa algunos pequeños muebles y menesteres de utilidad y adorno.

I. — Mesita velador, de madera rústica. El volante de la mesa y de la pantalla son de "taffetas" a rombos negros y blancos, alternados, terminados por un fleco de cuentas de madera.

II. — Mesita de labor, hecha con cuatro bastidores, cubiertos en la mitad superior de cretona o lienzo para pintar. En las partes de arriba lleva dos alas, que se cierran por medio de bisagras.

III. — Linterna rústica, de estilo japonés, cubierta con papel blanco tendido sobre la armazón, cuyas caras se pintan al *pochoir* o se aplican siluetas de efecto verdaderamente fantástico.

IV. — Caprichosa pantalla, decorada a cuadros, para una lámpara ordinaria, que adquiere así un aspecto rico y original.



LOS MUEBLES PRÁCTICOS

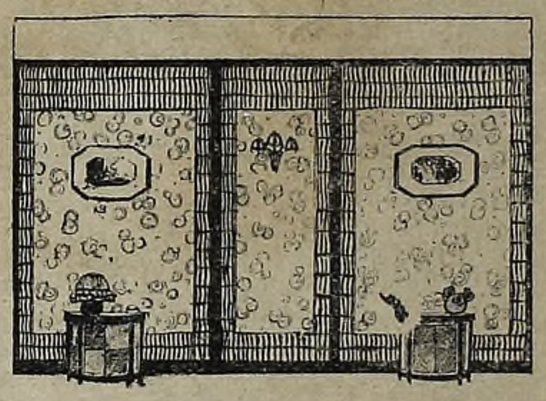
Penetrar en una lujosa mueblería y elegir, sin vacilar en el costo, el mueble que más convenga o más agrade, no tiene en realidad tanto mérito como saber aprovechar muebles viejos, si se quiere, deteriorados, y conseguir combinar con ellos muebles prácticos, útiles y que exteriormente tengan la apariencia decorativa que se desea para que puedan alternar entre el mueblaje de una casa habitación en que imperan el buen tono y el sentido utilitario.

En el grabado podrá apreciarse el efecto obtenido por tal recurso de ingenio, para la construcción de un sofá cama que, como se verá, encuadra por su delicada exterioridad entre una lujosa tapicería.

Sin embargo, los elementos no pueden ser más simples y vulgares. Servirán como armazón dos sillas viejas y un tablón, dispuestas en la forma que indica el esquema del ángulo inferior del grabado. Lo demás lo hace una colchoneta a todo lo largo, las fundas, la cubierta y los rollos, para todo lo cual debe buscarse un estilo uniforme y vistoso que armonice con la tapicería de la pieza.

EMPAPELADOS DE PAREDES

Un aspecto importante de la decoración mural es aquel cuando la pared es completamente lisa, sin moldura alguna, y éstas deben reemplazarse por la ingeniosa disposición de papeles superpuestos, tal como aparece en el grabado.

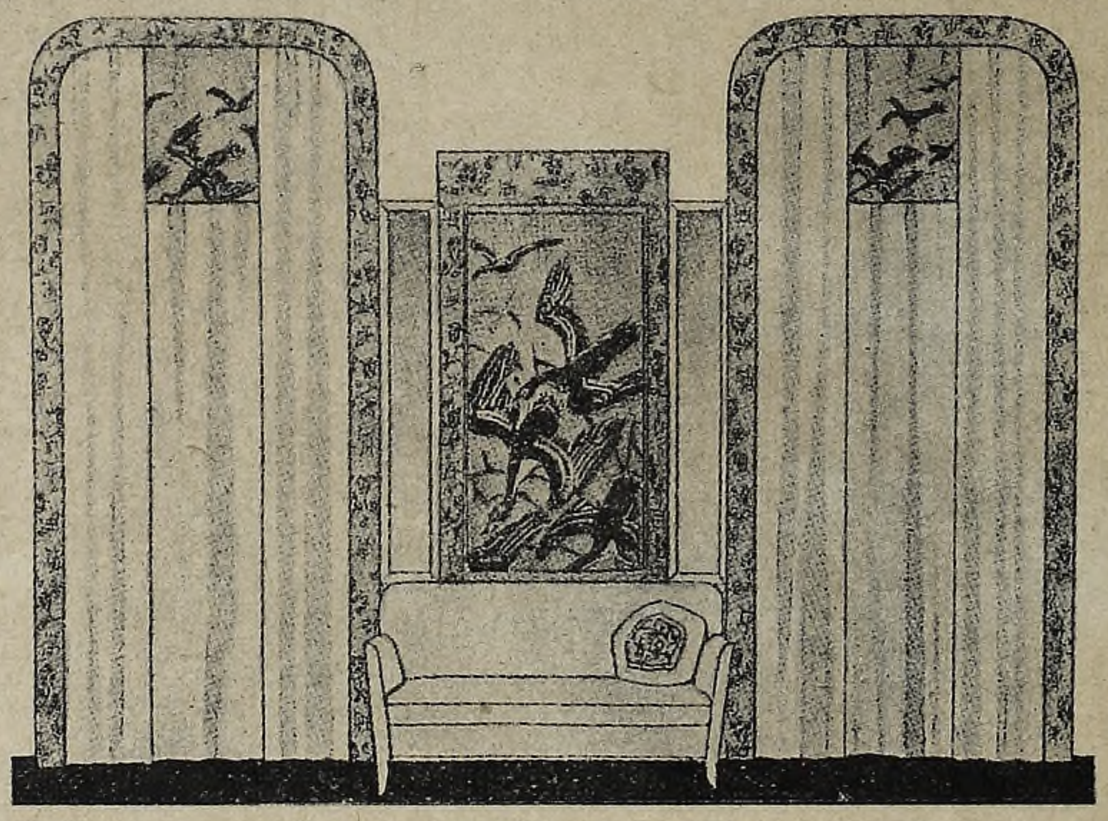


Se dividen los "panneaux" en tres partes: Uno grande al centro y otro más pequeño a cada lado o viceversa. Un papel liso, color púrpura cubrirá la pared. Sobre este papel del fondo se colocan los "panneaux" de papel imitación tela de Jonny, de fondo claro. Estos "panneaux" se encuadran en un filete de papel de color adecuado, a menos que se prefiera una fina moldura de madera.

En el empapelado del grabado, el fondo es verde obscuro; los "panneaux" de dibujos modernos azules y amarillos sobre fondo crema; y el encuadramiento de los "panneaux", papel cuadriculado verde sobre fondo ocre.

Estos decorados son muy lindos, pero deben ir acompañados de muebles y "bibelots" modernos.

La colocación de los "panneaux" y de los listones ofrece grandes dificultades. La más pequeña irregularidad en el corte de las bandas, sea de milímetros, será notada. Es necesario proceder con gran minuciosidad haciendo uso de la plomada y de la escuadra.



EL VESTÍBULO ESCRITORIO

Algunas ideas que dimos en la última página de esta sección al respecto del aprovechamiento del vestíbulo de una casa reducida, para escritorio o sala de recibimiento, las ampliamos hoy con nuevos detalles cuya aplicación es de interés en frecuentes casos.

Generalmente, la aglomeración de puertas es, en un vestíbulo, un inconveniente para su discreto y elegante arreglo. Para evitar en parte este inconveniente sirve la disposición de que informa el grabado.

Se coloca, como se ve, un diván entre dos puertas, ocupando perfectamente el espacio que media entre ellas. Las puertas están disimuladas por "portiers" que las cubren y que pueden reemplazarlas. Los "portiers" están formados por tres paños; los dos de los lados están fijos y caen sobre los bordes del del medio, movible, que está pintado al *pochoir* en la parte superior. Los paños no están cosidos entre sí, están simplemente colocados sobre una barrita de hierro de manera que los costados crucen suficientemente sobre el del medio.

Sobre el diván quedarán muy bien un cuadro grande y dos pequeños espejos a los lados. El cuadro puede ser reemplazado por un espejo grande o por un estante donde, si se desea, se pueden colocar los libros y revistas que se quieren tener a mano.

El teléfono por la luz

MUCHO tiempo antes de que Hertz descubriese las oscilaciones eléctricas que Marconi ha utilizado, existía cierto género de telegrafía sin hilos, en la que se empleaba la luz para transmitir las señales a distancia, bien por

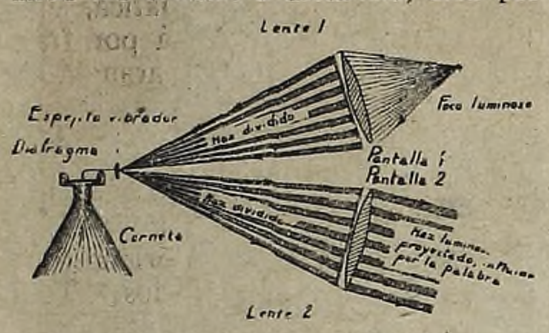


Fig. 1. — El transmisor. Las vibraciones de la voz son transmitidas por el diafragma de un fonógrafo a un espejito movible que influye sobre el haz luminoso proyectado por la lente 1 sobre la pantalla 1. El haz dividido por la pantalla 1 es enviado por el espejo sobre la pantalla 2, que intercepta una parte en relación con la posición del espejo. El resto es proyectado en el espacio por la lente 2

señales luminosas basadas en el alfabeto Morse, bien por medio de banderas. Lo mismo puede decirse de la telefonía sin hilos. El método eléctrico ha sido inaugurado prácticamente durante la guerra, y tiene un gran porvenir; pero la telefonía sin hilos por la luz es invento muy anterior.

El descubrimiento lo realizó Graham Bell, el cual, en 1880, logró transmitir la palabra por medio de la luz a más de 200 metros de distancia.

Este hecho es muy poco conocido, sin duda porque Graham Bell no consiguió dar a su invento un valor práctico. Pero esto lo ha conseguido recientemente Mr. A. O. Rankine, profesor de física del Colegio Imperial de Ciencias, de Londres, trabajando por encargo del almirantazgo británico.

El mecanismo que vamos a describir ha sido empleado ya para transmitir la palabra por la luz a varios kilómetros de distancia.

El invento tiene ciertas limitaciones y ciertas ventajas. La luz se propaga en línea recta, y por consecuencia, si se emplea en la telefonía no debe haber ningún obstáculo entre las estaciones emisora y receptora. La curvatura de la tierra — por ejemplo — no permitirá pasar apenas de los 50 kilómetros a menos que se recurra a grandes alturas. En cambio, la propagación rectilínea de la luz asegura el secreto en este modo de comunicación.

Se dirige el rayo luminoso al punto deseado y la comunicación queda establecida exclusivamente con la estación con la que se quiere comunicar.

Un buque, por ejemplo, puede hablar con otro buque por este medio, sin que la conversación pueda ser interceptada por ningún otro buque retirado en las inmediaciones, aunque esté provisto de los aparatos de recepción necesarios.

Con una transmisión sin hilo, ordinaria, la dificultad está precisamente en que no puede ser dirigida así, y el secreto no queda asegurado, y esto es un grave inconveniente, sobre todo en tiempo de guerra.

La posibilidad de transmitir la palabra por la luz se debe, sobre todo, a las notables propiedades del cuerpo simple llamado selenio. Esta substancia es mejor conductora de la electricidad cuando le da la luz que estando en la sombra. Imaginemos, pues, un circuito eléctrico con selenio convenientemente montado, una batería de pilas y un teléfono; la corriente eléctrica que recorre el circuito sufre fluctuaciones en concordancia con la intensidad de la luz que hiere el selenio. De ello se sigue que si esta luz sufre fluctuaciones de intensidad que correspondan a las vibraciones de la palabra humana,

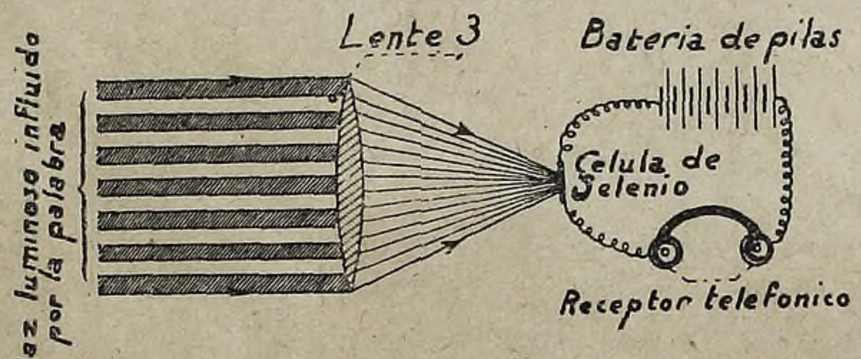


Fig. 2. — El receptor. Una célula de selenio es influída por el haz de intensidad variable que proyecta el transmisor y obra sobre el circuito de un teléfono que reproduce la voz.

las variaciones que por ella se produzcan en la corriente eléctrica del circuito obrarán sobre la placa del teléfono, reproduciendo la palabra. El doctor Fournier d'Albe ha construído recientemente células o pastillas de selenio que funcionan muy bien para la aplicación mencionada y que ha empleado el autor del invento.

Para transmitir la palabra por la luz es preciso imaginar un medio de hacer variar por la voz humana la intensidad de un haz de luz, y para ello se han propuesto varios sistemas desde los tiempos de Graham Bell, pero es poco probable que exista ninguno más eficaz que el ideado por Rankine.

Si hablamos en la bocina de un gramófono, las ondas sonoras ponen en vibración el diafragma de la caja sonora. Ordinariamente estas vibraciones son transmitidas por una palanca al estilo o punzón inscriptor. Reemplacemos la aguja por un espejito (fig. 1), y los movimientos del diafragma comunicarán al espejo oscilaciones de débil amplitud. Supongamos ahora que la luz de un arco eléctrico o del Sol cae sobre la lente 1, y ésta la concentra sobre el espejito. De allí se refleja en dirección diferente y cae sobre la lente 2, cuyo foco coincide con el espejito, de suerte que de esta lente sale un haz de rayos luminosos paralelos entre sí.

Antes de llegar al espejito la luz ha atravesado la retícula o enrejado 1, que se compone de intervalos de igual anchura, alternativamente opacos o transparentes.

De esta suerte, la luz queda dividida en segmentos estrechos separados por intervalos sombríos.

El haz dividido diverge después de la reflexión sobre el espejo, y cae sobre la retícula 2, rigurosamente idéntica a la 1.

Está claro que la posición angular del espejito determina el grado en que la luz penetra por la rejilla 2. Si el

En y después del baño

4711 Agua de Colonia es una necesidad primordial para la señora distinguida.

Un masaje con 4711 proporciona al cutis frescura y elasticidad.

4711 Eau de Cologne

Jabón 4711 de perfume delicado

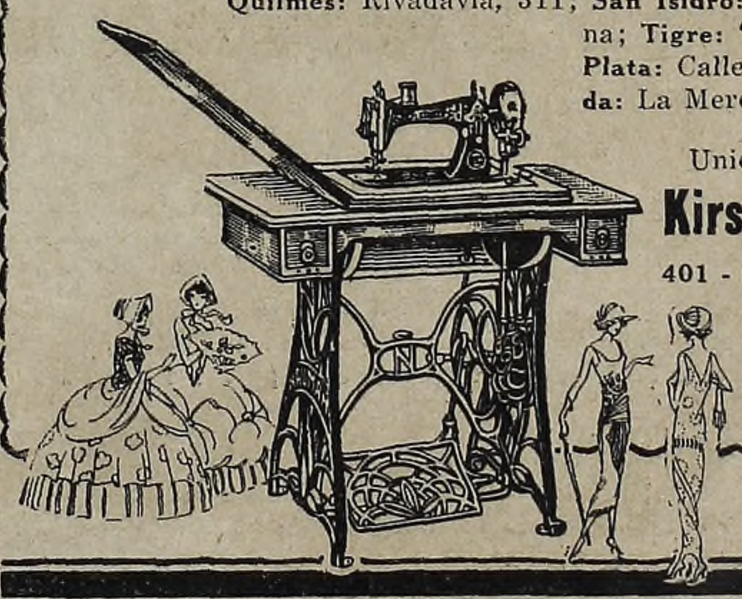
NAUMANN
MAQUINA
PARA COSER y BORDAR

Desde hace 50 años la máquina NAUMANN

ha venido experimentando todos los adelantos y perfeccionamientos posibles, hasta llegar a ser hoy la más moderna, práctica y completa entre sus similares.

Se vende al contado o a PLAZOS — Se dan lecciones GRATIS

Pida informes hoy mismo a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, en los siguientes locales de venta: **Buenos Aires:** C. Pellegrini, 326, San Juan, 3653, Asamblea, 338, Corrientes, 4615. Triunvirato, 875 y Montes de Oca, 819; **Belgrano:** Mendoza, 2468; **Flores:** Rivadavia, 8326; **Avellaneda:** Mitre, 933; **Piñeyro:** Galicia, 735; **Lanús:** J. C. Paz, 263; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** "La Numancia"; **La Plata:** Calle 6, Nº 876; **Ensenada:** La Merced, 453, o a sus



Unicos Introductores:
Kirschbaum y Cía.
401 - Independencia - 437
U. T. 0293, Avda.

La Princesa de Pless

— una de las más hermosas mujeres — y la Cera Mercolizada para el cutis.

LA CERA MERCOLIZADA es un absorbente que, al eliminar las capas exteriores del cutis, viejas, resecas y descoloridas, permite que surja a la superficie de la piel la tez fresca y lozana que se halla debajo. Úsela usted durante unas cuantas noches y verá que, como por encanto, desaparecerán de su rostro ese aspecto marchito y esas arrugas que lo afean aun más. Esta cera, cuya fama es verdaderamente universal, puede ser conseguida en cualquier farmacia, tienda o perfumería.

Traducimos del original inglés la siguiente carta de la Princesa de Pless:

"Muy señores míos:

"Experimento verdadero placer al escribirles, pues esto me proporciona el medio de dar a conocer a todas las mujeres el inmenso beneficio que puede derivar para todas ellas el empleo de la Cera Mercolizada. Es de tan esencial importancia la buena apariencia del rostro femenino, que puede afirmarse que una mujer, bien poco es considerada en este mundo si no posee un cutis límpido y una cara sin arrugas. Puedo asegurarles, estimados señores, que la gente cree que soy de menor edad de la que realmente tengo, y es por ello que debo todo mi agradecimiento a vuestra maravillosa Cera Mercolizada, la que he estado usando y uso desde el año 1921, es decir, desde que he vuelto a ver a mi vieja y querida Inglaterra y los amigos que en ella había dejado. Cualquier otra mujer que como yo, haya hecho uso del "coldcream" y de esos así llamados *alimentos del cutis* podrá constatar cuán mucho mejor que todos ellos es la Cera Mercolizada para el tratamiento del cutis.

"Mi doncella, que se halla a mi lado mientras escribo estas líneas, afirma que, desde que estoy haciendo uso de la Cera Mercolizada, aparezco rejuvenecida. Yo me la aplico todas las mañanas, después de mis abluciones, y todas las noches, antes de acostarme, y, a consecuencia de ello, mi tez se ha vuelto más suave y más blanca, y mis arrugas han ido gradualmente desapareciendo.

"Escribo esta carta con el propósito de ayudar a aquellas damas que realmente desean saber cómo deben hacer para tratar su cutis, conservándole el aspecto juvenil, y esto con un gasto nimio, en lugar de engolfarse en esos costosísimos tratamientos de *belleza* y de masajes faciales. Ellas mismas pueden hacerse la aplicación de esta cera, y, si lo hacen, al cabo de bien poco tiempo quedarán sorprendidas por la diferencia que notarán en su rostro. Blanquea el cutis quemado por el sol, y para las manos es lo mejor.

Su atenta

(Firmado) MARÍA TERESA, PRINCESA DE PLESS".

espejito ocupa una posición tal que las partes luminosas del haz dividido caen exactamente sobre la abertura de la rejilla 2, se transmitirá toda la luz. Mas para otra posición del espejito los segmentos luminosos quedarán completamente detenidos por las partes opacas de la rejilla 2, y no pasará luz ninguna. En las posiciones intermedias del espejito franqueará la rejilla proporciones más o menos grandes de luz.

Ya hemos visto que la posición angular del espejo depende de las vibraciones de la palabra en la bocina del gramófono. Por consecuencia, la cantidad de luz que atraviesa la rejilla 2, y que es proyectada a distancia por la lente 2, sufre variaciones de intensidad que son la traducción de las vibraciones de la palabra humana. Este haz luminoso es el que después de haber franqueado el intervalo entre las estaciones emisora y receptora cae sobre una célula de selenio como indica la figura 2. Allí, el haz de luz que lleva las fluctuaciones de la palabra se hace convergente por la lente 3, y se concentra sobre la superficie sensible del selenio; resultando de ello fluctuaciones de corriente que reproducen la voz en el teléfono, como ya hemos dicho. La sucesión del fenómeno puede resumirse del modo siguiente:

Una persona habla en la bocina del teléfono transmisor. Este hace vibrar el diafragma, y por consecuencia, el espejito. Las vibraciones de éste imprimen al haz luminoso proyectado variaciones correspondientes de intensidad.

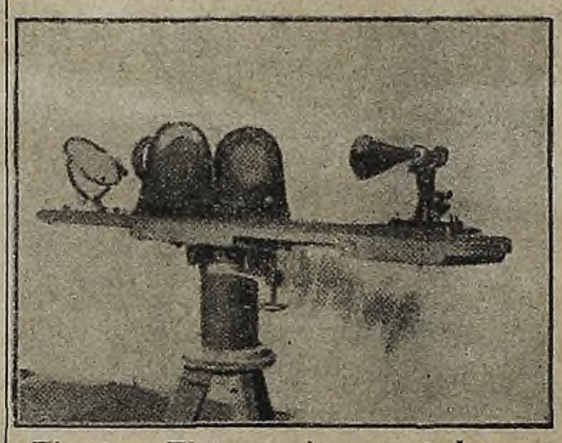


Fig. 3. — El transmisor montado para la utilización del Sol como fuente luminosa

En la estación receptora, el selenio, bajo la acción de las variaciones de iluminación, provoca variaciones de corriente análogas en el receptor telefónico. Estas corrientes obran sobre el diafragma del teléfono, y las vibraciones de la palabra original son reproducidas y escuchadas por el observador.

Se ha comprobado que esta reproducción es de una precisión sorprendente, muy superior a la de un teléfono ordinario. La voz de la persona que habla se reconoce inmediatamente y sin dificultad. La nitidez de los sonidos percibidos de la fuerza de la fuente luminosa empleada. La luz solar da resultados muy superiores a todas las luces artificiales. Para emplearla puede usarse un espejo plano en vez de la fuente luminosa representada en la figura 1. La figura 3 es reproducción de una fotografía del aparato.

El espejo grande que se ve a la izquierda recoge los rayos solares y los envía al espejito unido al diafragma. En dicho grabado se ve también la montura del transmisor.

Está colocado como en una cureña de cañón, con órganos de puntería, de suerte que se puede dirigir el haz a voluntad. Inútil es decir que para telefonear simultáneamente en dos direcciones se necesitan dos transmisores y dos receptores. Estos aparatos han sido empleados ya con frecuencia entre puntos situados a dos kilómetros de distancia, y seguramente su alcance puede aumentarse.

LA CONSENTIDA

de su madre. Una simpática, viva y hermosa niña, que está por franquear los límites que separan la niña de la mujer, es a la vez origen de orgullo y ansiedad para su madre. La naturaleza tiene grandes exigencias para el esbelto cuerpo. El cutis está reseco, los ojos apagados, las mejillas y el pescuezo hundidos, el apetito es caprichoso, y los movimientos lánguidos. Todo esto se debe atribuir a las impurezas de la sangre. El sistema necesita de los elementos revivificantes, los cuales únicamente pueden dar vigor y salud al cuerpo. La

PREPARACION de WAMPOLE

que contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre, ha salvado muchas niñas. Contiene todas las cualidades que fortalecen el cuerpo y forman carnes, sin el asqueroso sabor del aceite. Las personas sensibles y delicadas la pueden tomar como toman un jarabe y la digieren perfectamente. Tomada antes del alimento, crea un apetito, suspende la pérdida de tejidos y sustituye el color amarillento del cutis, por una tez clara y fresca, producto de una buena y saludable digestión. Es una combinación científica y es tan sabrosa como la miel. El Dr. G. F. Lucas, Ex-interno de los Hospitales de Clínicas y San Roque, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber utilizado la Preparación de Wampole y creo es una preparación eficaz y agradable, con éxito seguro en su empleo". Probarla es creer en ella para siempre. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En todas las Boticas.

Pears' Jabón

SUNSET Para vestir siempre de nuevo

Kufeke

Madres! Se acerca el verano con su calor y el peligro para la digestión de sus hijitos. Acuérdense de la harina "Kufeke" especialmente en los casos de empacho. Pídanse el libro de recetas y el librito "El niño de pecho". gratis en las farmacias.

Actualidades gráficas

CAPITAL FEDERAL. — A BORDO DEL "GIULIO CESARE"

Dos vistas del salón de fiestas durante el concierto organizado por la Federación de Sociedades Italianas, que se realizó el sábado último

Las artistas Agostinelli, Zorzi, Bérgamo, Troisi y señores Miletti y Troisi; la esgrimista Guardabascio Vita y profesor Pini, que participaron en el festival

CÓRDOBA

Personal de las escuelas nacionales que ha constituído una asociación con el intento de promover solidariamente el mejoramiento profesional, moral, social y económico del maestro, cooperando, también, al perfeccionamiento de la enseñanza pública

CAPITAL FEDERAL. — TE Y DANZA EN EL PLAZA HOTEL

Parte de la concurrencia al te "dansant" que se efectuó el domingo 17, a beneficio de la obra que realiza la comisión de damas Pro Infancia

FOTOS DE CABADA Y ARENA

En las playas de Montevideo

Algunas de las bañistas que más han llamado la atención en las playas de Ramírez, Pocitos, Capurro y Carrasco

FOTOS DE ADAMI Y SAYACO

Nuestro gran mundo

Señorita Lucrecia Peña

Señora Irene Galup
Lanús de Huergo

FOTOS WITCOMB

Informaciones de Francia y de Austria

ECOS DE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES EN PARÍS

En "Le Vert Galant", donde los faroles del alumbrado público casi han desaparecido bajo las aguas de la inundación producida por el desbordamiento del Sena

En Choisy le Roi, las viviendas del barrio han sido evacuadas por medio de camiones automóviles

Efectuando un salvamento de enseres, en una de las casas de Choisy le Roi, zona de las más castigadas por la inundación

DE VIENA

La señorita Pickler, hermosa bailarina de la Opera Nacional de Viena

Parte de la concurrencia a la fiesta de Año Nuevo, celebrada en el Club Español y Americano

La señorita Hoffmann, otra de las célebres artistas coreográficas de dicho teatro

FOTOS DE LOS CORRESPONSALES ESPECIALES DE "EL HOGAR" EN PARÍS Y EN VIENA

Las danzas clásicas en la playa marplatense

Esmé Davis, helenizando a orillas del océano Atlántico

Cleo y Lilian Palumbo, interpretando una danza griega

La Davis, haciendo como que baila el "Momento musical"

Cleo Palumbo, Gladys Ray, Lilian Palumbo y Josefina Abelenda, en la reproducción de un friso ateniense

Gladys Ray y Esmé Davis

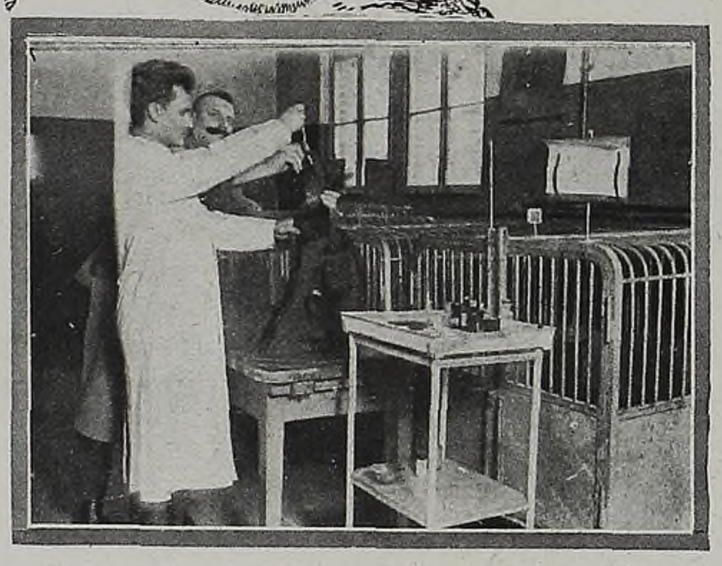
HACE algunas tardes, los veraneantes que en Mar del Plata disfrutan los encantos de la vida en la playa, fueron agradablemente sorprendidos por el espectáculo de algunas danzas clásicas, ejecutadas en la arena por la "troupe" de danzarinas que en aquel balneario dirige Esmé Davis, y que el fotógrafo ha reflejado en distintas actitudes.

FOTOS DE LUTZ FERRANDO

Un consultorio para animales

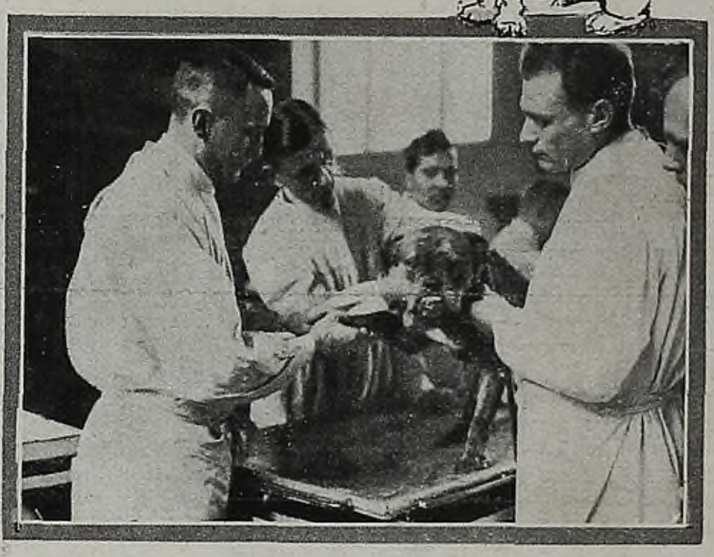
EN LA CLÍNICA DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE BERLÍN

La sala de espera, con su característica clientela

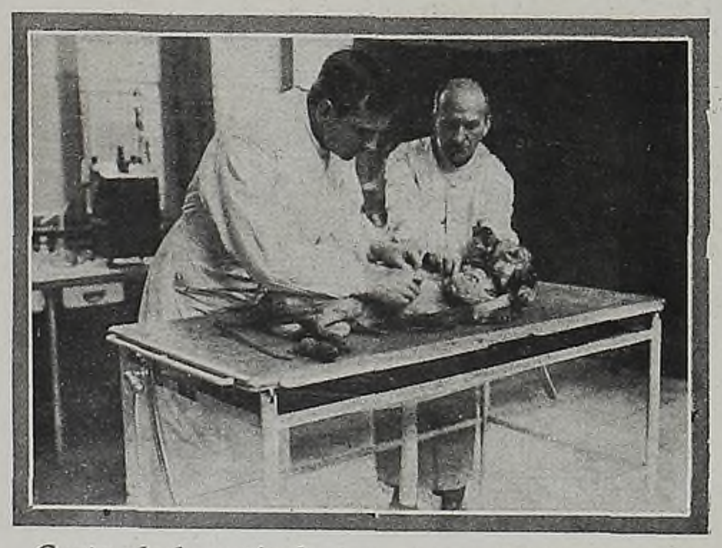


En la sala de contagiosos, dando el medicamento a un paciente

Una cámara de gas, destinada a la curación de enfermedades de la piel



Un "bulldog" sufre, resignadamente, el examen de una pata fracturada



Cortando la cutícula a un perro para someterla a examen microscópico

Un perro al que se le ha operado para extraerle del estómago un hueso

FOTOS DEL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN BERLÍN

Las actrices bonitas

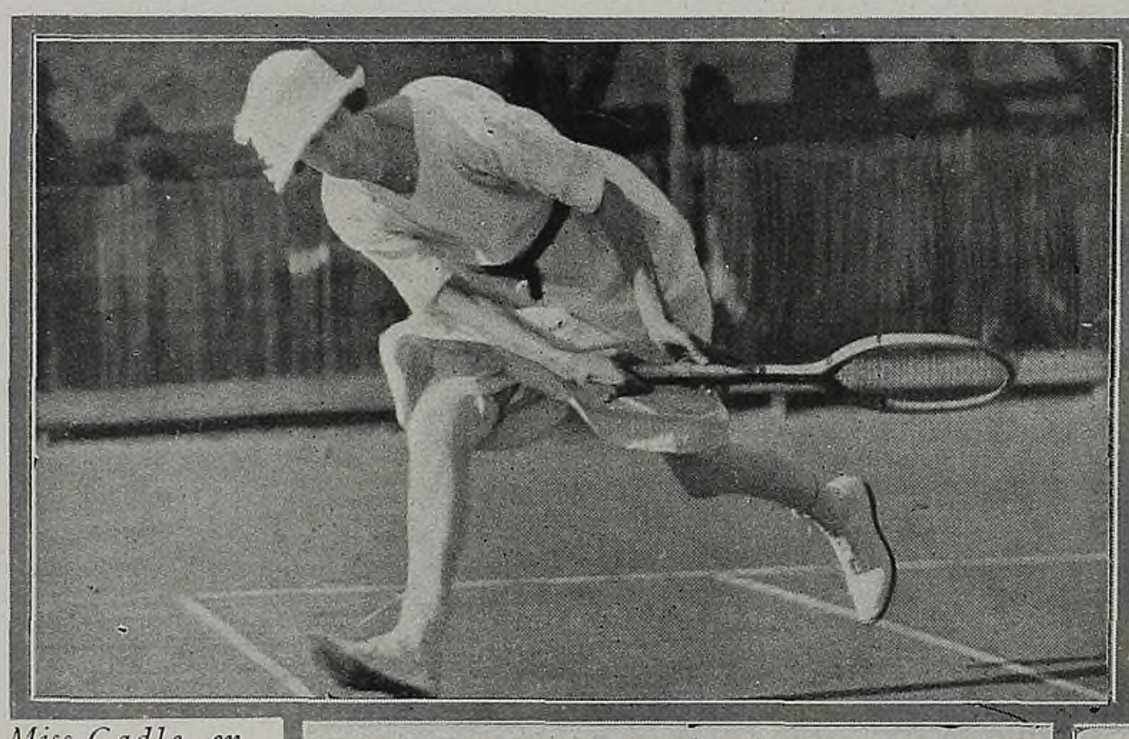
La popular actriz de la pantalla, Pola Negri, que trabaja ahora en la Paramount

FOTOS PARAMOUNT PICTURES

Los sports en Europa

Vista de las canchas de "law-tennis", durante los partidos del campeonato disputado recientemente en Cannes, Niza

Las Stas. Cadle y Ryan, que jugaron la final de damas, en dicho campeonato



Miss Cadle, en una jugada durante el partido final disputado con miss Ryan, donde ésta resultó vencedora

Nuevo modelo de bicicleta, con sillón y volante de dirección, que ha empezado a circular en las calles de Cannes

La señorita Bullows, directora de una escuela de equitación, de Birmingham, realizando un buen salto de vallas ante sus discípulas

El aparato "Strolch", sin motor, del aviador Martens, que marcó un nuevo "récord" de distancia, recorriendo sin interrupción más de 12 kilómetros

FOTOS DE LOS CORRESPONSALES ESPECIALES DE "EL HOGAR" EN LONDRES Y BERLÍN

Disfraces para el próximo carnaval

Fantasía

Scherazada y su esclavo

Caballero polaco

Dama dieciochesca

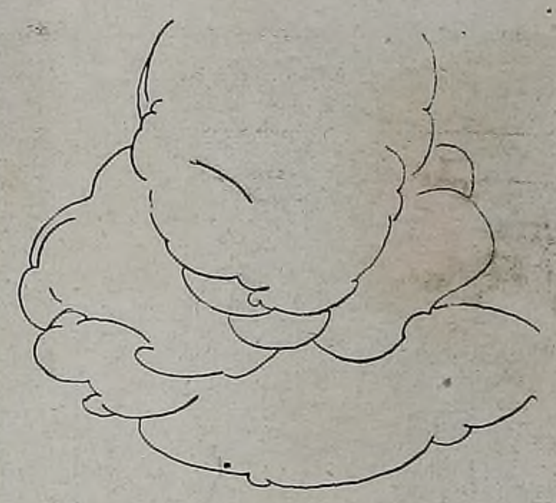
Tres modelos de huríes

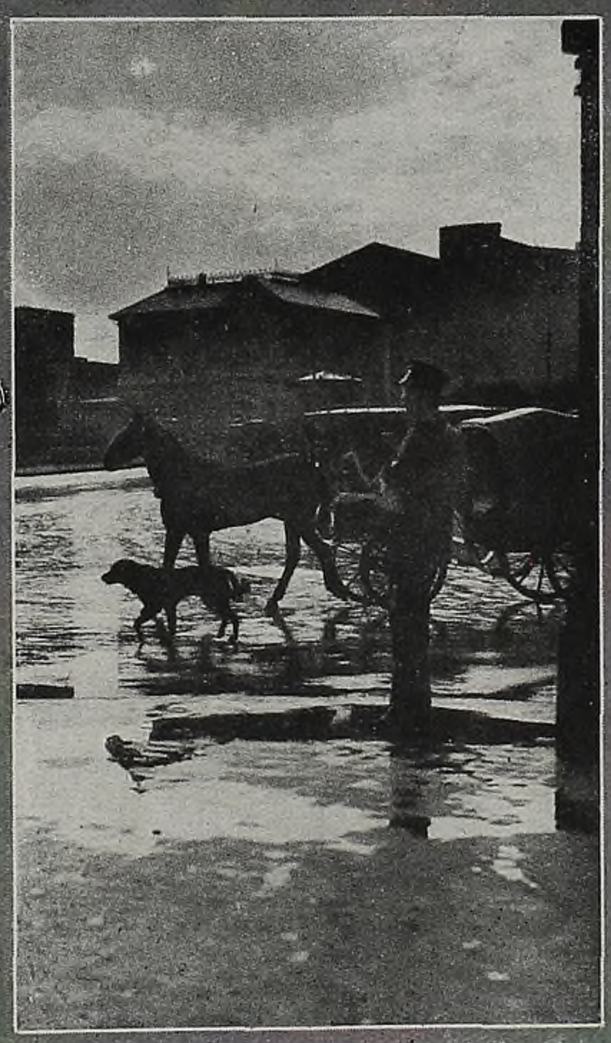
Fantasía rusa

FOTOS DE CABADA

El temporal de Mar del Plata

Una calle de Mar del Plata, después de la lluvia





Una perspectiva del balneario durante el temporal

Horas después de la furiosa tormenta

La ciudad en uno de los días de lluvia

FOTOS GONZALO PRADO

De la capital, del interior y del exterior

CAPITAL

Maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal Nº 3

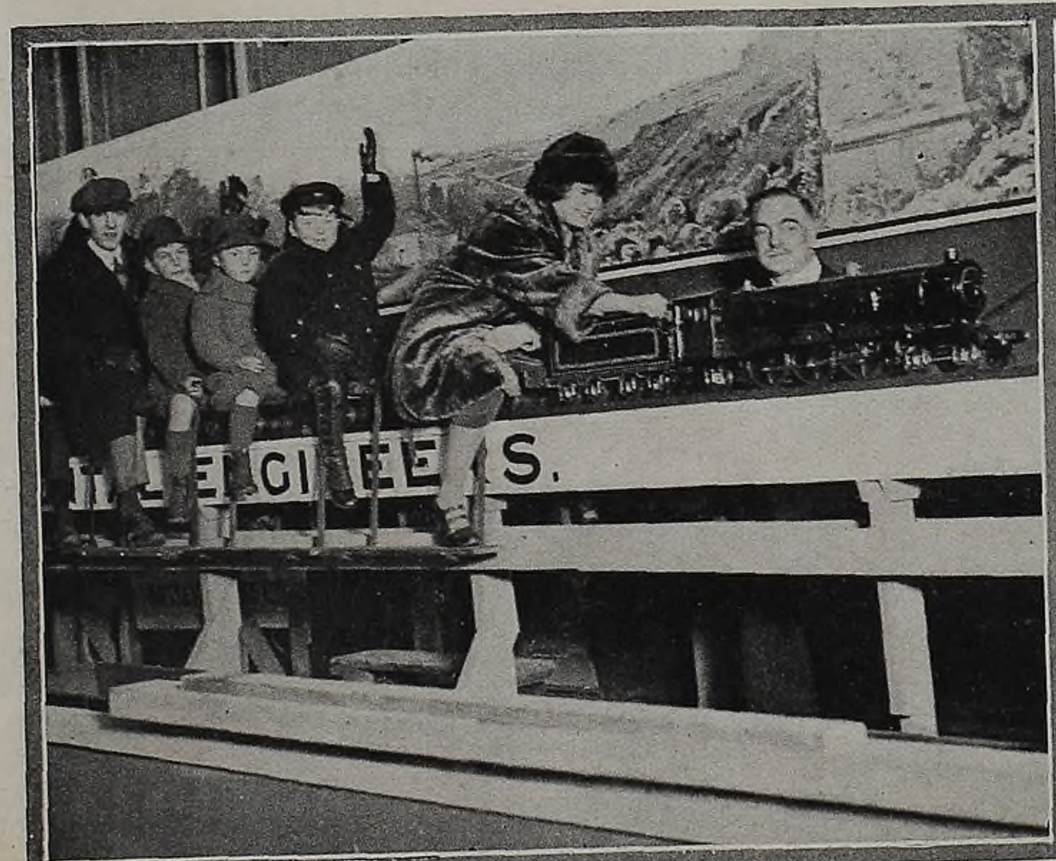
Alumnas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres, egresadas en 1923

JUNÍN

Comisión de vecinos, presidida por el señor Juan P. Oviedo, a cuyas gestiones se debe la apertura de la calle General Paz

Manifestación pública, con el intendente y autoridades locales a la cabeza. en la inauguración del paso a nivel sobre la calle General Paz

LONDRES



Un grupo de niños haciendo un "viaje" en el ferrocarril más pequeño del mundo, que figuró en la última Exposición de Modelos de Ingeniería realizada en la capital de Inglaterra

En el día del enlace del conde de Kinnoull con la señorita Enid Hámilton Fellows, efectuado en Knightsbridge, niños del asilo Santa Margarita, que dirige la madre de la novia, provistos de cestitos con flores para festejar a los desposados

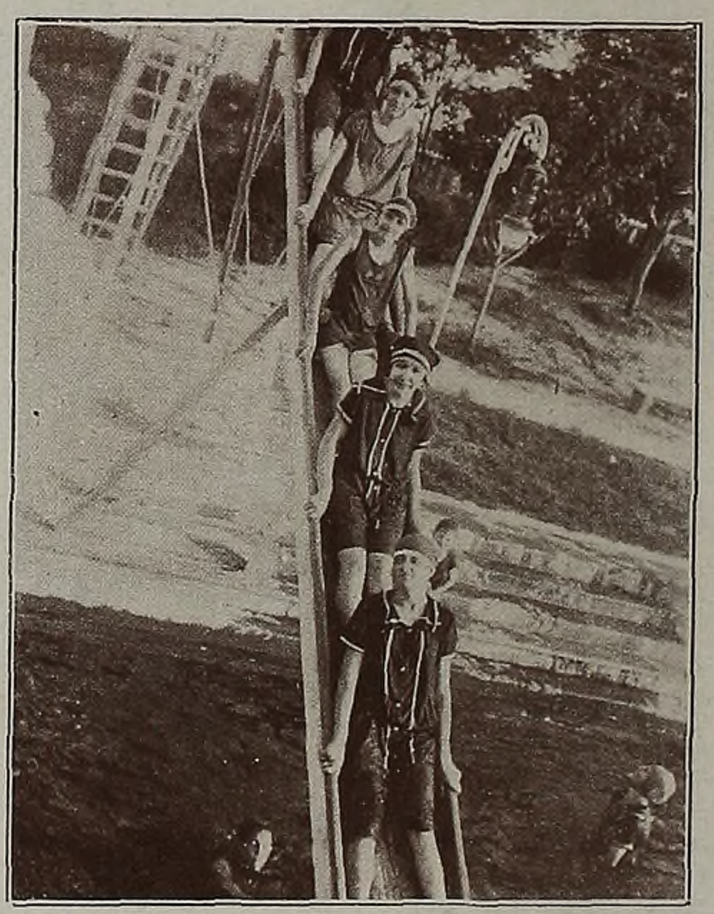
FOTOS DE BIXIO, CUENÍN Y CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN LONDRES

Notas cordobesas

LAS MUJERES Y LA NATACIÓN

Asiduas concurrentes a la gran pileta de natación, posando para "El Hogar"

Otro interesante grupo de futuras nadadoras que aspiran a repetir la hazaña de la "recordwoman" del Plata, Lilian Hárrison



La emoción del tobogán no está reñida con la del agua fría

Después del saludable baño de natación, un poco de "pose" y baño solar completan el programa de actividad acuática

FOTOS DE ARENA PARA "EL HOGAR"

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que le muestren la colección de crespones

"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)

en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

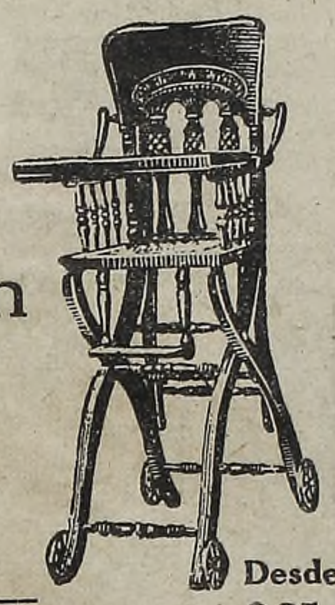
Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDRES PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

Su Nene
queda contento
con una
Silla Combinación

de alzar cuando va a la mesa, o de bajar en carrito cómodo y seguro.
— De arce o roble macizo —

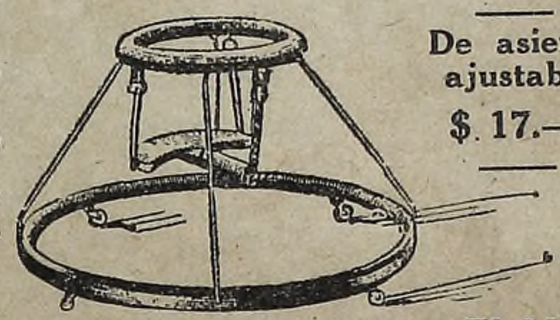


Desde $ 35.-

Para ayudarle en sus primeros pasos y cuidar que camine pronto y bien, es ideal el

Andador Elástico

que entretiene y enseña, sin caída o golpe.



De asiento ajustable $. 17.—

Modelos lindos de calidad superior desde $ 55.—

El Mejor
Coche-Cuna,
un Carriolet Cassels

Elegante vehículo de paseo que al instante se acomoda para perfecto descanso del chico, en cualquier sitio, y por ser plegadizo, puede llevarse en auto, tren, etc.

Cassels & Co.
MAIPÚ, 271
Única Casa Especial en Útiles Caseros

Todos los conforts en vapores limpios para Nueva York

SOUTHERN CROSS
LLEGÓ FEBRERO 20 — SALE FEBRERO 28

AMERICAN LEGION
LLEGA MARZO 4 — SALE MARZO 13

PAN AMERICA
LLEGA MARZO 19 — SALE MARZO 27

WESTERN WORLD
LLEGA ABRIL 1º — SALE ABRIL 10

SERVICIO QUINCENAL
VÍA SANTOS Y RÍO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Viaje al Norte en tiempo mínimo en estos vapores escrupulosamente limpios, con espaciosas cubiertas, grandes camarotes, aireados salones e inmejorable cocina. Las bibliotecas contienen una vasta colección de libros.

Solicítense tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, vía Nueva York

MUNSON STEAMSHIP LINE
Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo, 560 - Buenos Aires
Pida el folleto descriptivo H. 4, que contiene valiosas informaciones navieras

La caída del cabello se evita fácilmente

usando la legítima, la verdadera Loción Higiénica de Eucaliptus de Ruiz & Roca, la única preparación que quita totalmente la caspa y fortifica el cabello. No se deje engañar con imitaciones; si no la tiene su proveedor de perfumería, pídala a la Casa

RUIZ & ROCA — FLORIDA, 2

Frasco de ¼ litro, $ **2.80**; de ½ litro, $ **4.50**; botella grande, $ **6.90**

HIGIENE DEL TOCADOR

EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

Agfa

gran marca de

PELICULAS
FILM-PACKS
PLACAS
y drogas fotográficas

que significa para Vd. la más positiva garantía de que al usarlas obtendrá resultados insuperables.

Pídalas en todas las casas del ramo

Poder sacar fotografías de resultados sorprendentes es el anhelo de todo buen aficionado. Por eso impónese usar siempre la marca **Agfa.**

DEPOSITARIOS:
PASTA, VIANELLO Y CANI
RIVADAVIA, 1178 — BUENOS AIRES

LOS POLVOS DE TALCO
MENNEN

Contienen armas de defensa contra
HUMEDAD — FRICCIÓN — INFECCIÓN
los tres enemigos principales de la piel.
Cada partícula es absorbente en sumo grado, extrayendo de la piel las humedades nocivas, y absorbiéndolas.
Cubre la piel con una capa suave y lisa, que hace imposible la fricción por la ropa, etc.
Contiene ingredientes de una naturaleza antiséptica, correctamente mezclados, que ayuda mucho la piel en su lucha contra infección.

Únicos Introductores:
DONNELL & PALMER
554, MORENO, 572 Buenos Aires

¡¡ENDERECESE!!
Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.
Su precio es de $ m/n **2.80** c/l. Para envío por encomienda postal, agregar $ m/n **0.20** c/l. (Para la Capital Federal, $ m/n 0.45). — Mande medida de cintura y sisa.
"SANDEN" (Sección B)
CARLOS PELLEGRINI, 105 Buenos Aires

MEDIAS Y VENDAS PARA VARICES
Casa la más importante y antigua en Sud América, 34 años de existencia. Confección de FAJAS para VIENTRE CAÍDO, HIPOGÁSTRICAS, con neumáticos Henríquez para Ptosis, Hernias y Apendicitis operadas. Aparatos modernos elásticos para las HERNIAS. Guantes de goma. Orinales de goma para incontinencia de orina. Muletas. Suspensorios Sober. Olimpia. Plantillas para pie plano.
REMONDINO
—no tiene sucursal—
C. PELLEGRINI, 119
U. T., 5164, Rivadavia
Buenos Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS
ÉTAT

Cómo vive el monarca más rico del mundo

(Continuación de la pág. 7)

El famoso collar de brillantes del maharajah. Cuesta doscientos cincuenta mil libras esterlinas. El brillante mas granae es el llamado Estrella del Sur, y pesa ciento veinticinco quilates

los problemas relacionados con el bienestar moral y material de las gentes de sus dominios. A las tres y media toma el te, y algunas veces, en verano, duerme una corta siesta. A las cinco y media, y en compañía de algunos miembros masculinos de su familia y de otros nobles, hace una partida de "tennis". Luego viene el paseo, y la cena a las ocho de la noche. De vez en cuando, y en la mayor intimidad, la familia real come a la moda india, es decir, con los dedos, sentados en el suelo, y ante minúsculas mesas, en un comedor especial que hay en el palacio.

Si los antiguos "shahs" de la Persia preislámica vivieran, y vivieran también los antiguos emperadores indios de los tiempos de Asoka, se sorprenderían, como se sorprenden los actuales reyes de Occidente, del lujo y de la comodidad que ha logrado reunir en su palacio el Gaekwad de Baroda. Hay allí todo lo que los hombres de todas partes del mundo han inventado para hacer más tranquila y llevadera esta vida terrenal. En los veranos ardientes y sofocantes, sólo se usan las simbólicas pantallas reales, ornadas de brillantes plumas y piedras preciosas, como un símbolo tradicional. Grandes ventiladores, de cuatro aletas, estratégicamente colocados en los techos de esos magníficos salones, renuevan y refrescan el aire. Eso pasa en la India; porque en Europa la tradición se ha conservado más honda, y en los salones reales del palacio de Buckingham, del Quirinal o del Escorial, no se ha querido profanar los gloriosos y nobles artesonados... ¡con un ventilador eléctrico!

Pero el Gaekwad de Baroda cree que el hombre debe gozar de los grandes inventos realizados por el hombre para hacer más agradable la vida; y no falta en la despensa de ese palacio, el más grande y el más grandioso de todos los palacios reales del mundo, ni un frigorífico, que permite a S. M. el maharajah de Baroda, comer deliciosas viandas y perfumadas frutas, heladas como jamás las gustaron sus divinos antepasados, y saborear el tonificante "whisky and soda", como lo sirven en el más lujoso bar de Picadilly.

La cocina y el comedor estilo indio

marle gusto a los manjares. Su preocupación constante es aprender algo, y siempre está atento a lo que se le conversa. Por eso, durante el almuerzo, no hace sino escuchar lo que le hablan o lo que dicen los demás, sin cuidarse de lo que come o cómo lo come.

Durante el te suelen estar presentes la reina, uno o dos parientes muy allegados y uno o dos altos dignatarios del estado. Es por la noche, durante la cena, cuando toda la familia real se reúne alrededor de la misma mesa. El ser invitado a una de estas comidas, equivale a la más alta distinción que pueda recibir un hombre, nativo o extranjero.

El maharajah tiene bien repartido el tiempo durante el día. Se levanta muy temprano, y después de haber donado una vaca para el sacrificio, entra en un pequeño santuario que hay en el mismo palacio, donde hace sus oraciones. Se desayuna con café, tostadas y un poco de fruta. Antes de las ocho ya está a caballo, vestido correctamente a la inglesa, pero con un casco de corcho por sombrero. Regresa a eso de las nueve; viste una túnica y un turbante, y lee diarios y revistas, o da audiencia hasta las once, hora en que se sienta a la mesa para almorzar. Después de almorzar, pasa al cuarto de billares, donde juega unas partidas, con alguno de sus hijos o con el servidor que, en su juventud le enseñó ese juego. De una a tres atiende los negocios del estado. Como es un dictador, todo tiene que pasar por sus manos y llevar su visto bueno, desde el aumento de sueldo de un barrendero hasta la promoción o destitución de un alto empleado, como todos

"Un rayito de sol que se cuela por la ventana, y por el cual siento una viva simpatía..."

Un rayito de sol

Por

LORENZO STANCHINA

Ilustraciones de Miguel Durnantzoff

AUN cuando os parezca fantasía, yo, a más de esta flaqueza por escribir cuentos, versos y dramas, tengo otra, en verdad no tan mala, y es la de ser periodista. Digo no tan mala, porque la pobre, a pesar de comprender la sorda antipatía que le siento, me da para vivir, y lo que es todavía más digno, alimenta a esa otra por la cual debería sentir siniestros celos.

Y aunque no sea nada honroso para mí confesar que dirijo un semanario en el pueblo donde vivo, lo diré, sin embargo, en homenaje a la veracidad de este relato.

La dirección de dicho periódico está instalada en una calle céntrica y a los fondos de un primer piso de una casa de familia. Treinta y tres escalones de mármol conducen a aquel cuarto de techo desmedidamente bajo, estrecho y largo como un ataúd, y cuyas paredes lisas y amarillentas tienen no sé qué torva expresión de presidio. Figuras de revistas, retratos de escritores y artistas, carteles de propaganda, ocupan buena parte de las paredes, descaradamente sucias, en una de las cuales hay una ventana que cae sobre un jardín.

Un escritorio que renguea, un armario biblioteca, y dos sillas, que quité furtivamente cierta noche de mi casa, es el único mueblaje de esta redacción de atmósfera húmeda y de penetrante olor a papel impreso.

Solamente voy por las tardes allí, y siempre tengo algo que hacer: o escribir algún artículo, o preparar el material, o corregir las pruebas, o llevar la contabilidad, etc., etc. Sólo por casualidad viene alguien a molestarme, a no ser de tanto en tanto un amigo o colaborador espontáneo; después estoy siempre solo en este cuartito, que es como una jaula en donde gorjeara alegre mi alma...

Un rayito de sol que se cuela por la ventana y por el cual siento una viva simpatía, es mi único compañero. Cuando llego, está ya esperándome detrás de la ventana, y así que la abro, entra, saludándome con una sonrisa, y va a echarse debajo del armario. Silencioso, sin hablarme nunca, como por temor de interrumpirme, me mira trabajar, y se queda las horas y las horas acompañándome. Yo, a menudo, le dedico la caricia de una mirada, y a veces, también, le sonrío como para decirle que no me molesta; que, al contrario, su presencia me es muy grata. Él parece comprender todo el cariño que me inspira, pues dijérase que trata por todos los medios de no contrariarme. Con frecuencia, cuando sus asuntos le obligan dejarme por un momento, espera que esté distraído para marcharse, y lo hace con tanta astucia que me quita toda voluntad de reprenderlo. Espiándome con el rabillo de los ojos, atisba el momento oportuno para escaparse, y cuando cree que no puedo verlo, huye rápidamente. De la misma malicia se vale para colarse después. Conociéndole el juego, me finjo muy ocupado, y luego de un buen rato, demostrando no haber notado su ausencia, lo miro, y el muy tunante me mira a su vez; pero tan descaradamente y con tal expresión de inocencia, que se diría que juega con uno.

Y es tan profundo el cariño que le profeso a este rayito blanco, brillante, luminosamente bueno, que algunos días, cuando falta, me siento tan triste y melancólico que debo irme de allí para no verme obligado a maldecir lo estúpido de mi vida.

Cierta vez faltó durante una semana. Su ausencia me puso de tan mal humor, que me hice huraña mente insoportable con la gente. Me fastidiaba su conversación, su presencia, hasta la de mi mismo cuerpo, y por un momento creí volverme neurasténico. No tenía ganas de nada, no hacía tampoco nada, y mi alma añoraba sólo a él. Y llegué a sentir celos. "Porque, a lo mejor — me decía, — el muy desagradecido, hastiado de mí, habría buscado la amistad de algún otro. ¿Y por qué? — preguntaba. —¿Acaso lo había tratado mal? ¿No le dedicaba siempre miradas y sonrisas cariñosas? ¿Alguna vez le reprendí por su falta de puntualidad? ¿No me hacía también el zonzo cuando se escapaba, y en lugar de cantarle cuatro frescas, que era lo que se merecía, no le sonreía?"

Temblaba ante la idea de que me hubiese olvidado. Y todas las noches me dormía con el pensamiento de que tal vez volvería al día siguiente; pero nada. Pasó así un día, y otro, y aun otros, hasta que al final de una inacabable semana, y cuando ya no lo esperaba, regresó. Me había hecho la firme promesa de no recibirlo más y de mandarlo a todos los diablos; pero, sin embargo...

Cuando llegué aquel lunes, ya estaba esperándome, como de costumbre, detrás de la ventana. Lo presintió mi alma antes que lo vieran mis ojos. Para que no notase mi llegada entré en puntillas, y sin hacer el menor ruido, me senté delante del escritorio, disponiéndome a trabajar en la semipenumbra de la habitación. Quería cumplir el juramento de no dejarlo entrar, y como conozco lo sensible que es mi corazón, ni quise abrir los postigos por temor de que lo enterneciera con sus engañadoras miradas. Pero no bien pasaron cinco minutos, recriminé sin piedad mi conducta. ¿Y si al pobre no lo hubieran dejado salir; y si, a pesar de todo, tuviese la culpa, pero se hubiera arrepentido? No, yo no debía obrar de esa manera sin antes pedirle explicaciones. Convencido por tales reflexiones, y, más que todo, por el profundo cariño que le profesaba, me dirigí, silencioso, a la ventana, abrí cautelosamente, apenas, el postigo, y miré. ¡Oh, valía más que no lo hubiera hecho! El muy granuja estaba echado allí, entretenido en sonreírle a un gato que se espulgaba en el tejado vecino, risueño como siempre y, al parecer, sin ninguna clase de remordimiento.

Esto me exasperó. Siquiera hubiese estado sumiso en un rincón, triste y como arrepentido de su conducta... Pero, qué: ¡ni pizca de arrepentimiento tenía el muy pillo! Y ante tamaño descaro, sentí grandes deseos de enrostrarle su desvergüenza; pero me contuve, pensando que lo mejor sería cumplir mi juramento. Nervioso como estaba, abrí involuntariamente más el postigo e hice ruido, y él debió sentirlo, porque alzó la cabeza y, al verme, quiso entrar, pero se encontró con la espesa cortina que le impidió avanzar. Yo no pude menos que sonreírme del chasco que se había llevado. Mi sonrisa se le contagió, y acabó por enseñarme también los dientes, pero hubiese sido mejor que no lo viera, porque, poniéndome súbitamente serio, irritado ante tamaña desfachatez, le grité, encolerizado:

—¡Conque, todavía tienes valor para reírte, tunante! Fuera de aquí... Ya no te quiero; ¡puedes marcharte donde estuviste estos días!

Luego, cierro de un golpe el postigo y me quedo quieto, sin respirar casi, atisbando si se marcha. Espero en una tensión tal su determinación, que el corazón me salta locamente dentro del pecho. Pero, no; ¡qué se ha de ir! Al fin y al cabo —reflexiono,—tendrá un poco de sentido común para comprender que su falta es acreedora a este castigo. Y la idea de que pudo pensar esto, me conmueve en tal forma, que quiero abrirle; pero mi voluntad se interpuso autoritariamente a mi corazón, diciéndole:

—Tú, quieto ahí; no eres quien para entrometerte en estos líos.—Y agregó, reconviniéndole:—Eres un ingenuo y un tonto; te dejas engañar, enterneciéndote, de la manera más necia.

Pasan cinco, diez minutos, y todavía el rayito no debió marcharse, porque siento su aliento suave, tibio y reconfortante. Al contrario, trata de espiarme por una rendija.

De pronto, siento una perversa complacencia viendo el esfuerzo que hace para entrar la mano por la juntura de la ventana y abrirla. Rasca donosamente en la madera, y, a pesar de su empeño, lo único que consigue es meter el dedo meñique, que es descomunalmente largo y brillante. Con él me hurga los pies, llamándome, seguramente para que le abra. Yo siento el roce tibio de su dedo y hago como el que no lo noto.

Minutos después se me ha ocurrido una idea luminosa: me he acercado a la llave de la luz, le he dado vuelta y la pieza se ha llenado de una claridad color papel madera. En seguida abro los postigos y el rayito ha querido colarse; pero se ha encontrado con el nuevo visitante que, envalentonado por su amistad con la cortina, le ha dicho, desafiante:

—Anda, escapa a otro lado; aquí no te necesitamos.

Y me ha mirado como para que yo corroborara sus palabras.

No tuve ningún inconveniente en ello, y giré lateralmente la cabeza, dando a entender que estaba muy conforme con lo que decía. Él, entonces, palideció, como roído por los celos, y yo he sentido una intensa satisfacción al notar su padecimiento.

Luego, muy tranquilo y sin demostrarle el menor interés, me he sentado frente al escritorio, dispuesto a trabajar.

A los pocos días tuve motivos para arrepentirme de mi conducta. El nuevo amigo terminó pronto por fastidiarme. Su presencia melancólica, taciturna, llegó a hacérseme insoportable hasta el punto de sentirle una vivísima antipatía.

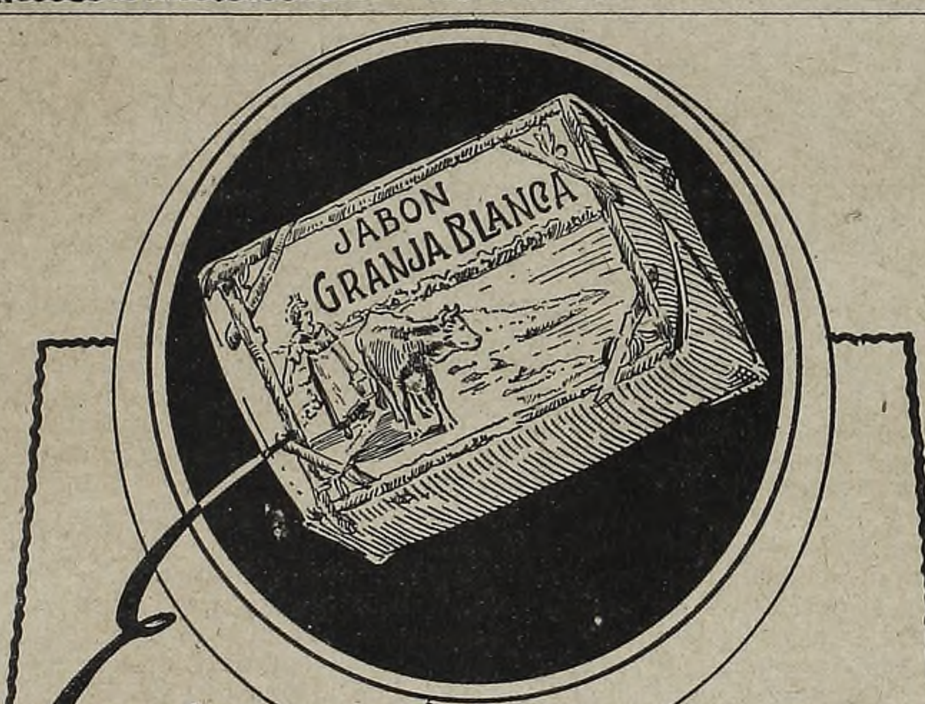
Pero, gracias a Dios, en esta vida todo tiene sus límites. Y un día, agotada ya la paciencia, abrí de par en par la ventana, dispuesto por todos los medios a hacer las paces.

El rayito, que continuaba viniendo con una constancia digna de mejor suerte, no bien le abrí la ventana se coló, se echó en el sitio de costumbre, como la cosa más natural del mundo, y me miró, al parecer, sin ninguna clase de rencor.

Yo creí necesario sonreírle...

Y ahora, aunque falte horas, días y aun semanas, no le hago la más mínima reprensión, porque comprendo que sin su compañía mi alma se torna desconsoladamente lúgubre. ¡Allá ellas!

BIZCOCHOS
CANALE
EL PRODUCTO MAS GENUINO
DE LA
INDUSTRIA ARGENTINA



Esta es la marca
del verdadero
Jabón Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"
Creado hace 35 años

Su perfume suave y delicado, y su espuma blanca y abundante, hace que con su uso diario obtenga un cutis níveo y terso.

El tercer ojo de los reptiles

CIERTAS gentes, al ser interpeladas por alguna distracción, contestan: "¿Y cómo quiere usted que haya visto tal o cual cosa? ¿Tengo por ventura ojos detrás de la cabeza?" Indiscutiblemente es así, en nosotros, hombres. Pero si fuese posible comunicar con esos ágiles y lindos animalitos que son los lagartos, no podría decirse lo propio, pues ellos, además de los dos ojos, uno a cada lado de la cabeza, tienen otro impar situado en el centro y parte superior de la misma.

Este tercer ojo, descubierto desde hace pocos años, es muy pequeño. Pero pese a su pequeñez es un verdadero aparato óptico como una diminuta cámara fotográfica con lente, cámara obscura y una placa nerviosa sensible que corresponde a la placa sensible fotográfica, y unida al cerebro por un largo cordón nervioso.

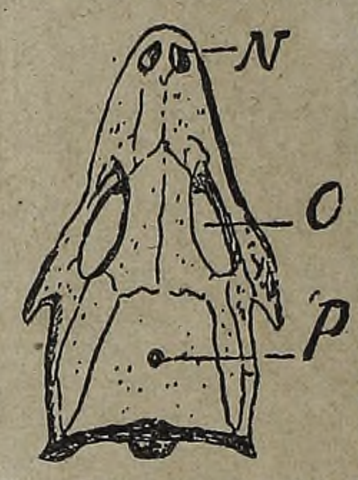
Superficie superior de la cabeza del lagarto verde, algo aumentada: n, *orificios de la nariz;* e, *párpado;* p, *escama que cubre el tercer ojo;* a, *canal auditivo*

Este órgano, tiénenlo únicamente los lagartos, y aun no en todos, pero en muchos de los reptiles extinguidos tenía un tamaño muy grande y era de gran actividad funcional. El lagarto verde tiene un tercer ojo muy pequeño, pero en los "monitores" de las regiones tropicales y el Tua-tara, o sea el Sphenodon de Nueva Zelanda, es mayor.

El primer dibujo representa la parte superior de la cabeza de un lagarto verde. Está cubierta por escamas óseas de una forma y disposición definida. Los orificios de la nariz ábrense en una de estas escamas, la de la derecha, señalada en el dibujo. Más atrás viene el par de ojos cubiertos por un párpado, y aun más atrás dos pequeños orificios que corresponden a los oídos. En la línea media de la cabeza vese una escama pentagonal, con una ligera prominencia translúcida en el centro. Pues bien, este es el órgano que aquí tratamos, el "tercer ojo", actuando como una ventana mirando hacia arriba.

Cuando las escamas y partes blandas de la cabeza del lagarto se desprenden del esqueleto óseo, quedan en el cráneo, al descubierto, las cavidades de la nariz y de los globos oculares; pero en el centro del hueso parietal, que es el que cubre la cámara cerebral del lagarto, hay un agujerillo redondo, o "foramen parietal" que corresponde exactamente a la escama pentagonal antecitada. Esta abertura, con partes blandas cubierta, tiene un globito obscuro no mayor que una cabeza de alfiler, que es el ojo pineal, unido por el cordón nervioso al cerebro.

Examinando con aumento ese órgano tiene la estructura representada por el grabado. La superficie del diminuto globo está obscurecida por un pigmento, excepto la parte próxima a la escama, que es incolora y transparente, y que en la figura 3 va señalada como lente. La figura 4 revela la estructura total de ese órgano; ésta es compacta, y su parte central está repleta de un líquido claro. Sus paredes están formadas por células que se amontonan en su frente, constituyendo una lente de aumento muy fuerte y bien formada. Es digno de notarse que a esta lente la forman un amasijo de células cada una con su correspondiente núcleo central, y no es como en el cristalino de los animales superiores un cuerpo formado por una masa amorfa de substancia gelatinosa. Las paredes y parte posterior de la pared celular del tercer ojo están constituídas por dos capas de células entrecruzadas, unas cargadas de un pigmento obscuro, y las otras reunidas por finos filetes nerviosos al cordón nervioso que comunica con el cerebro.

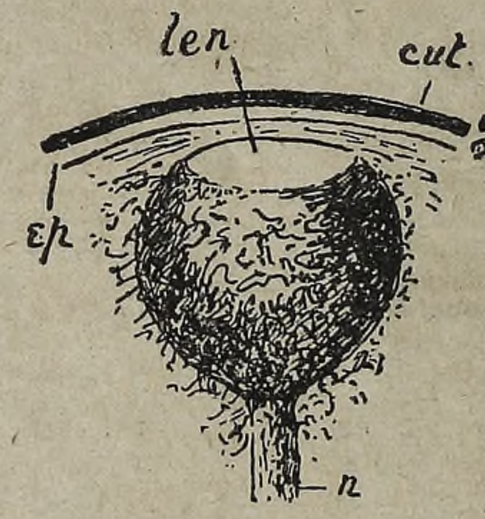


Superficie superior del cráneo del mismo lagarto: n, *abertura nasal;* o, *órbita;* p, *agujero parietal en donde se asienta el ojo pineal, o sea el tercer ojo*

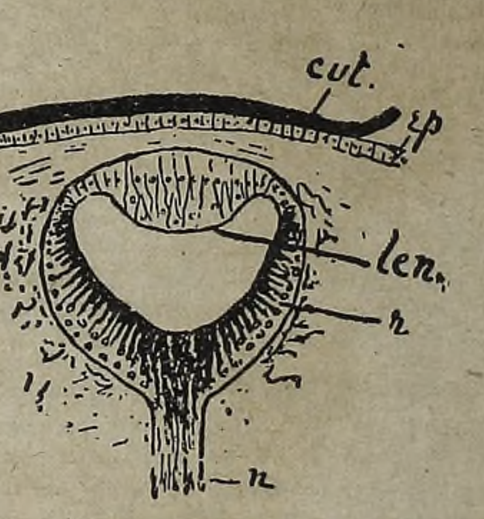
A este tercer ojo, llámasele ojo parietal, por estar alojado en el hueso del mismo nombre, que también nosotros tenemos. Llámasele también ojo pineal, por su analogía con un órgano que nosotros poseemos en nuestro cerebro, el cuerpo pineal, al cual Descartes asignó ser el asiento del alma.

En realidad, este órgano humano no es más que un vestigio degenerado de un órgano que en pasadas épocas tuvo gran importancia en los seres. Hoy ese ojo no existe más que en los lagartos y en las lampreas, si bien en estas últimas con menor importancia aún. Si hoy es un órgano en vías de desaparición por atrofia, en los cocodrilos, dinosaurios y tortugas de las pasadas épocas geológicas fué un órgano esencial para la visión.

En los ictiosaurios y los dicynodontes, grandes saurios del triásico, el orificio pineal es tan grande como una moneda de dos centavos, no siendo improbable que en esos seres extinguidos su estructura fuese tan complicada como la de los ojos de los animales hoy en día existentes.



Dirección del tercer ojo: len, *lente que hace las veces de cristalino;* cut, *cutícula;* ep, *epidermis que cubre el ojo*



Lo mismo que la fig. 3, vista en sección: r, *retina que tapiza el interior del ojo; las demás letras, como en la fig. 3*

El buen humor de los demás

FACILIDADES

—Lo siento, hermano, pero no llevo en la cartera sino billetes de mil pesos.
—¡Ah, no le importe, caballero! Tengo cambio...

ANECDOTARIO CÓMICO

El ingenio del comediógrafo español Guillermo Perrín

Uno que escribía con los pies...

El autor de *El húsar de la guardia* se reunía diariamente con varios amigos y compañeros de letras en determinado café. Uno de los tertulianos, un veterano autor muy conocido, faltó varios días a la reunión, y al comparecer en ella de nuevo, explicó, para satisfacer la curiosidad de sus amigos, que un dolor reumático en una pierna le había retenido en casa, y hasta le había impedido escribir.

— Eso — dijo Perrín — no ha sido reuma. Ha sido jaqueca.

Paseando un día con su hijo Guillermo, distinguido periodista hoy, encontró Perrín a uno de esos *pelmazos* que nunca tienen prisa. Este sujeto se colocó al lado de nuestro hombre, y por espacio de más de una hora le habló de una porción de tonterías, que no le importaban absolutamente nada a Perrín. Por último, y cuando éste ya no podía más y estaba dispuesto a soltar una grosería al pelma, viendo éste agotados ya todos los temas de conversación, preguntó, aludiendo al niño:

— A este chiquito... le dará usted una carrera, ¿verdad?

— Un paseíto nada más — contestó Perrín.

En una colaboración de más de cuarenta años la razón social Perrín y Palacios produjo centenares de obras y popularizó esta firma de tal modo, que los dos apellidos, unidos siempre, fueron tomados por muchas personas como uno solo.

Un día, veraneando Perrín en Figueira da Foz, presentó una hija suya a un amigo que allí veraneaba también.

—Tengo mucho gusto — dijo éste — en saludar a la señorita de Perrín y Palacios.

— ¡No, no! — atajó, rápido, Perrín. — La señorita de Perrín nada más. En esta obra no tiene nada que ver Palacios.

Vivía nuestro hombre en una casa en cuyo piso superior habitaba un conocido músico, de pequenísima estatura.

Asomado un día Perrín al balcón, recibió en la reluciente calva unas gotas de agua. Indignado, miró hacia arriba, y al ver que la esposa del músico estaba regando unos tiestos, gritó:

— Señora, ¿por qué no riega usted a su marido, a ver si crece?

En un teatro de Madrid, y durante el ensayo de una de sus revistas, en las que Perrín y Palacios fueron maestros insubstituíbles, se acercó a Perrín una linda tiple y le preguntó:

— Don Guillermo, ¿a que no sabe usted en qué se parece una mala actriz a una mantecada?

EL "ESPRIT" NORTEAMERICANO

UNAS CUANTAS COMPARACIONES INGENIOSAS

Bajo el título de "A dictionary of similes", un publicista yanqui, míster Frank J. Wilstach ha recopilado las comparaciones más ingeniosas aparecidas en periódicos y libros de la Unión durante el año pasado. A título de nota curiosa, traducimos y publicamos algunas de ellas, aunque sin responsabilizarnos por la poca, mucha o ninguna gracia que resultaren tener.

"...tan limpio como las uñas de un cargador de carbón."
(Anónimo).

"Hay hombres que son como la teoría de Einstein: no hay nadie que los entienda."
(Anónimo).

"Desastroso como un "cocktail" de aficionado."
(Anónimo).

"Infinitamente pequeña como la opinión que, después de la elección, tiene acerca de sí mismo un candidato derrotado."
(Anónimo).

"Sembrado de residuos, igual que un tren de excursión."
(Gertrudis Atherton).

"Desdentado como la parte lisa de un cepo para ratones."
(Irvin S. Cobb).

"La mujer es como un fusil. Su alcance es limitado. Pero, en su casa, hace blanco sobre un hombre con igual facilidad que si fuese una montaña de ladrillos."
(G. K. Chesterton).

"La fisonomía del mundo está hoy como la de quien se hubiese afeitado con un pedazo de vidrio de botella manteniéndose de pie sobre una barrica flotante durante un ciclón."
(B. De Casseres).

"Él no podía dominar la sensación de que sorprender a una mujer excitada por una cuestión de carácter intelectual es algo así como sorprenderla banándose."
(Rebeca West).

"Su voz era como el ruido de un serrucho que encuentra un clavo oxidado."
(Arturo Folwell).

"Los bordes de sus párpados hacían pensar en viejos ojales."
(Fanny Hurst).

"...la cara parecía una pelota de "football" desinflada en sus tres cuartas partes."
(A. S. M. Hutchinson).

"...pronunciando lentamente y largando las palabras como quien larga los discos jugando al tejo."
(D. H. Lawrence).

"...patético como un octogenario dedicado a mensajero de un expreso urbano."
(Carlota Le Beau).

"...desanimado como un pescador de ranas en el Sahara."
("Don Marquis").

"Las mujeres, para mí, son como los elefantes: me gusta mucho mirarlos, pero no los quiero para nada."
(Abe Martín).

"...anticuado como la afeitada de la víspera."
(Jorge J. Nathan).

"...hospitalario como un tiburón hambriento para un misionero que se ahoga."
(Federico O'Brien).

"Toda cubierta de brillantes y cadenas, daba la impresión de un incendio en una casa de empeños."
(F. P. Dune).

UN SEÑOR AMABLE

El agonizante al asesino.—Llame a la sirvienta. Usted solo no va a poder con tantas cosas...

Y como Perrín tardara en contestar, explicó la muchacha:

— En que a las dos hay que quitarles el papel.

Don Guillermo, rápido como siempre, dijo entonces:

— Pues, mira: si es así, este teatro es una caja de mantecadas.

Almorzando un día con sus hijos, advirtió Perrín que uno de ellos, después de comer un plato de sesos, bebió de un sorbo un vaso de agua.

— Eso no es bueno comiendo — corrigió paternalmente. — El agua encima de los sesos es una ducha.

Perrín era un fumador incorregible. No se le caía el cigarro de la boca. Un día entró en el escenario de la Zarzuela saboreando un magnífico veguero. Precisamente, días antes, el empresario, por temor a un incendio, prohibió terminantemente que se fumara en aquel lugar. Pero Perrín, que ignoraba esto, se sentó en un diván y comenzó a echar humo.

Entonces, el portero del escenario, que era un castizo madrileño, de hablar pintoresco, de esos que dicen "no me haga usté *de reír*", se acercó al popular autor, y le dijo:

— Don Guillermo: aquí no se deja *de* fumar.

Perrín contestó con la mayor naturalidad:

— ¡Ah! ¿Conque aquí no se deja de fumar? Me alegro, hombre. ¡Con lo que a mí me gusta el tabaco!

Y siguió fumando.

HUMORISTAS DEL VERSO

LA TOSTADA ESTÁ PÁLIDA...

Por

José Rodao

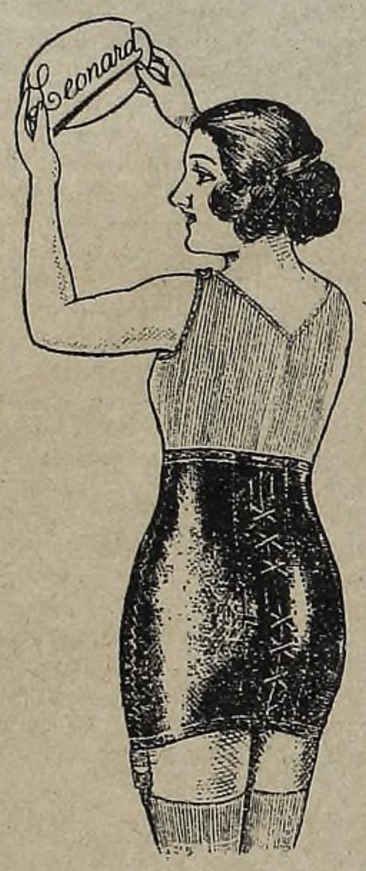
"La tostada está pálida". ¿Qué tendrá la tostada
que vine a este apartado cafetucho a tomar?
¿Con qué cosa increíble estará embadurnada?
Temo que no la pueda, al fin, atravesar.
El fuego que por ella ardiera en la cocina
no ha dejado en su seno la huella del calor...
Además de estar pálida, es enteca y mezquina.
Se pierde en la pureza del blanco velador.
Saciar con la tostada el apetito quiero...
¡Pero si es invisible lo que voy a comer!...
¡"No veo la tostada" que trajo el camarero!
¿Qué puso sobre el mármol, que no lo puedo ver?
¡Ay, con media de abajo teníamos bastante
allá, en tiempos mejores, para un buen atracón!
Las tostadas de "Fornos", cuando era yo estudiante,
en noches de apetito, eran mi salvación.
"La tostada está pálida", desmirriada y enteca...
¿Qué tendrá la tostada? ¿Qué tendrá? ¿Qué tendrá?
Pues tiene... que no tiene ni pizca de manteca,
ni es tostada... ¡ni "ná"!

ENTRE LECHEROS

Ella. — Hay que tener cuidado con eso de aguar la leche... ¿Has visto lo que le ha pasado a mi cuñado?

Él. — ¡Bueno, pero tu cuñado es un idiota! ¡Mira que olvidarse de echarle leche al agua!...

ESTÉTICA



Hoy, como siempre, favorece a vd. la Faja LEONARD, con sus MODELOS DE CAUCHOUT, confeccionados sobre medida en todas las formas, con cuatro ligas seda, a..... $ 25.—
En color rosa pálido..... „ 35.—

Solicite folleto con los nuevos modelos de fajas para conservar y mejorar la estética.

Solamente se adquieren las Fajas LEONARD (marca registrada) en

LEONARD

ESMERALDA, 577 — Buenos Aires

SUNSET Para teñir en 28 colores

Quereis la Salud??

RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. CONTIENE 0.5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO. ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO
ÚNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA
Concesionarios: JOSE PERETTI & Cia. — Rivadavia 1914, BUENOS AIRES

Notas de la vida de una actriz: la Judic

HA muerto allá en un rincón de la Costa de Azur, Ana Judic, la creadora de las protagonistas de *La femme à papá*, de *Niniche* y *Mam'zelle Nitouche*, la actriz que hizo las delicias del público parisiense durante el último cuarto del siglo pasado.

Interrumpiendo momentáneamente las discusiones sobre los asuntos de Marruecos, la prensa francesa recuerda en largas columnas los triunfos de la genial artista, verdadera fundadora — dentro del teatro francés — de un género hasta entonces desconocido.

Poseedora, más que fundadora, pues ese género era tan suyo, que al retirarse de la escena pareció llevarse consigo su secreto. El verdadero nombre de la Judic era Ana Damiens. Hija de un modesto empleado, cuya esposa contribuía con su trabajo de costura al sostenimiento de la casa. En cuanto la pequeña Ana tuvo edad para ello, hubo de trabajar también y pasó días y más días marcando pañuelos en un obrador de ropa blanca. Y aquella criatura desgarbada, que tenía unos hombros torcidos y unos brazos horribles, estaba llamada a ser una estrella en las tablas. Cierto que cantaba muy bien, y tenía una excelente voz que hacía reír a todas sus compañeras de obrador cuando entonaba alguna cancioncilla picaresca de última moda, pero de ahí a tener disposición para la escena mediaba un abismo.

Cuando Ana, arrastrada por su vocación irresistible dijo a su tío — el famoso Montigny, director del Gimnasio — que quería ser actriz, su tío le respondió con indiferencia:

—Anda, pequeña: aprende a bordar camisas, que es tu verdadera vocación.

Pero Ana no desistió, y para obligar a su tío a que le prometiera que sería actriz, se encerró en su cuarto, y allí pasó seis días sin probar la comida, ni siquiera tocar la caja de bombones que le pusieron para convencerla. Entonces Montigny la llevó al actor Régnier, que tenía una clase en el Conservatorio, y allí empezó la obrerita a labrar su porvenir.

Ana Damiens debutó en el Gimnasio con un papel secundario en una pieza titulada: *Les grandes demoiselles*. Ni aquella noche ni en las sucesivas se fijó nadie en ella, y al año siguiente cambió la comedia por el "music-hall", donde le parecía encontrarse más en su centro. Ana se había casado a los diez y siete años con un judío chiquitín y simpático, que tenía todas las cualidades propias de su raza: activo, inteligente y astuto, fué para la artista un hombre de mucha utilidad. Lo primero que hizo fué cambiarle el nombre. "La Damiens" sonaba muy vulgar en los oídos del público; en cambio "La Judic", nombre que por su consejo adoptó la actriz, podía ser ya el nombre de una estrella. Con él se hizo célebre, y con él fué aplaudida por todo París en el *Folies Bergères*, en los *Bouffes*, y en el *Variétés*.

En este último teatro debutó en 1876 con *Niniche*, una opereta que, en los ensayos, todo el mundo la creyó condenada al foso, y que se salvó gracias a la Judic, tanto que la obra tuvo trescientas representaciones seguidas. Ahí nacen los verdaderos triunfos de la actriz, triunfos que llegaron a su período culminante con los estrenos de *La mujer de papá* y *Mam'zelle Nitouche*.

La Judic se retiró de la escena, y como dicen los toreros, "se retiró a tiempo". La última noche que trabajó en el *Variétés*, el público la esperó a la salida y la llevó en triunfo.

Se dijo que la actriz estaba cansada; pero prueba de que no estaba rendida por la fatiga, es que reapareció de tarde en tarde ante el público que la adoraba. El verdadero motivo de su retirada fué que en una evolución del teatro, las nuevas producciones de los autores ya no entraban en su género.

La Judic, que adoraba el campo, se fué a una hermosa quinta que poseía en el Jonne, y allí, entre las viñas y los rosales, vivía herborizando, cazando y cuidando de sus bichos.

Los animales tenían para ella un encanto particular. Sus perros, sus gatos, sus vacas, sus gallinas, su ardilla, su águila *Jupin*, formaban una pequeña colección zoológica a la que podía sumarse el criadero de ratones blancos.

Tenía la Judic una colección de estos últimos roedores verdaderamente notable; los criaba con solicitud maternal, y luego... los enviaba por remesas de doscientos al Instituto Pasteur.

La Judic esperaba que su afición a los animales se vería recompensada. Confiaba en que los cuidados que prodigaba a los huéspedes numerosos de su quinta, cuidados que con la caza, la música y la fotografía, constituían sus distracciones favoritas, serían algún día recompensados con la cruz del mérito agrícola. Siempre que un periódico traía la lista de nuevas concesiones de la ansiada recompensa, Ana buscaba su nombre entre los de los agraciados.

¿Habrá tenido la satisfacción de encontrarlo antes de pasar a mejor vida?

¿SE FUMABA HACE DOS MIL AÑOS?

Un sabio holandés, M. Kruyt, ha dirigido recientemente a la Asociación Británica un comunicado, dando cuenta de un curioso descubrimiento que acaba de hacer en Celebes, una de las islas neerlandesas. Los vestigios y restos humanos de épocas remotas que han sido encontrados allí, permiten asegurar que al principio de la era cristiana se conocía el tabaco, y que aquellos hombres primitivos ya cultivaban el vicio de fumar.

Un buen estomacal

STOMALIX

es el excelente estomacal que facilita la digestión y normaliza el funcionamiento del estómago e intestinos.

Si Vd. sufre de estos males, pruébelo hoy mismo.

Hágalo su costumbre.

STOMALIX

Se vende en todas las farmacias

UNICOS DEPOSITARIOS:
E. DE BARY y Cía.
Esmeralda, 916
Buenos Aires

¿TIENE VD. MIEDO DE COMER POR TEMOR A LAS TORTURAS DE LA DISPEPSIA?

Torturado durante el día y sin poder conciliar el sueño por la noche a causa del malestar que la indigestión le da, no es de extrañar que el dispéptico llegue a perder la cabeza y se pregunte si con tal existencia vale la pena de vivir. Tal era el estado en que se hallaban muchos pacientes antes de saber que la Magnesia Bisurada los restablece pronto y con seguridad; además les permite comer y saborear los alimentos durante el día y les da tranquilidad por la noche con sueño reparador. No tolere su indigestión ni un momento más; pues puede llegar a tomar carácter grave si la descuida. Vaya a buscar hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada, que se vende en todas las farmacias y centros de específicos, tome media cucharadita pequeña en agua, después de cada comida, y puede repetir la dosis a la más leve reaparición del malestar. A los pocos minutos después de la primera toma experimentará alivio, y pronto comprenderá el porqué los que antes padecían como Vd. ahora no quieren estar nunca, nunca, desprovistos de

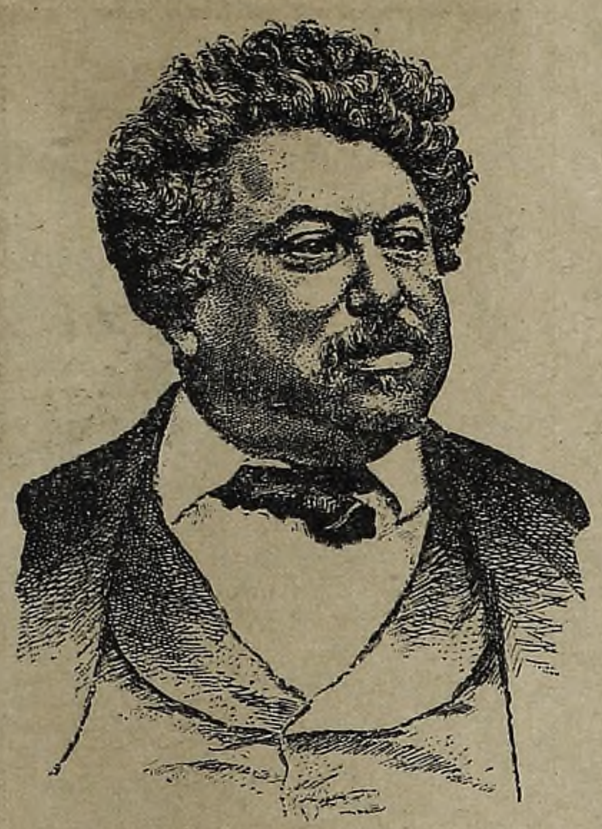
MAGNESIA BISURADA

¿No se siente Vd. con apetito; la digestión se le hace difícil; su estómago está indispuesto? Una copita le procurará un alivio seguro.

FERNET-BRANCA

PROLONGA LA VIDA

Alejandro Dumas y el palacio de Monte Cristo



HABÍA terminado Alejandro Dumas la primera parte de *Los Tres Mosqueteros* y el público pedía, ansiosamente, la segunda.

El gran novelista sintió la necesidad de retirarse al campo para escribir aquella *continuación*, que tenía empeño en que fuera tanto más interesante cuanto que el éxito de *Los Tres Mosqueteros* había sido enorme.

De todas las cercanías de París, Saint-Germain fué la que más le sedujo. Alquiló dos habitaciones en el pabellón Enrique IV, cerciorándose antes de que la cocina era buena y de que la tranquilidad y el silencio eran absolutos.

El primer día, después de trabajar sin reposo durante unas cuantas horas, salió, deseoso de respirar el aire del campo y de buscar inspiraciones, dando un paseo solitario. Iba en traje cómodo, de casa, con un sombrero de paja de alas enormes, para defenderse del sol. No bien puso los pies en la terraza, cuando se encontró en medio de infinidad de veraneantes vestidos con el *mayor esmero*. Saint-Germain era uno de los puntos veraniegos más de moda. Alejandro Dumas se volvió a sus habitaciones, resuelto a no volver a salir.

Durante dos días escribió más que durante ocho en París. Pero llegó el domingo y, con estupor suyo, desde muy temprano le despertaron los gritos, las risas y los *cantares* de más de doscientas personas que invadían el jardín al cual daban sus ventanas.

Los parisienses de buen humor acostumbraban a ir a pasar allí el día. El novelista se vió obligado a cerrar las ventanas, y aquel día no le sirvieron la comida hasta las diez de la noche: tal era la afluencia de forasteros.

Mientras tanto había corrido por el lugar y había llegado a París la noticia de que Alejandro Dumas estaba en Saint-Germain, y todos los días recibía el autor de *Los Tres Mosqueteros* la visita de algunos amigos, que se convidaban a almorzar y que se quedaban allí todo el día creyendo hacerle un favor.

Los domingos no bajaban de quince a veinte los conocidos que llegaban de improviso.

Un domingo el novelista se levantó al alba; se metió en el bolsillo un tintero, una pluma y un rollo de cuartillas, y huyó al bosque, donde, consiguiendo la ansiada soledad, escribió casi de un tirón medio tomo.

Al regreso vió en la falda de un cerro una casita que le encantó.

—¿Cuánto valdrá esta casa?—preguntó al inquilino.

—Unos dos mil francos—le contestaron.

En cuanto llegó a Saint-Germain, Alejandro Dumas preguntó si vivía algún arquitecto en el pueblo. Le contestaron que sí. Se avistó con él, y convinieron en hacer una casa que con un par de fanegas de terreno para jardín no costara arriba de cinco mil francos y tuviera sólo el piso bajo, en el que habría una antesala, una sala, un despacho, dos alcobas y dos cuartos tocador; las cocinas y la cueva serían subterráneas. Tanta prisa tenía el novelista que se empeñó en que el arquitecto fuese en el acto con él a elegir terreno en la falda de algún monte, lejos de toda población. Pero estaba obscureciendo y hubo que aplazar aquello para el día siguiente.

En cuanto se quedó solo Dumas, tomó una hoja grande de papel, un lápiz y una regla y empezó a hacer los planos de su casa. A los pocos minutos había agregado un piso principal, donde él pudiera trabajar, mientras los amigos que fueran a verle se divertirían en el billar y en los salones del piso bajo.

Por la nueva casa el arquitecto pidió diez mil francos. Fueron a ver los terrenos y, como eran muy baratos, compró más de lo que había calculado, y por la noche el costo de la casa había aumentado a quince mil francos, comprometiéndose el arquitecto a entregarla terminada en seis semanas.

Al día siguiente todos los amigos de Alejandro Dumas recibían una tarjeta que decía:

"Acabo de comprar una casa en Pont-Marly. ¿Quiere usted venir a almorzar conmigo en ella, el día 27 de julio (cuando cumplían las seis semanas) para celebrar la inauguración? Pregunte usted por la casa de M. Dumas. A las once."

El 27 de julio, a la hora convenida, llegaron los convidados y empezaron a buscar la casa prometida, pero no vieron en el monte más que manzanos y cerezos que se extendían hasta lo infinito. Encontraron a un campesino, que les dijo con sonrisa burlona:

—Suban ustedes más arriba.

Subieron, en efecto, pero no vieron ni rastro de casa.

—Quizá sea subterránea—dijeron los convidados. Y después de buscarla buen rato, hallaron en la cumbre un terreno donde se habían hecho excavaciones y donde había unas cuantas piedras.

—¡Dumas! ¡Dumas!—gritaron con la energía de estómagos hambrientos.

—¡Aquí estoy!—contestó la voz de Dumas.

—¿Dónde está el almuerzo?

—Ahora lo van a servir.

—¿Y la casa?

—Es ésta; sólo que no la han construído todavía.

El almuerzo llegó en un carro, con sillas y mesas.

Lo ocurrido era que Alejandro Dumas, entusiasmado con su casa, había ido comprando cada día más terreno, y la casa había tenido que guardar proporción con ellos. A medida que el edificio ganaba en extensión, el novelista fué añadiéndole pisos en imaginación.

Se habían descubierto unos manan-

(Continúa en la pág. ..)

INSTITUTO PORRERA

(INCORPORADO)
CHARCAS, 1105 — Buenos Aires

Profesoras egresadas en Diciembre de 1923

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA. — EL MÁS RECONOCIDO PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑAS. — PUPILAS, MEDIO PUPILAS Y EXTERNAS. Posee toda clase de aparatos de gimnasia para el desarrollo físico y muscular de las alumnas.

PLAN DE ENSEÑANZA MODERNA, PATENTADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACIÓN Y PAÍSES EXTRANJEROS.

37 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

Rigen los Programas Oficiales. — EXÁMENES EN EL MISMO INSTITUTO.

Abierta la inscripción para los próximos cursos

NOTA.—Habiéndose inscripto ya varias alumnas en el Instituto Porrera, no podemos hacernos responsables de los pedidos que recibimos para el ingreso; solamente se reservará vacante para las interesadas que retiren su inscripción.

Se admiten alumnas desde la edad de seis años

Orden de las Asignaturas que se dictan en el Instituto

CORTE: En tres meses. **CONFECCION:** Sombreros, corsés y fajas.
LABORES: Bordados y encajes de todos estilos, tejidos deshilados, macramés, lencería, labores de fantasía y de adornos. Bordado a máquina. Flores artificiales. Tejidos al Telar. Trabajos en nácar, asta, metal y arte decorativo. Repujado. Pirograbado y faience. Economía doméstica y Puericultura. Trabajo manual. Ejercicios físicos.
MUSICA: Solfeo y teoría. Piano. Guitarra. Violín. Mandolín. Canto y declamación.

IDIOMAS: Francés. Inglés. Italiano. Castellano y traducción.
Vendedoras y cajeras. Teneduría de libros. Ortografía, caligrafía y escritura a máquina. Taquigrafía. Urbanidad y cortesía.
DIBUJO y PINTURA.

ENSEÑANZA GRADUADA de 1º a 6º grado. — Preparación normal y comercial. — Preparación para Ciencias, Artes e Industrias. — Cursos especiales para aplazadas. — Preparación para títulos profesionales y Consejo Nacional de Educación.

PIDAN PROGRAMAS. — SE MANDAN GRATIS

Visiten el Instituto — NO HAY VACACIONES

tiales y una cantera, y con semejantes facilidades Dumas se animó a construir un verdadero palacio y rías, estanques e islas.

Un edificio de aquellas proporciones no podía ser ramplón ni carecer de decorados. Tenían que abundar en él las esculturas.

En una palabra: los planos habían ido sucediéndose unos a otros, la casa, que iba a costar cuatro o cinco mil francos, tenía ya un presupuesto de ciento cincuenta mil.

Fué su novela de piedra, pues sabido es que cuando el gran escritor comenzaba una novela, calculaba que sólo haría diez o doce entregas, pero luego iban acumulándose los detalles y los incidentes, y acababa por hacer dos o tres tomos.

Se tardó mucho tiempo en construir el palacio, y como se hablaban maravillas de él, la gente de París acudía a verlo, y Dumas tuvo que instalar grandes cocinas y comprar hasta diez caballos y seis coches para poder llevar y traer a los amigos desde la estación.

Por aquel entonces emprendió Dumas su famoso viaje a España, y cada vez que el autor de *De París a Cádiz* pasaba por delante de una tela hermosa, la compraba para su Palacio de Monte Cristo, nombre con el cual habían bautizado a la finca. En Granada quiso comprar todos los alicatados y azulejos de la Alhambra; en Córdoba, los mosaicos de la Mezquita; en Argel adquirió todo un cargamento de tapices, armas y telas; en Túnez tuvo graves cuestiones porque se empeñó en robar la puerta de una barbería que no querían venderle.

Dumas, joven

En una palabra: el Palacio de Monte Cristo fué una verdadera maravilla, con habitaciones orientales, copias de esculturas del Renacimiento y una riqueza asombrosa de telas y muebles.

Cuando la inauguró el autor de *Bálsamo*, no estaba completa la casa, y le había costado ya 250.000 francos.

¿Qué fué del Palacio de Monte Cristo? Alejandro Dumas fué un gran derrochador, y murió sin dejar capital alguno, lo cual hizo que su hijo fuese económico, casi avaro.

UTILIDAD DE LOS ZUROS

HASTA ahora, en todos los países productores de maíz se ha considerado el zuro como cosa inútil; a lo sumo, se utilizaba únicamente para quemar o para tapar alguna botella o calabaza, en substitución del corcho; generalmente, se tiraba por inútil.

Desde ahora no se tirará, pues se ha descubierto que tiene útiles empleos. Siendo la celulosa el principal componente del zuro, se utiliza para la fabricación de explosivos.

También se hace una pulpa con los zuros, con la que se fabrica papel; y además, de ellos se extrae una substancia, el furfurol, que se emplea en la fabricación de ciertos adhesivos y constituye la base de un magnífico tinte verde para la seda, y es un importante reactivo en los laboratorios químicos.

El análisis espectral

PERDIDAS en el infinito, en los abismos fantásticos del éter, tan lejos que los más grandes telescopios nos las muestran como puntos minúsculos, las estrellas, gracias al espectroscopio no tienen ya secretos para nosotros.

Newton fué el primero que descubrió las propiedades del espectro solar, esa maravillosa banda con el tinte de los colores del arco iris, que el prisma hace aparecer en un sencillo rayo de sol.

Ciento cincuenta años más tarde, Fraunhofer descubrió y señaló las rayas que llevan su nombre, esas líneas obscuras paralelas, cuya anchura varía y que atraviesan los colores del espectro. Medio siglo más tarde, Kirchoff, y después Bunsen, demostraron que el número, la intensidad y la posición de esas rayas espectrales estaban en constante relación con la naturaleza de las substancias volatilizadas en un rayo de luz por infinitesimal que fuera su cantidad; una cincuentamilésima de miligramo de carburo de calcio, una catorcemillonésima de miligramo de sodio, son así reconocibles por el espectro. Es gracias a este notable descubrimiento que el análisis espectral se ha convertido en una ciencia.

Gracias al espectroscopio, gran cantidad de nuevos elementos químicos han sido reconocidos, singularmente por Ramsay, y las estrellas, por medio de sabios como Huggins, Doppler y varios otros, nos han entregado su secreto y su edad. Las carreras desenfrenadas de los cometas, la historia y la constitución de las nebulosas nos son hoy día tan familiares como los fastos y las revoluciones de la historia terrestre.

Una nueva ciencia se ha creado: la física astral. Toda una serie de asombrosas investigaciones han sido emprendidas y se continúan sobre la "velocidad radial", las que han confirmado los más bellos sueños de los filósofos y nos han revelado un universo astral más grandioso aún que lo que nosotros nos lo suponíamos, dotado de movimiento y por consiguiente de vida en el infinito.

Y he aquí que por el espectroscopio, que revelándonos que las estrellas en la vecindad de Sirio se alejan del sol, mientras que aquellas que están en dirección opuesta, cerca de la Lira, se acercan a nosotros, nos hemos podido dar cuenta de las peregrinaciones del Sol en el firmamento, acompañado de sus satélites.

Y así es cómo la ciencia astronómica ha sido revolucionada por el espectroscopio.

Bien pronto, sin duda, este admirable instrumento nos suministrará la última palabra del gran enigma y nos revelará la ley del orden, de la armonía que reina entre los astros. Un día, sin duda, el hombre, penetrando en los secretos de los dioses, conocerá el origen y destino de los millares de millones de estrellas que llevan una ronda desenfrenada por los fulgurantes caminos del cielo.

Todo el día en la playa

disfrutando un veraneo ideal, sin que el sol, el agua salada y las brisas marinas afecten su cutis divino, es lo que obtienen las damas que usan la maravillosa

Agua Nupcial

que las exime de barrillos, pecas y espinillas, conservando la belleza facial en toda su plenitud.

Depositarios:
CONTI & Cía.
738, Velazco, 742
Buenos Aires

En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, Sarandí, 431
Montevideo

SUNSET ◆ Entretenimiento y economía

Ungüento de Sloan
Para Eczema y Sarpullidos

ENFERMEDADES INTERNAS
Sanatorio de Clínica Médica
"SAN ROQUE"
Directores:
Prof. Dr. JUAN JOSÉ VITÓN
" " LUIS AYERZA
" " J. C. ALONSO MUJICA
JUAN B. ALBERDI, 1949
U. T. 3814, Flores

Al lavar la cabellera cuídese con que la lava

La mayoría de los jabones y champús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello.

No hay nada mejor para la limpieza del cabello que aceite de coco Mulsified, porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas, droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses.

Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Dos o tres cucharaditas bastan para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco Mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

WATKINS
MULSIFIED
MARCA REGISTRADA
CHAMPU ACEITE DE COCO

Grabados y sellos de goma
153, SÁENZ PEÑA, 153
P. BARREIRO
U. T., 512, Riv. - Bs. Aires
Placas Comerciales y Funerarias
Chapas esmaltadas

No permita que su bebé sufra

El cutis del bebé, suave y delicado, está expuesto a continuas irritaciones que causan al niño insoportables molestias. Los médicos recomiendan los

Polvos de Johnson
para Niños

como excelentes para el sarpullido y las irritaciones del cutis.

De venta en las principales droguerías

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N.J., U.S.A.

SUNSET es el amigo del hogar

JEREZ QUINA PEDRO DOMECQ
INSUPERABLE
VINO TONICO APERITIVO

Guía de la mujer práctica

Para dentro de casa Si deseáis un traje sencillo y elegante para usar dentro de casa, os aconsejo mucho, caras lectoras, el lindo modelo de blusa que podéis ver en el grabado. Con ella se puede usar alguna pollera del año anterior cuidadosamente arreglada, si lo necesita por estar muy fuera de moda.

Elegante y cómoda blusa, de crêpe de raso; cintura a paños flotantes

Importa mucho a la mujer, no presentar a sus relaciones ni a su propia familia el aspecto de una persona negligente, bajo el pretexto de buscar la comodidad en el interior de su casa.

Una blusa graciosa y elegante como ésta, deja completa libertad en los movimientos, no hay necesidad tampoco de adornarla con aplicaciones costosas. Servirá para el caso algún cuello de piel o terciopelo o los adornos de algún paletó fuera de uso, de los cuales se aprovecharán los mejores trozos, aplicándolos a la prenda en la forma indicada en el grabado.

Se tendrá así una elegante "toilette" con la cual se puede recibir, sin sobresalto, una visita inesperada, habiendo realizado de paso, el ideal de andar cómoda en casa.

Para las niñas Ninguna mamá debe olvidarse nunca de hacer usar a sus hijas el corselete flexible, que conserva de una manera eficaz las formas juveniles.

Se sentirán satisfechas de su previsión cuando vean, más tarde, el talle elegante y delgado de sus hijas, debido, en buena parte, a la precaución tomada y que aquí aconsejamos.

El carnaval íntimo

Disfraces de Cabezas

El placer de cambiar de fisonomía, de disfrazarse, en una palabra, se realiza sin gastar mucho tiempo ni mucha plata, cuando se limita a lo que los franceses llaman "se faire une tête", hacerse un tocado. Es un medio de festejar divertidamente el carnaval en la intimidad. Se elige, por lo regular, una cabeza que armonice con la línea general del vestido que se tiene; una cabeza estilo 1830, Luis XIII o segundo Imperio, por ejemplo, si la falda del vestido es ahuecada y amplia; cabeza Directorio o primer Imperio, si se dispone de un corpiño de talle corto. Se trata, entiéndase bien, de que el disfraz sea simplemente la cabeza, adaptada ingeniosamente al estilo del vestido corriente que se use.

He aquí algunas ideas de "cabezas" fáciles de realizar, y que pueden combinar con ciertos tipos de vestidos de la moda actual.

1. — Cabellera empolvada, bucles cayendo sobre el cuello, flores de "velours" negro entre el cabello. Sentará muy bien con un vestido de sarao, negro o azul obscuro, de falda amplia.

2. — Capota estilo Directorio, de cartón, cubierto de "taffetas" de tono claro, cintas y moños de "velours" negro.

3.—Peinado liso con flequillo sobre la frente; grandes bucles a los costados. Este tocado armonizará con un cuello de encaje cayendo sobre la espalda. Pollera amplia y corpiño tal como en la actualidad se usa.

4. — Peinado Restauración, con corona de rosas y bucles sobre las orejas.

5. — Capota de raso color rosa o azul claro. Convendrá con un trajecito ligero, descotado, adornado de encajes.

6. — Cabellera lisa, separada con raya al medio, terminado en tres trenzas horizontales, dos de las cuales caen sobre las mejillas. Estará muy bien con un traje de dibujos modernos.

7. — Pequeña capota Imperio, en "taffetas" azul, adornada con un moño de "velours" negro, muy propia para el corte moderno del pelo.

LA CARICATURA DE LA MODA

El talle largo. — *No será extraño ver, dentro de pocos años, el presente grabado ilustrando una novela, con el siguiente epígrafe:*

"Y al salir del conservatorio, César rodeó delicadamente el talle de su bienamada..."

Puntillas y velos La delicadeza de los encajes y de los velos requiere siempre un esmero especial en su trato y cuidado, para que no se ajen y para que conserven la sutileza de su fino tejido.

No es fácil conservarlos, y una de las particularidades que más influyen en su conservación es la forma de plancharlos, que no siempre se ejecuta con la prolijidad conveniente.

De ordinario se planchan como cualquier otro género, tendiendo velos y encajes sobre una tabla horizontal y haciendo correr sobre ellos la plancha, con cuyo procedimiento lo que se consigue muchas veces es deteriorar o deformar el delicado tejido.

Deslícese el encaje sobre la punta de la plancha...

El procedimiento más sencillo y eficaz para planchar velos y puntillas es el que pasamos a describir:

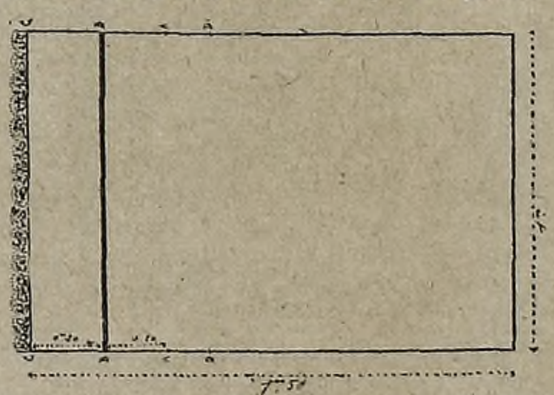
Colóquese la plancha caliente sobre una mesa en la forma que indica el grabado, con la punta hacia arriba. En seguida se toma la pieza de encaje entre los dedos y se hace correr suavemente sobre la punta de la plancha.

La pieza quedará tersa y armada, sin haber experimentado ninguna deformación ni daño.

Algo de "lingerie" He aquí, amables lectoras, un modelo poco costoso y facilísimo de hacer, de un camisón muy elegante a pesar de su simplicidad.

Se compran tres metros de la tela que se quiera (crêpe de China pongé, etc.; estas telas suelen tener un metro de ancho). Se corta la tela exactamente por el medio, lo que da dos trozos de 1.50 metros cada uno, que se unen por medio de una vainilla de cordón de seda. Esta vainilla de unión se suspende en los puntos *A* del esquema. En los puntos *B* se cose en contorno de la prenda un "extra fort" para refuerzo. De *A* a *B* no va ninguna costura, pues ahí corresponden las aberturas para pasar los brazos. De *B* a *C* van igualmente unidas las dos piezas por la vainilla. Por el "extra fort" se pasa una cinta de raso que mida tres metros, que se hace pasar afuera por medio de dos ojales bordados. Se corre y se anuda a la medida que se quiere para hacer el cuello. La parte *C B*, al caer, forma un gracioso cuello que se puede terminar en el borde con un encaje, para lo cual se emplean dos metros.

El modelo de camisón hecho de una sola pieza



Esquema del molde rectangular del camisón

Sólo falta hacerle un dobladillo a la camisa a la altura que convenga.

Si se quiere aprovechar este modelo como un batoncito, se hace simplemente en los puntos *D* una pequeña presilla por donde se pasa una cinta igual a la del cuello, o, si se quiere, un cordón, lo que hará un elegante efecto.

También se obtendrá un lindo modelo haciendo el cuello todo de encaje, en cuyo caso bastarán sólo 2.80 metros de tela.

A simple vista, se deduce del esquema del molde la extraordinaria facilidad de confeccionar esta prenda.

Velada íntima

(Continuación de la pág. 10)

su lado me ha hecho descuidar el estudio; por temor a causarle una pena, me he callado pensando recuperar el tiempo perdido; podría decir todavía que he tenido en mi contra una cantidad de pequeños estorbos... pero ¿para qué insistir en cosas pasadas? El resultado lo conoce.

Misia Berta movió la cabeza con desaliento, y exclamó:

—¡Cuántos años de noviazgo todavía!

Raúl la miró con reproche en los ojos, y dijo con violencia:

—Pero, mamá: ya no se puede pensar en esto; él nos ha engañado. — Y recalcó la palabra: En-ga-ña-do.

Su hermana, para defender a su bien amado, se alzó delante de él, iracunda.

—¿A ti qué te importa, si yo le perdono?

—Es una falta grave que yo no puedo perdonar, y por ahora acuérdate que debes obedecerme todavía. ¿Qué confianza puedes tener en este hombre que nos ha mentido?

—Me retiro, Susana — dijo Pedro. — No puedo dejarme insultar por más tiempo, y su presencia me impide contestar.

—No; quédese usted. Tú, Raúl, has dicho una fea palabra.

—¿Te asustas de la palabra? ¿Cómo no te asustas del hecho?

—¡A mí, no me ha mentido! No, no, porque hace tiempo que sus frases me han hecho adivinarlo todo. Esperaré a Pedro todo el tiempo que sea necesario, pero me casaré con él.

—Si es así — dijo Raúl, airado, — esperarás tu mayoría para volverlo a ver. El año que viene, si el señor no ha cambiado de idea, si nuestro pleito se ha terminado felizmente...

—¡Ah! No trate usted de herirme con sus insinuaciones. Si Susana es pobre, la llevaré pobre; si el día de la boda no podemos tener casa propia, la llevaré a casa de mi madre, y nuestro amor nos bastará!

—Vaya con las frases de novela: queso y besos; amor y agua fresca.

Sentía el joven la cólera apoderarse de él por completo, y hacía esfuerzos para dominarse, sin conseguirlo, cuando de pronto vió a su madre caer en un sillón, pálida, como exánime, llevándose las manos al pecho:

—¡Ah!... ¡Mi corazón!...

Todos corrieron hacia ella. Susana la abrazaba, no sabiendo lo que decía:

—Mamá mía, mi mamita, si te quiero siempre igual.

Y Julia:

—Tía, mi querida tía, si todos serán felices, todos la van a querer más.

Y cuando la calma renació un poco, se adelantó Pedro, y dijo:

—Señora: el día que usted me indique, mi madre tendrá el honor de venir a pedirle la mano de Susana, y a fijar la época de nuestro casamiento.

—¡Ah! — murmuró la atribulada misia Berta. — Que sean felices..., que sean felices, y yo lo seré también.

Las lágrimas corrían por sus mejillas. Durante estas cortas réplicas, Julia había apartado con trabajo a su primo y trataba de apaciguarlo.

—Ten indulgencia, — le decía. — Tú verás, cuando te llegue el turno. No puedes saber los compromisos en que te pondrá el amor.

Y acumulaba las banalidades, que a veces no lo son sino a fuerza de ser verdades demasiado repetidas, y que suelen servir de lenitivo.

—En resumidas cuentas, Pedro es un buen muchacho; deja que se casen pronto, y... ¿quién sabe? — añadió animada por el silencio del joven: — Cuando Susanita se queje de algo, no serás tú quien tome la defensa de tu cuñado.

—¡Basta, he dicho, y confirmo que nunca lo será por mi voluntad!

—Por hoy, no digas más. Mira: hazme el servicio de hablar a mi casa, avisando que me quedo aquí a dormir.

Raúl salió, sin mirar a nadie, a cumplir el encargo que la inteligente niña había encontrado como pretexto para obtener su ausencia, antes que pronunciara palabras que hubieran complicado más la situación, y cuando Pedro se retiró, acompañado por Susana, quien, entre retos y mimos, lo retuvo todavía un gran..., largo..., interminable rato en el vestíbulo, Julia se aproximó a la tierna madre, y volvió a desarrollar su papel de mediadora, de hermana de caridad espiritual.

—Tía: no llore más; en la vida, el tiempo lo remedia... todo o casi todo. Créame; soy buena profetisa. Raúl aplacará su rencor, porque no solamente se va a recibir de abogado, sino que lo es en lo más íntimo de su ser; ya estoy segura que principia a resolverse en su mente y en su corazón la causa de su hermana. Cuando sea afamado, ¡cuán poca importancia tendrán para ustedes estos momentos ciertamente enojosos, pero pasajeros!

Habló todavía mucho para mitigar la pena de su tía, pero cuando dijo: — En el peor de los casos supongamos que Susana tenga que vivir en casa de su suegra..., — misia Berta se reanimó, y dijo a su vez con voz firme:

—Eso no, mi hijita; soportaré con gusto (así, dijo: gusto, sin sonreírse) dos o tres años más de noviazgo, pero ella nunca irá a vivir con su suegra; ¡para mí sería perderla dos veces!

Y la velada se termina aquí, como terminan todas las cosas humanas, tristes o alegres, más a menudo tristes y alegres a la vez, dejando pendiente la curiosidad por lo que vendrá. Está de moda vaticinar: ¡sigamos la moda!

Como lo había predicho Julia, el tiempo lo arregló casi todo: Pedro, espoloneado por el amor y el amor propio, trabajó con afán; Susana no le menudeó las reconvenciones y los coqueteos; su madre la convenció de que no debía dejar la casa familiar, sino para entrar de soberana en la suya, propia de ella y de su esposo — solitos los dos. — Raúl, "defensor de la viuda y del huérfano", presenció tantas flaquezas humanas que perdonó u olvidó la falta juvenil. Julia no ha encontrado todavía el hombre sensato que se fije con cariño en sus preciosos dones de bondad y de inteligencia.

Ella pasa inadvertida, a pesar de su casi belleza fina y correcta, pero ha pasado... mucho de la mayoría de edad, viste sin rebuscamiento. Usa lentes y tiene los labios demasiado pálidos por falta de carmín... ¿Encontrará algún día el alma hermana? ¡Quién sabe! Todo puede ser.

Para la Cocina

Usted encontrará el Aceite **TRES-EN-UNO** una ayuda maravillosa.

Uselo para su estufa para prolongar su servicio. Las estufas, generalmente, no se desgastan, sino se oxidan. Evite esto frotando Aceite **TRES-EN-UNO** en todas las partes del horno, especialmente en la parte interior. Frote un poco de

TRES-EN-UNO

sobre todas las partes de hierro y niqueladas de su estufa, dentro y fuera.

Use **TRES-EN-UNO** para limpiar las llaves de agua, mangos de planchas, cuchillería; artefactos caseros, bisagras, cerraduras y orfebrería. Limpie su hule de piso y renueve sus muebles con **TRES-EN-UNO.**

De venta en ferreterías, armerías y bazares, en frascos de tres tamaños, y en aceitera manuable.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY, 165 Broadway, Nueva York, E. U. A.

Representada por

THREE-IN-ONE OIL CO.

562 Moreno, Buenos Aires

GRATIS: Pida un frasquito de muestra, así como un Diccionario de usos, ambos son Gratis

SUNSET Tiñe en todos los colores de moda

El dolor de matar

Por

AMADEO TOVIA

Ilustración de Fioravanti

CUANDO aquella noche llegó Hilda cerca del obscuro zaguán que daba entrada a su pobre vivienda, acortó un poco el paso, indecisa de romper con la realidad el dorado ensueño de amor que acababa de concebir.

Momentos antes, Ricardo, uno de los empleados de la casa en que Hilda trabajaba como dactilógrafa, le había declarado su cariño.

¡Tenía novio! Un novio como ella, en su ideal de virgen inocente, lo había soñado: guapo, inteligente, formal...

Era para volverse loca de alegría.

Entonces, como nunca, comprendió el hondo significado de aquel cantar, tantas veces oído en boca de su vecino el señor José:

> Dijo a la voz el suspiro:
> échate a buscar palabras
> que digan lo que yo digo." (1).

¡Qué verdad tan grande! ¡Con qué palabras podría expresar ni reflejar siquiera el infinito gozo que la embargaba!

Pero la realidad, que para Hilda la constituía la entrada a su morada, vino, a la fuerza, a poner un paréntesis a sus dulces pensamientos.

Al cruzar el patio del conventillo, un olor acre, indefinible, le advirtió su obligada convivencia con la miseria y la proximidad del inmundo cubil que compartía con su madre, la que, como siempre, le ofrecería el repugnante y triste espectáculo de su embriaguez.

Este pensamiento la hirió en lo más profundo del alma, y, sin querer, rememoró aquel fatal día en que su padre, víctima de un accidente callejero, fué traído a la casa con vida apenas para estrechar por última vez las manos queridas.

Desde entonces, el carácter bondadoso y sumiso de la madre cambió radicalmente. Sufría continuos ataques de nervios, y, primero para olvidar, y luego por hábito, el maldito vicio de la bebida se había apoderado de ella.

Hilda sabía bien lo que era sufrir. Por eso, el suspiro que lanzó al verse libre de la curiosidad callejera compendiaba su ardiente deseo de una vida mejor.

¡Cómo ansiaba un hogarcito limpio y alegre, tan distinto de aquel que, tras todo un día de labor, le esperaba!

Una vez casada — pensó, — mandaría a su madre al campo, a casa de unos parientes lejanos. El temor que había llegado a tener a la autora de sus días justificaba aquella *medida de alejamiento.*

Temía, también, y no sin razón, el momento en que Ricardo tuviese con su madre la primera entrevista.

Recordaba la cariñosa delectación con que él le había hablado de su viejecita; el amor con que la nombraba, y cómo, dejándose llevar de su imaginación, le pintaba el cuadro de sus dos madres rodeadas, ¡quién lo dudaba!, por varios rubios y juguetones nietecitos... ¡Oh, y cómo habían soñado en una hora, perfilando con prolija complacencia y con la exaltación que presta un naciente amor, un porvenir pletórico de dichas!

Pero cuando Ricardo le insinuó la conveniencia de una próxima visita a su madre, para formalizar las incipientes relaciones, el temor que ahora le hacía dudar la obligó a contestarle con evasivas.

Se querían, sí; hacía tiempo que ambos habían adivinado la intensa atracción de sus espíritus; pero necesitaban conocerse mejor, explorar sus aficiones, sus gustos...

Y al decir esto, Hilda, en cuyos labios brillaba una honesta sonrisa, sentía oprimirse el pecho al pensar en su madre.

¡Si por ella dejase Ricardo de estimarla y quererla!

¡Qué pena más honda ante la evidencia de no poder presentarle, como él, una madre digna y respetable!

❦ ❦

FRENTE a la puerta de su pieza, Hilda volvió a dudar. Comprendía, sintiéndolo, que toda su humildad, todo su cariño de hija buena no bastaban para acallar el íntimo deseo de rebelarse, de proclamar a gritos su desgracia. ¿Cómo encontraría a su madre?

Al fin, ante su situación irremediable, se decidió a entrar.

En la pieza reinaba obscuridad completa... Llamó:

—Mamá, ¿estás ahí?

Un gruñido, que puso frío en su corazón, respondió a su pregunta:

—¡Dónde voy a estar!—escuchó. — ¡Enciende la luz y me vas a ver aquí, abandonada como un perro!... ¿Dónde has estado hasta ahora? ¿Te parece bonito llegar tan tarde? Pero, yo te voy a arreglar a ti.

"Llamó: Mamá, ¿estás ahí?..."

Y al decir esto, su madre le arrojó, a ciegas, un objeto, una palmatoria, quizá, que pasó rozando su cara.

—¡Mamá, mamita!—gritó Hilda.—¡Yo te explicaré, déjame que encienda la lámpara!

Al hacerse la luz, Hilda vió a su madre, que, sucia, desgreñada y con los vestidos en desorden, pugnaba por levantarse de la cama en que estaba tirada. Su madre avanzaba hacia ella, blandiendo una zapatilla.

Hilda, instintivamente, se refugió tras de la mesa.

—¡Mamá!—volvió a gemir Hilda.—¡Yo te explicaré!

—¡Tú me explicarás, tú me explicarás! ¿Son éstas horas de venir a casa? ¡Eh! ¿Te figuras que vas a jugar conmigo?

Hilda quiso huir, pero la madre, adivinando su intención, le atajó el paso.

Babeando de rabia, inconsciente en su agresividad de ebria, agarró a su hija por el pelo, y comenzó a golpearla brutalmente.

—¡Toma!—le decía—¡Toma, para que te acuerdes.

Y a los golpes, dados con furia, acompañaba groseras palabrotas.

—¡Mamá, mamita!—gemía la sin ventura.—¡No me pegues más, por Dios! ¡Te lo pido por la memoria de papá!

Pero de nada valían sus lamentos, y hasta que la madre no se sintió rendida de su inhumana labor, no consintió en escucharla.

—¡Vamos! ¡Ya estás caliente! ¡Habla ahora! ¿Qué tienes que decir? ¡Eh!

Hilda, sin voz apenas, dolorida y maltrecha por el brutal castigo, entre hipos de pena y sollozos de angustia comenzó a hablar.

Era cruel al tratarla así. Había tardado algo más que otros días, pero por un motivo nada malo. Un muchacho de su oficina, un buen muchacho, se lo aseguraba, la había requerido de amores, con buen fin. Ella era joven, tenía ilusiones, aspiraba a mejorar su vida, la de ellas; dos mujeres solas, sin la defensa y protección que presta un hombre.

Por eso había aceptado aquellas relaciones que eran la realización de sus sueños, en la seguridad de que su madre no se opondría.

—¿Verdad que no te opondrás, mamita, a que sea feliz? ¡Si supieras qué contenta venía para contarte todo! — Y, suplicante, se acercó a su madre. — Mira—añadió, ya más tranquila:—¡Hasta pensé en ti, que te mandaría al campo, a vivir con tía Juana!... Allí no te faltaría nada..., estarías más tranquila..., olvidarías... ¿Verdad que te gusta? ¿Verdad que no me dices que no? ¡Dime, mamita, dime!—repetía Hilda, iniciando una caricia que no era mal recibida.

La madre callaba. Sentada al borde de la cama, la vista baja, había escuchado a su hija presa de un sentimiento que, ya muerto, renacía con más fuerza ante las justas reflexiones de un alma noble, sangre de su sangre. Las tinieblas de aquel cerebro enfermo se rasgaban poco a poco, impelidas por la razón, y en un arranque maternal, que asombró a Hilda, trastrocando su anterior angustia por un dulce consuelo, atrajo a ésta hacia su pecho, mientras derramaba abundantes lágrimas; lágrimas benditas, de redención, que anunciaban la vuelta al mundo de un alma que enloqueció de dolor...

—¡Hija mía! ¡Mi nena! ¡Cuán ciega he estado, y qué injusta he sido siempre contigo!

Y abierto ya su pecho a la ternura, abrazaba a su hija, ofreciéndole, amorosa, el halago de unas caricias por tanto tiempo olvidadas.

Sí; ella reconocía que el dolor había trastornado sus sentidos; que había estado como loca, insensible para otra cosa que no fuera el recordar por medio del alcohol la imagen querida del que se fué tan trágicamente. Pero el sacrificio de su hija, soportándola en aquel estado, no había sido estéril.

¡Con qué tiernas frases le pedía perdón por sus errores! ¡Cómo quería suplir con besos el martirio de sus golpes y de sus injusticias!

Hilda, no pudiendo soportar por más tiempo aquella escena que a un tiempo le devolvía a su madre y abría un horizonte más amplio a sus ensueños de amor, cayó a los pies de la que acababa de resucitar moralmente por la fuerza de su cariño, mezclando sus lágrimas a las de su madre.

Lloraba, sí; pero, ¡qué feliz se sentía!

❦ ❦

LOS días que siguieron a aquel de la reconciliación que dejamos descripto pasaron para Hilda venturosos y alegres.

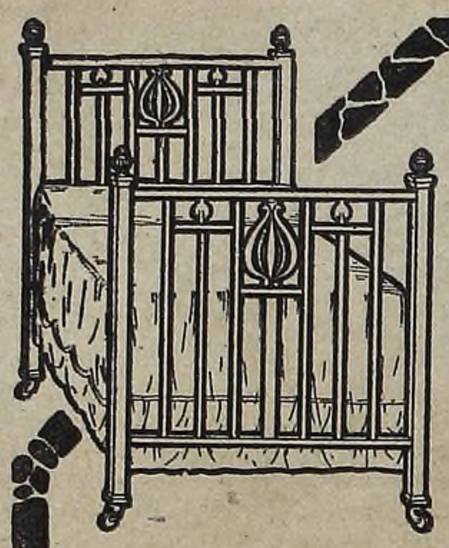
El cambio operado en su madre, si bien al principio se resintió de ligeras crisis, se encauzaba hacia la normalidad que había regido su cabeza en tiempos más felices.

Hilda, por permiso especial de su madre, concedido sin violencia alguna, podía retrasar su llegada a la casa hasta media hora.

En ese tiempo, Ricardo, que desviaba en unas diez cuadras su recorrido habitual, seguía tejiendo al oído de Hilda toda una bella trama de deliciosas perspectivas de amor.

—Mi sueldo — decía — es suficiente para todos. No me seduce la idea de que tú aportes al hogar otra cosa que no sea tu constante presencia en él. Por otra parte, no concibo que fuera de la casa pueda desempeñar la mujer el sagrado papel que le reserva

(1) Cantar andaluz.



Los más regios modelos de

CAMAS DE BRONCE

para armonizar perfectamente con cualquier estilo de mobiliario, los hallará siempre en las casas de

Adolfo Gutman

El fabricante del ramo más antiguo y acreditado de plaza.

Se conceden facilidades de pago
SOLICITEN CATÁLOGOS

El más amplio surtido de acabados:

SATINADO MATE
PULIDO BRILLANTE
ESMALTADO BRILLANTE
NIQUELADO
PLATEADO
OXIDADO
FLORENTINO, ETC.

SÓLIDA CONSTRUCCIÓN. DETALLES PROLIJAMENTE CUIDADOS

ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO, 1561
FLORIDA, 436
AV. DE MAYO esq. TACUARÍ
CANGALLO, 747
ROSARIO DE SANTA FE: Córdoba, 1168
LA PLATA: Diagonal 80, Nº 992
MONTEVIDEO: Av. 18 de Julio, 1077

Vd. Necesita Este Incomparable alimento.

El QUAKER OATS es el alimento más completo de los que produce la tierra. Es materialmente, un alimento completo; casi puede decirse que es el alimento ideal.

Su médico le dirá que en él se hallan reunidos los 16 elementos requeridos — que, kilo por kilo, produce dos veces la energía que se obtiene de la carne y sobrepasa al arroz tres veces en elementos de formación del organismo.

Como alimento para niños en estado de crecimiento, nada puede comparársele. Como alimento para los enfermos y débiles, todos los médicos reconocen su valor.

Pero todo el mundo lo necesita todos los días.

Ningún otro alimento da vigor y vitalidad en tan gran proporción como el QUAKER OATS.

El QUAKER OATS se vende en latas, enteras y medias, comprimido, herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

PUNTILLERIA "EL HOGAR"
CHACABUCO, 94 (antes Piedras, 83) - Buenos Aires
LA DE MAYOR CONFIANZA Y MEJOR SURTIDA EN
Puntillas, Encajes, Aplicaciones y motivos de todas clases
FABRICACION ESPECIAL DE CORTINAS, ESTORES, COLCHAS Y CARPETAS
A MEDIDA EN TODOS LOS PRECIOS Y GUSTOS
M. LAGO GARCÍA
U. T., 2079, Avenida CHACABUCO, 94 BUENOS AIRES

Señora! si Ud. quiere teñir bien sus vestidos use el maravilloso Rosedal.

El mejor colorante que existe
ROSEDAL
NO FALLA NUNCA

Tiene 27 colores. No ensucia la ropa interior; de fácil uso, $ 80 en las farmacias.

TE ANDINO
Tónico digestivo

"CASA BUSTAMANTE" Arenales, 2301

Yerbas Andinas medicinales y libros de naturalismo, por Perfecto P. Bustamante

La Flora Argentina	$ 5.00
Catecismo Argentino de la Larga Vida	„ 5.00
Jirón de Historia (tradiciones del Norte)	„ 2.50

LA PIEDRA IMÁN MAGNÉTICA

CATÁLOGO gratis para curarse en casa sin drogas ni operaciones
U. T. 6491 (Juncal)—Particular: U. T. 0322 (Juncal)—Buenos Aires
Agencia en París: 17, Rue Dussau, Asnières. Seine

la Naturaleza. Soy en esto un hombre un poco antiguo, ¿verdad?

—¡Eres como yo te quiero, como yo te soñé!—respondía Hilda, apoyándose con más fuerza en el brazo de Ricardo.

Y así, en animadas charlas que nunca les parecían bastante extensas, transcurrieron tres o cuatro semanas.

Al cabo de ellas, Hilda, ya más tranquila respecto a la salud de su madre, consintió en que Ricardo les hiciese la primera visita oficial.

Ésta se realizaría el próximo domingo. Ricardo iría a tomar el te con las dos mujeres, y días después le acompañaría su viejecita, para que conociese a la elegida de su corazón.

La mañana del día señalado para la visita fué para Hilda de intenso y agradable trabajo.

Los pobres muebles de su pieza, tras un minucioso fregoteo, quedaron casi como nuevos. Las camas también merecieron su atención, y en aquella ocasión solemne, salieron a relucir unas historiadas colchas hechas con mil pequeños retazos de diversos colores, orgullo de la madre, que las fabricó mucho antes de que ella naciera.

Después del frugal almuerzo, Hilda continuó la labor emprendida. Iba de un lado para otro, repasando todo y cuidando aquellos detalles que mejor efecto pudieran causar a Ricardo.

Su madre, sentada en un viejo sillón, la miraba complacida, dejándola hacer. Comprendía su febril inquietud. Ella también había sido joven, y, como para su hija, también aquellos momentos que precedían a la llegada del ser amado, fueron para ella de rara nerviosidad.

Al recordar la memoria del que se fué, dos lágrimas resbalaron silenciosas por su ajado rostro. ¡Pobre! ¡Él que tanto quería a su hija, cómo hubiera gozado viéndola!

Hilda seguía atareadísima. Ahora se ocupaba en el arreglo de la mesa. A juzgar por los preparativos, más parecían éstos los de extraordinario banquete que los de un simple te.

Mantel bordado, flores, masitas, frutas diversas, una gran torta, hecha con sus propias manos (esto pensaba decírselo a Ricardo para que admirase sus conocimientos de cocina), "sandwiches", vino moscatel..., en fin, una mesa de te en la que nada faltaba sino este último, y preparada como para un príncipe.

Todavía restaba una hora para que Ricardo llegase, y ya Hilda, que había llegado al colmo de la nerviosidad, iba y venía desde la pieza a la puerta de calle, pretendiendo de esta forma hacer más corta la espera.

En una de estas salidas, la madre se levantó para contemplar la obra de su hija.

Un buen rato estuvo mirando todos los detalles.

¡Diablo de chica! ¡Si los muebles parecían otros! Pues, ¿y la mesa? Aquello era estar en el mejor hotel del mundo. De fijo que nadie la habría preparado con más arte. No faltaba nada, lo que se dice nada. Y con la vista iba repasando los atrayentes comestibles, el mantel, las flores...

Al fijar la mirada en la botella de vino —que no probaba desde el día que la razón volvió a su ser—sintió inmediatamente un íntimo desasosiego. El demonio del alcohol, que creía muerto para siempre, la incitaba a probar un poquito de aquel néctar. Sólo un poquito. Hilda no lo había de notar. Sí; abriría con cuidado la botella para que nada sospechase.

Prendida ya en su cerebro la fatal idea, febrilmente buscó en un cajón algo con que sacar el corcho.

En un vaso vertió un poco de vino. ¡Oh, y qué bien olía! ¡Y qué sabor tan rico!

Ávidamente, glotonamente, volvió a servirse otro vaso. Una voz oculta la invitaba a proseguir. ¡Bah, un poquito más no había de hacerle mal! "¡Bebe, bebe!—repetía una y otra vez aquella voz misteriosa y dulce!—¡Bebe! ¡Entrégate de lleno a tu pasión! ¡No dudes! Qué, ¿tienes miedo a tu hija? ¿Y quién es tu hija? ¡Tú mandas en ella! ¡Eres su madre! ¡Si te replica, la castigas, y en paz! ¡Te debe obediencia!

—¡Sí; eso es, me debe obediencia! ¡Para eso es mi hija!—se decía, apurando vaso tras vaso con incontenible ansia de llegar al fin.

Sus ojos se enturbiaban; no veían ya. En un arrebato de fingida alegría, dió un tirón al mantel, echando a rodar todo por el suelo.

—¡Ja, ja! ¡Adiós, trabajo lindo!... ¡Ahora tendrás que empezar otra vez! ¡Eh! ¿Que por qué he hecho eso? ¡Porque sí; porque quería verlo! ¿Lo oyes? ¡Porque quería verlo! ¡Míralo, míralo, ahí está; es él, tu padre!...

Hilda llegaba en ese momento. De una ojeada se dió cuenta de todo. Loca de dolor, de vergüenza y de ira, de esa ira que los débiles saben manifestar en los momentos extremos, se llegó hasta su madre, increpándola:

—¡Mamá! ¿Qué has hecho? ¡Di!... ¿No comprendes que él me despreciará, por tu culpa?

Y con una fuerza impropia de su carácter apocado contenía a su madre, que seguía lanzando gritos y frases incoherentes.

—¡Calla, por Dios, calla! ¡Ricardo viene ya, calla! ¡Te lo pido por mi vida, por mi amor que estás destrozando; calla!

Pero la madre seguía gritando. Forcejeaba por desasirse de los brazos que la sujetaban y le impedían cumplir las amenazas de castigo que profería, babeando de rabia.

—¡Déjame! — rugía. — ¡Déjame!... ¿Quién eres tú para impedirme que lo vea? ¡Suelta! ¡Mala hija, desvergonzada! ¡Suelta!

Hilda pugnaba por taparle la boca.

—¡Calla!—repetía.—¡Calla!

Y como insistiera en sus gritos, que ya empezaban a alarmar a los vecinos, Hilda, en su desesperación, comenzó a apretarle la garganta a su madre.

Sí; así callaría..., ya callaba..., ya no ofrecía resistencia. ¡Al fin!

Pero al separarse de su madre, ésta cayó pesadamente al suelo.

Loca de dolor, se arrojó sobre su cuerpo.

—¡Dios santo! ¡Mamá, mamita! —gritó.—¡Háblame! ¡Soy yo, tu hija! ¿Qué? ¡No contestaba! ¡Muerta! ¡Y era ella, la carne de su carne, que la había muerto. ¡Ella!

De pronto, se volvió. En el vano de la puerta se dibujaba la silueta de un hombre; Ricardo.

Éste, absorto por la escena, que no acertaba a explicarse, seguía inmóvil.

Hilda lo miró con los ojos extraviados. Era él, Ricardo, su novio. ¿Qué hacía ella allí, arrodillada en el suelo? ¿Soñaba?

Pero al ver el cuerpo sin vida de su madre, volvió en sí, y al darse cuenta de la magnitud de su desgracia, que para siempre la separaría del amor de su vida, rompió a llorar a gritos, desconsoladamente.

—¡He muerto a mi madre! ¡A mi madre! ¡Y ha sido por ti, Ricardo, por tu cariño... ¡Qué horror!...

Convencimiento

Nosotros, perro mío, somos dos personajes necesarios al brillo de estos claros paisajes.

¿Has pensado algún día,
lo que nuestra playa romántica sería,
sin tus largas orejas,
sin tu hocico peludo,
y sin el gesto airoso de mi sombrero aludo?

Al pasear descuidados
al pie del viejo cerro,
no hay árbol, ni guijarro,
ni flor, que no nos nombre:

—¡Ahí va el hombre del perro!
—¡Ahí va el perro del hombre!...

Convéncete, mi amigo, somos dos personajes necesarios al brillo de estos claros paisajes.

CARLOS RODRÍGUEZ PINTOS

SUNSET es el mejor colorante

Desde mi ventana

Ventana de ciudad y ventana de campo

Por

MIGUEL ZAMACOIS

Mi ventanita de cronista se abre, actualmente, sobre la gran ciudad. Ha trocado sus cortinas campesinas, tradicionalmente verdes, por altas persianas de hierro color obscuro, fácil de confundirse con la pared.

Un mes ha transcurrido desde que me acodaba sobre el parapeto de ladrillos y dominaba, desde allí, los hermosos tilos que conocí cargados de menudos frutos, en cantidad suficiente para procurar el sueño aun al lector de los libros de... ¡Pero, no hagamos propaganda a nadie!

Desde lo alto de esta ventana rural, distinguía también un bello ribazo del río y más allá un delicioso castillo Renacimiento. Cuando mi vista descendía al pie de la casa, encontraba algunas aves que me lanzaban miradas con sus ojitos perplejos de brillantísimo esmalte. Estas aves movían la cabeza con rapidez eléctrica y parecían decir:

—¿Qué estará por caer de allí arriba? ¿Una teja o un grano?

No caían tejas ni granos por razones que me reservo. Algunas veces, para ver lo que pasaba, tiraba al suelo lo que encontraba a mano, una bolita de papel, por ejemplo. Las aves se precipitaban, y acudían en tropel las más lejanas al lugar, llegando a todo correr para no perder la ganga, cual si cayera un celeste maná. La bolilla de papel empezaba por ser picoteada por el gallo, recibía algunos ataques de pico de las gallinas de Panurgo y finalmente era mascujada por los patos, cuya especialidad consiste en comer las cosas más extrañas al estado comestible. Lo que un voraz pato no alcance a deglutir, no será comido por nadie...

Las aves se alejaban desdeñosamente de la bolita de papel y me enviaban una mirada final, oblicua, que, juraría, quería significar:

—¡Es un tonto aquel de allí arriba con su necia farsa!

Como tenía conciencia de haber merecido el reproche no pensaba en represalias; por el contrario, trataba de descubrir en el ángulo de la ventana algún inocente caracol, que se tornaba en víctima expiatoria.

Ahora, cuando me apoyo en el balcón de la ciudad, lleno de complicados arabescos y de motivos sin estilo, veo grandes plátanos cuyas hojas se mantienen suspendidas hasta hallarse muy marchitas, y a las cuales se mezclan pequeñas cerezas cubiertas de vello obscuro, que no sirven para nada.

El alegre río está reemplazado por los rieles de un ferrocarril. Ruidosos trenes transitan a toda hora por la vía cuidándose muy poco de los ribereños que duermen o que escriben sus crónicas; de tiempo en tiempo pasa una locomotora aislada, con aire de convoy huérfano o viudo, que en lenguaje técnico clasifican de "sin carga" o liviana, singular expresión que debía aplicarse mejor a una bailarina que a semejante máquina rodante, pesada y bulliciosa, sobre la cual hasta el mismo diccionario Larousse permanece mudo.

Pasando la vía del tren, nada de castillos pintorescos, sino una oficina rebosante de empleadas jóvenes y coquetas, que, dos veces al día llegan apresuradamente a su trabajo, no por exceso de celo, sino por estar siempre en el límite extremo que el horario marca para el retraso. En cambio, las observo dos o tres veces por día, abandonar su tarea con una alegría que tiene el mérito, por lo menos, de no verse disimulada.

A mis pies, sobre el pavimento definitivamente estéril, no hay aves. Solamente algunos gordos gorriones, saltones, alternan su atención entre los gestos de nuestra mano, si, por ventura, Dios se sirve de ella para darles alimento, y la vigilancia de los gatos del portero, emboscados, temblorosos de gula, tras la puerta entornada de la cochera.

Este rincón de París es relativamente tranquilo. Pero a un centenar de metros comienza la baraúnda del hormiguero humano, el apiñamiento, convertido ya en crónico actualmente, y los peligros mortales en las aceras y calles, a elección del transeúnte.

¿Dónde está aquella brisa que luego de acariciar jardines y pinares venía a sacudir bajo mi nariz el pebetero de los rosales trepadores?

Aquí la atmósfera es malsana no solamente por el moho de las goteras, los efluvios de las fábricas, las emanaciones de chimeneas y de cocinas, sino por un riego continuo de ácido carbónico proveniente de dos millones novecientos seis mil respiraciones. Y no es esto todo. A la ocasión de aspirar un aire pobre, debilitante, debe sumarse las continuas emisiones de ondas eléctricas que vienen a reforzar las condiciones anormales de la higiene integral...

¿Saben ustedes que los sabios atribuyen a la electricidad, en las grandes ciudades, toda suerte de propiedades, muchas de las cuales están lejos de ser benéficas, animadoras y consolantes? El señor Carlos Nordmann no lo manda decir: lo ha escrito con su habitual filosófico buen humor. Parece ser, que siempre que una corriente eléctrica aumenta o disminuye de intensidad, se induce una corriente en los objetos buenos conductores de las inmediaciones. No hay mejor conductor que el cuerpo humano. Luego, siempre que a nuestro alrededor se produce una variación de corriente, al abrir y cerrar la llave de una lamparilla eléctrica de un calentador, de una plancha, de un radiador, con ocasión de hablar por teléfono, de un viaje en tranvía, en un ascensor, etc., etc., nos hallamos visitados por una corriente eléctrica. Afortunadamente, no pensamos en ello. Si tal ocurriera nos volveríamos locos... O llegamos a serlo acaso sin advertirlo, pues no hay duda de que somos unos pobres seres nerviosos, excitados, desequilibrados por duchas eléctricas invisibles y continuas.

Parece que esta inmersión en las corrientes donde los magnetos y acumuladores constituyen las fuentes, es buena para la "hipertensión", tan de moda en nuestros días. Sucede siempre igual. Al lado de este beneficio ¡cuántos inconvenientes deben sufrirse! Por ejemplo, está contraindicado para la "hipotensión". ¿Con qué derecho se favorece a los "hiper" en detrimento de los "hipos"? Y luego ¿no afirma la competencia los efectos misteriosos de la electricidad sobre la nutrición de los tejidos, sobre el sueño y sobre el estado de los nervios? ¡Quién sabe si no debemos al desplazamiento prodigioso de ondas en radiotelefonía y a los conciertos aéreos multiplicados, la trepidación exasperada de nuestros pensamientos, de nuestro sentir; el relajamiento de las costumbres, la intolerancia política, la agresividad literaria y la locura artística de la época presente!

Inclinándome un poco en mi ventana de ciudad, hacia la derecha, distingo el balcón salidizo del hotel particular vecino. En el transcurso de los años he visto en ese balcón cosas bien diferentes: suntuosas pieles de animales; preciosas alfombras, magníficos ramos de flores, nobles lebreles rusos que pasaban el afilado hocico por los arabescos de hierro labrado, gran número de perritos de razas diversas que descansaban en mullidos cestos y que ladraban furiosamente cuando me veían, y, finalmente, un loro multicolor en traje de bufón, y a una cacatúa blanca como la nieve, la que, al divisarme, se tocaba instantáneamente con una cimera de color salmón.

¡Ay! El balcón salidizo está vacío en la actualidad, ya que la gran Sarah Bernhardt, por imposible que parezca, ha muerto, y el hotel está desierto, en espera de la intrusión legal del nuevo locatario.

Desde mi ventana ciudadana, al acaso de los días y de las horas, ¡cuántas manifestaciones de actividad he visto en la célebre casa vecina! ¡Todas acuden en tropel a mi memoria! He presenciado la llegada de carruajes, de automóviles más tarde, de los cuales los floristas descendían espléndidas canastillas de flores adornadas con cintas y que llevaban la cartulina blanca prendida a un lado con un alfiler.

¡Y cuántas celebridades llegaron a la hora del almuerzo y de la cena para ocupar su sitio en la florida y hospitalaria mesa, presidida por la más atenta y encantadora de las amas de casa, desde su alta silla gótica, y rodeada por dos niñitas rubias, sonrosadas, tiernamente afectuosas en su brillante adolescencia. ¡Inolvidable visión esta!...

¡Si habré visto desfilar modistillas y aspirantes al teatro, consumir su almuerzo traído en previsión de espera, sobre el banco del frente y correr a beber a la generosa fuente Wallace de la plaza de Wagram, todo eso para no perder la salida o la entrada del ídolo, y tener ocasión de deshojar bajo sus pies los humildes ramitos de "diez céntimos"!

He visto detenerse coches de todo género: cupés de alquiler, "breaks", "autocars", y oído a los guías oficiales de las agencias explicar en todas las jergas del mundo, que era allí donde habitaba Sarah Bernhardt, la famosa actriz. Testigo fuí de la llegada cotidiana de un elegante cabriolé, que al trote de dos fogosos caballitos conducía hasta su teatro a la eminente artista, o la traía de regreso a su casa. Brillaban las ventanas iluminadas durante largas horas en la noche, especialmente cuando algún autor había sido convocado para proceder a la lectura de una nueva obra.

Cierto día, el ligero carruaje de pintada carrocería amarilla y negra, no volvió. Un espacioso automóvil, tomó definitivamente su lugar.

A veces, ocurría un imprevisto acontecimiento.

Almorzaba yo una mañana de primavera con la ventana bien abierta. ¡Cuál no sería mi sorpresa al hallar sobre mi balcón a la cacatúa de referencia! Casi en libertad se alojaba en una jaula. Ello suscitóle irresistible sed de emancipación, y ayudándose con el pico trepó hasta mi ventana, suponiéndola el camino más corto para regresar a las Indias. No se intimidó con mi presencia. Cual hábil gimnasta descendió sin dificultad a lo largo de las molduras de hierro y penetró resueltamente en mi comedor, bien erguido su rosado penacho, farfullando palabras que debieran traducirse, acaso, en autoritaria demanda de algún dulce o golosina.

Felizmente, antes que el ave pudiera tomar la ofensiva, pues patinaba cómicamente sobre el "parquet" demasiado lustroso sin avanzar un paso, hubo tiempo de llamar a su domador, que apareció en forma de una sirvienta. ¡Si hubiese llegado a la alfombra, estaba perdido!

¡Ay! Desde esta misma ventana, me hirió el espectáculo de una multitud apiñada silenciosamente — cuando el destino dijo su última palabra — a fin de pasar ante el gran lecho mortuorio, y vi el postrer viaje en el fúnebre convoy...

Mi pobrecita ventana de ciudad está ahora virtualmente enlutada para siempre

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico

Dr. AGUSTIN DEROSA
Médico cirujano
Médico de la Asistencia Pública
Enfermedades internas y niños
Consultas: de 15 a 17 - Calle Larrea, 715

El que suscribe certifica que ha usado en su práctica profesional el Té Densmore, siendo un excelente producto contra La Obesidad, y por sus propiedades laxantes y diuréticas poderosas un precioso coadyuvante en el tratamiento de la Litiasis biliar.

A sus efectos, expido el presente en Buenos Aires, agosto 9 de 1923.

Firmado: Dr. Agustín Derosa.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle MAIPU, 212 Buenos Aires

SUNSET Las imitaciones no dan resultado

EN EL ATRASO Y FALTA DEL PERIODO, TOMAD:

"AMENORROL"

comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.

Frasco, $ 4.—

Pero si sufrís de dolores en el período, metritis, hemorragias y flujos, tomad el

"ESPECIFICO SCHEID'S"

En todas las Droguerías y buenas Farmacias. Dep. General: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

LA PALABRA

del eminente catedrático doctor Aráoz Alfaro: "He experimentado los Polvos y la Pasta Vasenol que ha tenido usted la bondad de enviarme para mis enfermitos del hospital, y puedo declararle que su uso me ha dado resultados muy satisfactorios en los casos de eritema interrigo, sudamina y brohidrosis el Polvo, como en pequeñas erosiones o ulceraciones superficiales la Pasta. Las escaldaduras más rebeldes en las criaturas se curan fácilmente pasando sobre las partes irritadas un poco de Pasta Vasenol, polvoreándolas luego con el Polvo Vasenol para Niños." Precio del tarro o pomo: $ 1.20.

SUNSET Adóptelo en su hogar, para teñir

NONODOR

su transpiración no nos haría de este viaje una tortura semejante

En las buenas Farmacias y Perfumerías

Recetas útiles

COLA para porcelana. — Los procedimientos de compostura de la porcelana son bastante numerosos; sin embargo, como la vajilla de porcelana se rompe, por decirlo así, todos los días, he aquí un buen medio de repararla. En la cola espesa de goma arábiga mézclese íntimamente un poco de yeso de París, hasta la consistencia conveniente y úntense las dos superficies de la rotura. Déjese secar lentamente durante tres días.

——:——

CONTRA los pulgones de las plantas. — Para desembarazar los arbustos de los pulgones que hacen tanto daño, un remedio bien simple consiste en lavar el tronco y en rociar las hojas con una disolución de un gramo de áloes por litro de agua.

Este procedimiento preserva igualmente a las cornisas de la invasión de las babosas, vulgarmente llamadas bichos babosos.

——:——

SACHETS perfumados. — Hojas de rosas desecadas, 500 gramos; polvo de lirio de Florencia, 500 gramos; clavos de olor en polvo, 32 gramos; nuez moscada en polvo, 32 gramos; semillas de abelmosco en polvo, 60 gramos; mezclar el todo y encerrarlo en sachets.

——:——

PARA quitar las manchas de la transpiración. — Si las manchas son de origen reciente, se las hará desaparecer tratándolas con amoníaco diluído en agua; si su origen es antiguo, se las quita con ácido oxálico débil y se las enjuaga en seguida fuertemente.

——:——

ESPEJOS transparentes. — Si se cubre un vidrio con una capa de sal de platino y se expone a un fuerte calor, se produce una especie de combinación entre el platino y el vidrio, de manera de formar una especie de espejo. Pero este espejo tiene la propiedad de ser transparente y permite percibir los objetos a su través cuando uno se aproxima suficientemente.

Estos vidrios platinados se emplean especialmente para las ventanas bajas y las vitrinas.

——:——

PARA envejecer el marfil. — Sucede a menudo que se debe reemplazar un cepillo u otro objeto de un juego de toilette de marfil. Esta pieza nueva contrasta visiblemente con las usadas. Es fácil remediar este inconveniente haciendo macerar los objetos de marfil que se desean envejecer en resto de café fresco enfriado.

Se deja en contacto durante un tiempo más o menos largo, siendo prudente examinar atentamente, de tiempo en tiempo, a fin de que el tono obtenido no sea demasiado obscuro.

El marfil será puesto en el baño y las cerdas fuera del mismo, a fin de no teñir estas últimas.

——:——

FABRICACIÓN del ámbar artificial. — Se toma un kilogramo de resina copal seleccionada, se la pulveriza y se la pasa por un tamiz de seda; 61 gramos de aceite de almendras dulces; 1,25 gramos de amarillo de cromo. Se mezcla cuidadosamente estas dos últimas substancias y se agrega la resina copal.

——:——

BAÑOS de mar. — Aunque la estación de los baños de mar está por terminar, estimamos que las consideraciones aquí expuestas, continuación de las relativas a los baños en general de nuestro artículo anterior, han de ser leídas y recordadas con interés.

Los baños de mar son muy útiles a los niños en general, cuando ellos son ya grandes (a partir de cuatro años); cuando son delicados, linfáticos (con ganglios en el cuello y en las ingles), sin ser muy nerviosos, ni muy excitables. El aire de mar estimula, aumenta el apetito, activa la digestión, la circulación, la respiración; tonifica los nervios; da un mayor impulso al crecimiento y al desarrollo corporal; transforma en algunas semanas niños languidecientes y anémicos al punto de volverlos desconocidos.

El baño de mar es peligroso para los reumáticos, gotosos y artríticos, los nerviosos, los histéricos, epilépticos, asmáticos y bronquíticos.

Los baños de mar deben ser tomados lejos de las comidas (tres horas después), entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde. Serán siempre muy cortos, un minuto para el primer baño, dos, tres, cinco minutos para los siguientes. Los niños no deberán tomar más de un baño por día.

Ellos deberán caminar y hacer ejercicios después del baño. No tomarán baño los primeros días de su llegada, pero se acostumbrarán durante tres o cuatro días al aire del mar y a la excitación que produce. Se ve a menudo desaparecer, durante los primeros días, el apetito, alterarse el sueño y producirse la constipación. Si esta excitación persistiese y se agravase, se deberá renunciar a la cura marítima.

El niño que tome o no baños vivirá sobre la playa casi todo el día a fin de gozar plenamente de los efluvios salados que vienen de mar adentro.

A los niños que no soportan el baño de mar frío se le puede dar los baños de mar calientes, que por ser menos tónicos que los otros, no deben ser por ello desdeñados. Algunas veces se comienza por el baño caliente, del cual se baja gradualmente la temperatura, y en algunos días se llega a hacer tolerar el baño frío.

El niño que vive al borde del mar deberá ser sometido a una higiene especial; se le abrigará convenientemente con vestidos de lana o de franela, sobre todo a la mañana y a la noche. Se le dará una alimentación poco cálida, carnes blancas, pescado, huevos, leche, legumbres. No debe dársele carnes rojas, crustáceos, alimentos condimentados, vino puro, te, café, mate, licores. Deberá acostarse temprano y no trasnochar jamás; no ir a los espectáculos, a las soirées, etc.

En la elección de una playa no se tendrá en cuenta tan sólo la temperatura, la exposición, la naturaleza de la playa, sino también la salubridad general de la comarca contigua; que haya agua potable, y que esta agua no se halle contaminada por las deyecciones de los habitantes y no pueda servir de vehículo a la fiebre tifoidea.

——:——

DISTRIBUCIÓN de los árboles. — Es regla general que aquellos árboles que orillan las calles o paseos, pertenezcan a una misma especie, y que su desarrollo o altura se halle en relación con el ancho de las calles que hayan de flanquear.

Los árboles de un jardín pueden formar agrupaciones distintas, a saber: bosque, bosquecillo, macizo, grupo, y, finalmente, árboles aislados.

Es norma que la parte central del jardín sea menos poblada que la periferia.

Para la selección de las especies el criterio por excelencia deberá primar en el efecto que han de producir desde el punto de vista de su altura, follaje, copa y matices.

Los árboles aislados son de un gran efecto ornamental y de muy difícil emplazamiento. Conviene que su follaje contraste por su tonalidad con la de las hierbas que le circundan y que su copa sea piramidal. Pueden perfectamente situarse en el vértice del ángulo agudo formado por dos calles, siendo en dicho caso preferibles los de gran porte. Y, por último, en medio de las encrucijadas y plazoletas se encuentran bien emplazados los árboles aislados de copa elevada.

El otoño es la estación más apropiada para trazar y componer el jardín, y en esa misma ocasión se cavarán los hoyos para la plantación de los árboles, aun cuando ésta no se realice hasta que pase lo más riguroso de la estación invernal.

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.80. Pida muestra gratis a "Específicos Collazo".

Perú, 71, Buenos Aires.

Para la higiene del cabello

Florys Shampooing

A 30 centavos

En todas las farmacias

Exija siempre el legítimo **SUNSET**

CASA DURO
LENCERÍA

Nuestra ropa interior denota el chic supremo y el más exquisito gusto. Modelo en crêpe de Chine, linón, hilo, foulards y otras telas de gran aceptación

Ajuares para Novia

Pida el modelo que ilustramos; reúne delicada elegancia y calidad insuperable.

Juego 2 piezas semihilo. Reclame..... $ 12.90

563, ESMERALDA, 563
Buenos Aires
U. T., 0323, Retiro
Remitimos Catálogo

"PARA LA BELLEZA DE LA MUJER"

PÍDALO HOY

Es un folletito que explica cómo se recupera y conserva la frescura y belleza del cutis. Es gratis y libre de porte para todas las Damas y Niñas que se interesen por mantener su belleza.

"SANDEN, Sección Belleza"
Carlos Pellegrini, 105 - Bs. Aires
Esta sección es atendida por Señoras

Tome nota *La eficacia y buen gusto de las aguas minerales purgantes*

"BARRIANO" y "WATER - NAT"

Son indiscutibles. Pruébelas
Precio de la botella: $ 0.80
En venta en todas las farmacias del país

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

Para vestir a la moda, tiña con SUNSET

Guía de lecturas

MIGUEL A. CAMINO

"Nuevas chacayaleras" (versos), por *MIGUEL A. CAMINO;* prólogo de José Gabriel. — Buenos Aires, 1923. — Todo cuanto de realmente humano y profundo ha producido la lírica española en los últimos tiempos (si se excluye la obra de los Machado y de algún otro) es poesía regional y, en la mayoría de los casos, poesía dialectal. Los nombres de Rosalía de Castro, de Curros Enríquez, de Maragall, de Gabriel y Galán y de Vicente Medina (en su primera época), confirman plenamente este aserto. ¿Nos encontramos aquí en igual situación? No, evidentemente. No ha habido hasta ahora cultores distinguidos de la lírica popular y dialectal, así como los ha habido de la épica. Don Miguel A. Camino, que se ensaya en ese género, es en cierto modo un precursor.

Desde luego, el señor Camino posee una cualidad inapreciable para el poeta que aspire a llegar al espíritu del pueblo, y es el desaliño e incorrección de la forma. Sabido es que Martín Fierro", el celebrado poema gauchesco, abunda sobremanera en asonancias, en cacofonías, en versos cojos (ya sea por sílaba de menos, ya por sílaba de más) y en otras transgresiones de la preceptiva. Y bien: todo ello, en vez de restar valor al conjunto, parece como si contribuyese a comunicarle aire de obra netamente popular. Algo de esto sucede con las composiciones de don Miguel A. Camino, bastante deficientes de forma por la mayor parte.

Pero esa escasez de destreza técnica de ningún modo nos autoriza a parangonar las poesías de don Miguel A. Camino con las del Marqués de Santillana o las del arcipreste de Hita, como lo hace el prologuista. Si en las composiciones que de ambos se conservan son tantas las incorrecciones de metro y de rima, débese a que en la época en que fueron escritas el verso castellano no había alcanzado aún el período de su definitiva formación. Con esto queda dicho que lo que resulta perfectamente disculpable en el arcipreste, que escribió en el siglo XIV, no lo es en un poeta del siglo XX, en que los textos de retórica y poética han alcanzado tanta difusión.

Por otra parte, comparar la obra de un poeta de hoy con un poeta primitivo del idioma, es hacerle un flaco servicio al poeta de que se trate. Porque en realidad, desconocemos el valor absoluto de las poesías del marqués y del arcipreste, ni siquiera nos hemos detenido a analizarlo. Tienen unas y otras un valor subjetivo que nosotros les atribuimos, como a venerables monumentos históricoliterarios que son; y esa admiración que provocan las cosas viejas nos hace parecer encantadora la ingenuidad con que han sido concebidas — una ingenuidad que, en muchos casos, habría que denominar infantilismo; — pero la verdad es que en ningún caso pueden ser tomadas como modelos, salvo que se cultive la moda del primitivismo. Por ese camino se llegaría a afirmar que es mejor pintor el que se parece al Bosco que el que se asemeja a Reynolds; y, pasando a otro orden de cosas, podría decirse de un médico de hoy, en son de elogio, que sus recetas merecerían haber sido firmadas por Hipócrates. Porque podrá discutirse el progreso espiritual de la Humanidad, pero el progreso técnico está fuera de discusión.

Pero — volviendo a don Miguel A. Camino, — hay en él, indiscutiblemente, fibra de poeta popular. Lo demuestran cumplidamente las piezas que componen el capítulo "Canciones", de su libro, que son coplas destinadas, al parecer, a ser cantadas con aires populares. No tardará alguna de esas coplas en incorporarse a nuestro "folklore", previa la necesaria adaptación dialectal, pues el dialecto en que están redactadas no se habla en ninguna de las zonas de nuestro territorio que conocemos, y es singular la afinidad que presenta con el andaluz.

"La poesía popular es, en el sentido usual de la expresión, un contrasentido, pues en todos los tiempos sólo los individuos han sido poetas", — ha escrito Federico Hebbel. Don Miguel A. Camino está expuesto a ser víctima de ese "contrasentido": a que sus composiciones circulen, anónimas, de boca en boca, y a que llegue a considerárselas fruto de la imaginación del pueblo.

Creemos que, para un poeta popular, no cabe mayor satisfacción. — *Fabricio Núñez.*

ENRIQUE M. AMORIM

"Amorim" (cuentos), por *ENRIQUE M. AMORIM.* — Montevideo, 1920. (Cooperativa Pegaso).—En 1920, Enrique M. Amorim publicaba su primer libro, una recopilación de versos titulada "Veinte años". Comentando en estas mismas columnas su aparición—y aun cuando no pudiéramos menos que formular algunas objeciones, relativas especialmente a lo desaliñado de la forma,—no desconocíamos en el joven poeta positivas cualidades. Nos satisface no habernos equivocado. Posteriormente, Enrique M. Amorim ha ido depurando el gusto y el estilo, y —faltándole aún, claro está, mucho camino que andar—ya en este libro se nos presenta con todos los atributos de un verdadero escritor; y, por cierto, de un escritor fuerte y original.

Podríamos todavía, sin embargo, aducir algunos reparos de orden formal. El señor Amorim, habiendo progresado notablemente, no ha alcanzado aún la completa corrección idiomática. Pero preferimos abstenernos de hacerlo, considerando que en el Amorim de este segundo libro las virtudes compensan ampliamente los defectos.

Como cuentista, muestra el joven escritor preferencia marcada por los asuntos truculentos, sensacionales, impresionantes. Llega, en ocasiones, a lo guiñolesco. Recuerda, por esa razón, al Horacio Quiroga de ciertos relatos de tendencia espeluznante. Como ya lo hemos dicho en alguna oportunidad, esta escuela literaria es propia de los jóvenes países americanos. En el seno de civilizaciones más viejas y menos ingenuas, difícilmente puede brotar esta índole de literatura terrorífica. En América, en cambio, hay todavía amplio campo para su florecimiento.

Sin embargo, hay que reconocer que los mejores cuentos que contiene este libro de Amorim son aquellos en que el autor no se ha propuesto asustar a sus lectores. "Las quitanderas", en primer término, que es un excelente relato, y "Las novias de Astier", son ejemplo de lo que afirmamos. En ambos casos el cuentista se ha limitado a narrar historias perfectamente verosímiles y lógicas, de esas que la realidad suministra diariamente, y ha salido airosísimo de la prueba. En "Las quitanderas", demuestra Amorim que, si se lo propone, puede hacer buenos cuentos realistas; en "Las novias de Astier" se revela como un buen cuentista psicológico. ¿Por qué empeñarse, pues, en ser original a todo trance, si la lógica y la naturalidad —cuando no también el gusto—han de padecer con ello?... Lo primero que hace falta para ser original... es olvidarse de serlo.

Líneas más arriba, hemos situado a Amorim dentro de la sensibilidad americana. Pero—se dirá,—¿hay realmente una sensibilidad europea y una sensibilidad americana? Y si las hay, ¿existe algún medio de diferenciarlas?... Intentémoslo. Gustavo Flaubert tiene un cuento de una criada fiel, de una sirvienta abnegada, la Felicidad de "Un corazón sencillo". Esta criada muere en casa de sus amos, tras largos años de servicio. Amorim, a su vez, tiene en este libro un cuento de una criada, un cuento que se titula así, "Una criada", y que, como el de Flaubert, tiene por protagonista "un corazón sencillo". Se trata también de una sirvienta humilde, abnegada y fiel. Esta criada también pasa a mejor vida en casa de sus amos.

Ahora bien: ¿cómo muere la criada de Flaubert? Ya lo recordarán ustedes: muere de vieja, muere de muerte natural. "Les mouvements de son cœur se ralentirent un à un, plus vagues chaque fois, plus doux, comme une fontaine se épuise, comme un echo disparait..." No puede darse más apacible muerte. Y la de Amorim ¿cómo muere?... La de Amorim se pega un tiro. —*Fabricio Núñez.*

LEOPOLDO MARECHAL

"Los aguiluchos" (versos), por *LEOPOLDO MARECHAL.* (Gleizer, editor.—Buenos Aires. — Pese a su juventud—estamos en presencia de un poeta de veintitrés años — el señor Marechal no es, literariamente, un espíritu de vanguardia. Muy por el contrario, tanto en los asuntos como en la forma, es de los que adoptan como lema el "torniamo all'antico". Su inspiración es de índole típicamente victorhuguesca; en cuanto a su versificación, presenta contactos — por su marcado "penchant" hacia la grandilocuencia excesiva,—con la manera de Salvador Rueda. Gusta el señor Marechal de los llamados "temas grandes", y gusta de tratarlos en un lenguaje apropiado, cuyo principal elemento debe ser por fuerza la hipérbole. Y es justo consignar que si ninguna de las composiciones de este libro puede considerarse como una pieza perfecta y acabada, de esas que nacen en condiciones de pasar inmediatamente a las crestomatías, en cambio abundan en él los aciertos parciales. Leyéndolo, se tropieza de vez en cuando con tal o cual verso que llama la atención por lo elocuente y armonioso. Es indudable que hay en Leopoldo Marechal un fácil versificador, y esto ya es mucho. Si en los versos juveniles de Baudelaire, a pesar de la pobreza de su contenido, podía ya descubrirse la presencia de un poeta, es porque el futuro autor de "Las flores del mal" poseía ya, en alto grado, el sentido de la forma. En el caso del señor Marechal, la circunstancia es más interesante por lo que tiene de excepción. Efectivamente: los jóvenes de su promoción que en estos tiempos hacen sus primeras armas en la arena poética, distínguense, principalmente, por su ignorancia de las reglas de la gramática y de la rima. El peligro que amenaza el porvenir poético del autor de "Los aguiluchos", y contra el cual necesita precaverse, es el de caer en el exceso verbal, en la manera zorrillesca (la del mal Zorrilla, porque hay una buena porción en la obra de Zorrilla que merece ser estimada). Puede conducirle a ello la misma facilidad verbal que hemos señalado. Y sería sensible que por reaccionar contra la poesía tal vez demasiado rastrera, desaliñada y pobre de estos tiempos cayese en el exceso opuesto, en el de la garrulería insubstancial. Sería lamentable que por evitar la estiptiquez contrajese la incontinencia.—*Pierre Gringoire.*

MARÍA ANGÉLICA MÉNDEZ CALDEIRA

"Gracia y Castalia", por *MARÍA ANGÉLICA MÉNDEZ CALDEIRA.*—Compone este libro una serie de poemas en prosa, en una prosa compacta tanto por el estilo como por la composición tipográfica.

Decir que hay de todo en estos poemas, no es exagerar. La señorita de Méndez Caldeira, más que un producto natural de nuestro ambiente literario parece serlo del de algún país tropical. El exceso de adjetivos, lo hermético de las ideas, los símbolos que se suceden unos tras otros, sin ofrecer un pequeño descanso a la mente del lector, hacen que la lectura de este libro, con el cual se inicia su autora en la ingrata carrera literaria, sea una tarea demasiado ardua para esta época de síntesis, de moderación en el uso de los adjetivos y claridad en la expresión de las ideas. Si a todo esto agregamos una sintaxis algo retorcida a fuerza de artificiosos pulimentos, convendremos en que "Gracia y Castalia" está muy lejos de ser un libro interesante. Por lo demás, se nota en todos los poemas que lo forman, reminiscencias de lecturas realizadas sin método y falta de orientación ideológica. Allí tenemos, en una extraña comunión espiritual, desde un fervoroso cristianismo, pasando por la sobada mitología griega, hasta el panteísmo más profundo, o el más impenetrable budismo, con pagodas, bonzos y el inevitable Nirvana.

He aquí, tomado al acaso, un párrafo del poema "Pagana mística", del libro que comentamos:

"Fabulosas y aladas quimeras cinceladas de artísticos pebeteros de oxidada plata arrojan de sus fauces ondulantes espirales de azulado humo que flota en la semipenumbra de un suave ocaso de purpura difundiendo en el rosado resplandor, dulces efluvios de áloe y mirra, mezclados a los fragantes ámbares de Samaría."

Y basta... — *Scévola.*

LOS GRANDES HOMBRES

—¿Quiénes serán esos dos?

—Uno de ellos es el mejor escritor contemporáneo, y el otro es el que lo afirma.

MUNDO ARGENTINO

EL número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el **MIÉRCOLES 27** del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Inmolación", cuento por Arturo Vázquez Cey; "Riquezas del país: Las provincias de Cuyo", artículo, por Juan Rómulo Fernández; "Las tres mujeres", cuento, por F. Barrios Vallejo; "¿Tenía razón?", cuento, por Juan Cuevas; "El señor Destino", cuento, por José M. Braña; "Macanitas", versos festivos, por José M. Sierra; "La fidelidad conyugal", artículo; "Una voz en el aire", cuento, por Jerónimo Gaid; "Panorama porteño", por Juan del Rosario; "Los ingleses son elegantes en política", artículo; "Notas de la semana"; "Garabito", etcétera, etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica, se venderá, como siempre, a

10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

Del surtido de PRENDAS para NIÑAS, que brinda **Harrods** se destacan modelos como el que se presenta, que por su calidad y precio económico, son VERDADERAS OPORTUNIDADES.

ELEGANTE VESTIDO

En espumilla toda de seda, colores claros u obscuros, adornado con botones a los costados y cinturón ancho del mismo género en la parte de atrás. Para niñas de 14-15 años.

$ 39

Segundo piso

CABELLO CANAS CALVICIE

Nuevo triunfo del Bálsamo Germinator "Super-Omnia"

Las últimas noticias publicadas por "The Times" y "The Evening News" sobre el éxito absoluto de la cura radical de la calvicie y canas, comprobada en los experimentos efectuados con el BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" por el "Royal College of Medical Science", de Londres, en 1923, es una nueva satisfacción para nosotros y una garantía más para los que lo usen.

Exclusivos concesionarios para Sud América: Losada & Uton. — E. Unidos, 437 — U. T. 4729, Buen Orden. — Venta: únicamente en nuestras oficinas, al precio de 10 $ m/n. frasco y libreto. — Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando 1 $ más para embalaje y franqueo.

SOLICITE INFORMES Y FOLLETOS Nº 2

Margarita y yo

(Continuación de la pág. 3)

—No..., Fernando. Para mí has sido siempre un buen camarada... Un hermano...

—¿Es verdad?... ¿Es verdad?... ¡Oh, mi linda Margarita! — le respondí, contentísimo. — No sufras, pues. No sufras..., ¡que yo tampoco te amo!

¡Cómo éramos, en nuestro jubiloso despertar, más chicos, más infantiles que antes! Recobró su mejilla el color lozano de la flor feliz, y su corazón pareció dilatarse al soplo de la anhelada libertad... ¡Oh..., de esa libertad que nos reunía otra vez bajo los pliegues de la amistad, cuando el fantasma blanco del amor intentaba separarnos por estériles escrúpulos!

. . . . . .

"Fernando... ¡Cásate con ella!"

La frase ya no tenía razón de ser. La sombra augusta del muerto no tendría motivos de queja.

Yo protegería siempre a Margarita. Pero volveríamos a nuestra simple amistad.

Quizás nos sorprendieran, otra vez, encaramados a un árbol, atisbando el amor de los pichones en los nidos; corriendo juntos en los prados cercanos, tras la falena policroma o en busca del zorzal herido por mi rifle.

El aura del ayer devolvería a nuestra frente su frescura.

Así lo creímos entonces...

Pero los espíritus reaccionan.., las horas pasan..., vuelan... El carácter se modifica; y sucede a veces, lo que menos se espera.

Y es esto lo más curioso de mi historia.

¡Margarita y yo somos novios!

¡Margarita y yo nos amamos!

¡Y mañana, por nosotros, vestirá de fiesta la iglesia de mi pueblo!...

PREMIOS A LA PATERNIDAD

LA Academia Francesa acaba de realizar la distribución de premios del Instituto Cognacq, destinados a fomentar la natalidad en Francia.

En primer término se entregaron 25.000 francos a cada uno de los padres que tienen entre 10 y 13 hijos, siendo en total 88 las familias favorecidas en ese caso. De esos 88 premiados, 55 son agricultores o trabajadores de campo; el segundo lugar corresponde a los mecánicos y carpinteros, y el resto lo completan obreros manuales, con excepción de dos profesores que son los únicos representantes de los intelectuales que figuran entre los 88 padres premiados.

La Academia acordó también premios de 10.000 francos cada uno a otros 112 padres que cuentan entre 6 y 9 hijos, repartiendo en total unos tres millones de francos.

SUPERCHERÍAS DE UN "MEDIUM"

EL conocido "medium" polaco Guzik, que con sus demostraciones psíquicas había logrado engañar a muchas sociedades científicas europeas, fué sometido recientemente a una serie de experimentos en la Sorbona, en los cuales actuaron como testigos los profesores Langevin, Rabaud, Laugier, Marcelin y Myerson.

Las demostraciones consistieron en los experimentos de desdoblamiento habituales de Guzik, como el movimiento de sillas sin contacto, tocar las espaldas de los testigos a la distancia y otras pruebas.

Los testigos presenciales de estas demostraciones informaron que se trataba únicamente de "trucs" favorecidos por la obscuridad. Guzik movió una mesa empleando para ello un pie y tocó a un testigo en la misma forma, pretendiendo que era una mano, cuando no podía ser ninguna de las suyas por cuanto los testigos lo sujetaban de los brazos.

En resumen, se demostró plenamente que se trataba de una superchería.

UN FILANTROPO

MR. COGNACQ, el fundador del instituto que lleva su nombre destinado a fomentar la natalidad en Francia, es un acaudalado propietario de una gran tienda de París, que ha destinado veinticinco millones de su fortuna para recompensar a familias muy numerosas o meritorias.

EN CARNAVAL PÉINESE ELEGANTEMENTE con

Gomina

Britânica-Brancato

y será la admiración de todos.

PRECIOS

Tarros..... $ 2.90
Pomos chicos „ 0.70

Se vende en todas las farmacias y perfumerías. Si no la tiene su proveedor, pídala directamente a la Farmacia Brancato - Florida, 716, U. T., Retiro, 0914.

UN DENTÍFRICO LÍQUIDO

de uso sumamente agradable y de eficacia reconocida es el SYKIS, preparado de acuerdo con la misma fórmula que emplea el Doctor Judson.

SYKIS limpia y purifica en forma positiva, destruyendo todo germen peligroso y refrescando y perfumando el aliento.

Pida a su farmacéutico un frasco de SYKIS, que cuesta $ 5, y cuyo contenido es suficiente para un uso de varios meses.

SYKIS

El averiguador literario y artístico

PREGUNTAS

"Beth Ceû de Pau", soúvenir des Pyrénées, romance bearnaise. — ¿Quién puede darme el nombre del autor de la música? — *Jeannette.*

Máquina de escribir. — ¿Quién inventó la máquina de escribir? — *Preguntón.*

Pintura e historia del arte. — ¿Cuáles son las mejores obras sobre estos dos temas, escritas o traducidas al castellano? — *Van Noor.*

El sombrero de paja. — ¿Existe algún vocablo castellano que denomine el sombrero de paja para hombre, así como los franceses tienen la voz "canotier"? — *Abelardo O. Rava.*

Templo de Jano. — ¿Por qué el rey Numa Pompilio, al construir el templo de Jano, decretó su clausura en tiempo de paz y su apertura durante la guerra? — *Estudiante del Comercial.*

Espronceda y Musset. — ¿En qué textos puedo encontrar biografías de estos dos poetas? ¿En qué poesía dice el último aquello tan conocido de: "Mi vaso es pequeño, pero bebo en mi vaso?" — *Lita G. Paz.*

La vaquera de la Finojosa. — Cuando en la serranilla del Marqués de Santillana se habla de frontera, ¿a cuál se refiere y a qué Finojosa? Deseo saberlo, porque he leído alguna glosa poética que fija la escena en un lugar que no sé que haya sido nunca frontera. — *M. Treviño.*

Palabras con "th" y "ph". — ¿Hay alguna razón para escribir en castellano Esther, the, Martha y otras palabras, generalmente traducidas del griego, con "th" y "ph", especialmente en términos científicos? — *Agestro.*

Autores de poesías. — Quisiera saber los nombres de los autores de las poesías "La voz del silencio", "El primer beso" y, sobre todo, de estos versos italianos, que hace años copié de una revista peninsular:

INCUBO...

Le tue mani che sfogliano le rose
negli azzurri silenzi delle sere,
le tue pupille si profonde e nere
tra le palpebre gravi e pensierose...

La tua voce che canta delle cose
che mi sembrava di non più sapere,
il sorriso che lascia intravedere
le tue virtú nascoste e prodigiose...

Sono abissi per me di cose oscure
che ingombrano il mio spirito malato
di strani turbamenti e di paure.

Indi m'invade un senso di sconforto
come chi si trova solo e abbandonato
in un mare sensa riva e senza porto!...

Lady Mere.

Esteban Echeverría. — ¿Dónde puedo encontrar buenos datos biográficos de este poeta? — *Estudiante aplazado.*

Novecentismo. — ¿Qué es el novecentismo? ¿Cuáles son los principales novecentistas argentinos, hispanoamericanos y españoles? — *A. Montes.*

RESPUESTAS

"¡Quién sabe!" (745). — El indocto "Diccionario Argentino", de Garzón, no registra esta exclamación puramente argentina. Lisandro Segovia, en su "Diccionario de argentinismos" (pág. 933), dice: "Frase hecha y familiar, equivalente: "no lo sé, dudo, puede ser, no hay que descuidarse (?)", y se emplea como réplica a lo que nos dicen. En portugués: "quem sabe"? Más explícito y más preciso es Ciro Bayo, en su interesante "Vocabulario criollo español". Dice: "*¡Quién sabe!* Expresión escéptica, como el "chi lo sa!" de los "lazzaroni" napolitanos, anda en boca de los criollos sudamericanos, especialmente de los campesinos. "¿Lloverá hoy? ¿Cuántas leguas hay de aquí a tal parte? — *¡Quién sabe,* señor!" responden, invariablemente, con una flema que hace montar en cólera. Aunque del mal el menor, pues ha de saber el lector que en América acostumbran otra muletilla en respuesta a lo que se ignora o no se quiere decir: "¿El cielo anuncia tempestad?" "Así *será,* señor". "¿Llegaremos temprano a X?" "Así *será,* señor". Etcétera. — *S. G. C.* (B. A.).

Marcas de papel (744). — Filagrama, del latín "filum", hilo, y del griego "gramma", letra, es el nombre con el cual se designan las letras, figuras o adornos que se hacen en la tela metálica de que se componen las formas o moldes que sirven para fabricar el papel. Estos dibujos se marcan con hilos de cobre, semejante a lo demás de la forma, pero que se eleva o sobresale por encima de la tela metálica, resultando así la hoja de papel más delgada en aquel lugar que en el resto de la superficie, por lo que las figuras, de esta manera trazadas, se ven mirando al trasluz. No debe confundirse "filagrama" con "filigrana" (obra delicada de platería), que deriva de "filium" y de "granum". Mas es lo cierto que se han confundido ambas voces en varios diccionarios franceses, empezando por el de la Academia, que remite mutuamente "filigramme" y "filigrane", siendo el de Bescherelle el único que las distingue. En el de M. Littré se dice haberse usado "filagramme" en ambos sentidos, y se citan dos autoridades, en las cuales está empleada en la acepción de "filigrane".

Por lo demás, en nuestro idioma, de antiguo, se ha llamado y llama, a nuestro entender con más propiedad, "marcas" a las figuras en cuestión, cuyo estudio es tan interesante para el estudio del papel de trapo. Los ingleses, que han publicado obras sobre la materia, les dan también el nombre de "papermarks"; y no vemos la necesidad de adoptar el francés "filagrama", que no hallamos tampoco usado en diferentes manuales de fabricación de papel, publicados en Francia, y que al efecto hemos revisado. Tampoco hallamos "filagrama" en la acepción de que se trata en los diccionarios italianos, y, por supuesto, mucho menos en los españoles. — *J. M. E. de la P.* (Montevideo).

Alrededor del "cocoliche" (745). — Cuando el fascismo aun no había suprimido todas las libertades, se publicaba en Milán un periódico satírico titulado "Guerin Meschino". El 17 de octubre de 1909 consagró una página a comentar el fusilamiento de Ferrer. He aquí el comienzo de una cosa rara que contiene el citado ejemplar, y que los editores daban como purísimo castellano:

EL REY QUE TENE MAS CORAZON

Zarzuela en 3 actos y 12 ballos en l'estomago

PUERSONE.

El Rey
El mayor hombre
El Maura
Un pueblo que no habla

ACTO PRIMIERO.

(Una estanzia - cuarto - del rey que ta comendo una bistecha y patatas asadas. Se entiende piquar a la puerta.)

El rey.
¿Qui es?
El mayor hombre.
¿Se puede?
El rey.
Adelante.
El mayor hombre.
Rey;
todo el mundo es sosobra: dichen todos que es hora de piantarla. Hacen mitingos votando ordin del dias que, ¡bozarados!, hacen venir la puelle d'oca. — ¿Que vamos hacer?
El rey.
Clameme a mi cospeto el ministro primiero.
(el mayor hombre suerte)
(¡No se puede comer in paze un momiento! En maluera esto buro. Podia escapar luentano como fan sempre los ratas... ¡Enveze: darme esta gata da espelar!...)

Etcétera, etc., pues la "zarzuela en 3 actos y 12 *ballos*" continúa largo rato.

Si no en cocoliche, en supercocoliche está redactado el siguiente soneto "glottologico", que, en un banquete ofrecido en Bolonia al profesor de idiomas Trombetti, leyó el profesor Emilio Roncaglia. La curiosidad estriba en que en el soneto figuran palabras y frases en italiano, francés, español, portugués, latín, alemán, inglés y... boloñés. Helo aquí:

"Herr Trombetti, a un grand'uomo comme toi
Conocedor de todas lenguas, so
Che meine Stimme nicht vermehren può
The renoum wich the world a te darà:
Néanmoins eu espero et je crois
Che tu good coraçon lograr saprò:
T'acrcordt al time che t'vgvév a scola o pò
Te'm tradussesv novelle russe a ca'?
T'ebbe il preside un giorno a tu per tu,
Et tibi dixit: — Se farai così
Di far carriera non pensar mai più.
Mo' s'al fòss que con no me a deggh acsé
Qu'il devrait dir: — Ad astra egli salì,
E a tirar la cariola nò a sèin qué."

Y ahora vamos a España. En el tomito "Siga la broma", de Luis Taboada, encuentro en la pág. 165 esta majadería en cocoliche:

I MAJADERI

Pasillo más o menos italiano

Congrioni. — Sí, caro Merluzachio; el arte echénico reside en Italia, é durante la primavera fache una escursione á Madrite.

Merluzachio. — Habete rachone, carísimo Congrioni. ¡Novelli! ¡Qué actorachio!

Cong. — ¡Qué delicatesa! ¡Qué maniera de declamare! Con qué naturalitá si suona in echena é si mete le mani en il bolsiglio! ¿L'habete veduto *La cherla de Papá Martén?*

Merl. — ¡Ya lo credo! No ha in Españ nesuno qui posa competire con lui. Nostre comichi son unos besugoni al lado di Novelli.

Cong. — ¿Y dónde me lachia Vd. á Giovanini, il qui trabaglia en la Charchuela?

Merl. — ¡Qué voche! ¡Qué pantorrille!

Cong. — La prova de lo molto que valen las compañías italianas, la tenete voi en el numeroso publico qui acode á les apláudere... Mirate, mirate cómo está il teatro.

Merl. — ¡Soberbio! ¡Splendidísimo!

Cong. — Ahora entran en el suo palco las de Rodriguecho con la sua cuchina la de Péreche.

Merl.—¡Cóme son simpaticonas qüestas fanchulas!

Cong. — Il suo patre e un imbechile, aunque senatore per dirito proprio.

Merl. — Ma e un huomo artista di veritá. Cuando sale dil Senato, arriba á la sua casa é si pon á tocare il acordeone hasta la hora del pranso.

Cong. — Yo le credo una espechie de *Bisbetico sensa domare.* La otra notementra Novelli fachia *Il bùrbero benefico,* que es un capo lavoro, Rodrigueche lechia *La Correspondencha.*

Merl. — Rodrigueche ama el arte y es abonato diario. Entra en el suo palco; si quita le bote; me tise le babuche, qui trade envoltas in un chornale, é cha no si muove dil palco hasta qui termina la *funchione. Es huomo qui sofre dei* cali é dei oquio di gali.

Cong. — Lo cherto e qui'il italiano e una lingua delichiosa.

Merl. — Verisimo.

Cong. — E qui sono unos curchiles horribiles los que van á Apolo é á Lara, teniendo qüi Novellis, Giovaninis, Besugachios y Perchevetes.

Merl. — Cualque volta, Novelli fa comedias asay disgrachiatas.

Cong. — ¡Ma cóme las fa, mio Dio! Las fa come la mesmésema Madona. *(Pausa.)*

Merl. — ¿Habete una sigarrilla?

Cong. — ¿Volete puro ó di papele?

Merl. — Papele.

Cong. — Tomate un pitiglio de cuaranta chentésime.

Merl. — Grachia tanta. Adeso, andiamo á védere la funchione. Va á comenchare il spectacolo.

Cong. — Andiamo dunqüe. ¡Oh, choya! Vengo de védere á Becherra entre il público.

Merl. — E un huomo poetico é sensibile, aunque de Becherreá.

Cong. — Dechididamente, le comichi italiani han venuto á quitare qüi muchi moñi.

Merl. — ¡Muchisimi!

Cong. — ¡E viva Italia artistica é industriale!

Merl. — ¡Viva!

Cong. — E dico io: ¡Qué maravillosamente bene parliamo noi il italiano! ¿Non e vero?

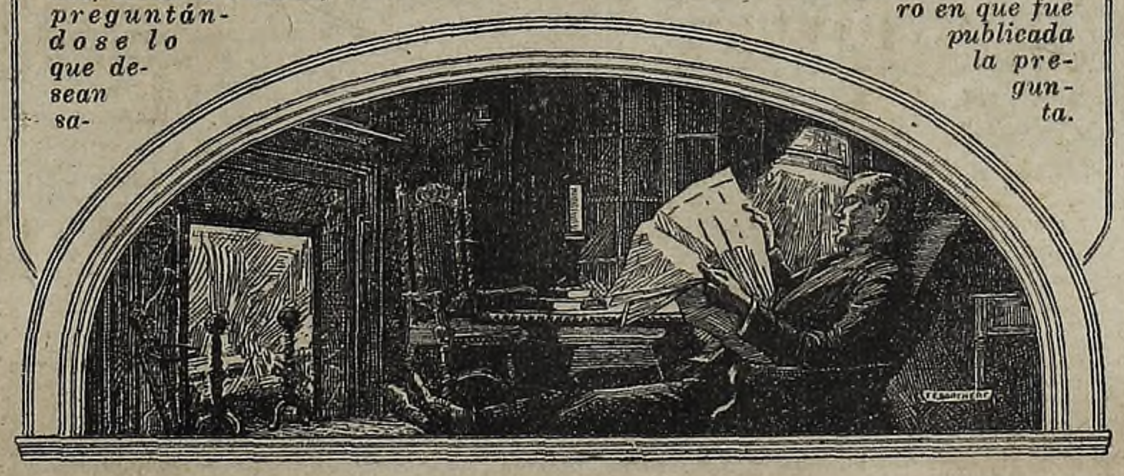
Merl. — ¡Naturalmente! Noi somo impapati de italianismo.

Cong. — Porque habemo ilustrachione é pagamo tributi á la moda.

Merl. — Chertísimo.

Cong. — E porque se nos ha moruto la nostra habuela. — Por las copias: *S. García Conforti* (B. A.).

ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de "El Hogar", que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, o retraídos por sus ocupaciones o su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios o dudas, preguntándose lo que desean saber y contestándose lo que saben. La Dirección de "El Hogar" se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y el domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo. Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número en que fué publicada la pregunta.



La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

A propósito de la mala situación del libro francés en la América del Sur, *La Nación*, del 16, publica este telegrama de su corresponsal especial en Francia:

PARIS, 15.—"Nouvelles Littéraires", comentando la situación del libro francés en la América del Sur, afirma que ella se va debilitando por la ignorancia del público.

Se trata de una galantería. Y como lo dijo el señor de Voltaire *les galanteries font toujours sourire*. Aunque bien pudiera tratarse de *ces galanteries ingénieuses à qui le vulgaire ignorant donne le nom de fourberies*, como decía el tapicero Poquelín.

Sin embargo, nuestra ignorancia no es tanta como la suponen los ilustrados periodistas parisienses. Los sudamericanos sabemos algunas cosas. Sabemos, por ejemplo, que el franco se ha derrumbado. Que a estas horas no vale más de 13 ó 14 centavos, es decir, el precio de la lira italiana. Y en tanto que en las librerías italianas nos cotizan la lira a 15 centavos, los libreros franceses se emperran en cobrarnos treinta centavos por el franco, operación financiera que en el léxico policial se designa con un vocablo muy expresivo.

Esta es la única razón por la cual los ignorantes sudamericanos rechazamos *La Garçonne*, *Le Compagnon*, *La Vie Parisienne*, *Petite Dactylo* y otras obras sublimes por el estilo.

❦ ❦

HA comenzado la campaña electoral. Lo sé porque el último sábado la policía sorprendió a varios próceres que, inflamados de civismo, jugaban a la taba y al monte en un subcomité de la Unión Cívica Radical. Y lo sé, además, porque los diarios cultivan la literatura política. Aquí tengo *La Voz del Interior*, de Córdoba, del 5 de febrero, que publica una hermosa poesía alusiva a los futuros comicios. Esta es la cuarteta final:

Pero el logrerismo pesa demasiado,
pesa demasiado también la traición;
se rompen los ejes y el carro tumbado
apreta *al que tira y* **apreta** *al Santón.*

El monte, la taba, la mano que *apreta*... ¡Señor, qué bella cosa es la política!

❦ ❦

SABIDO es que, gracias a las inteligentes actividades del ministerio de agricultura, está de moda el poeta Virgilio, *fama super æthera notus*.

El Tribuno, de Chivilcoy, del 8 de febrero, comenta irónicamente la publicación oficial de las *Geórgicas*. Finge que un redactor habla con un chacarero "rudo y tosco en apariencia". Y dice este último:

—¿Virgilio?... Yo no lo conozco. El único Virgilio que conozco es un ingeniero, hijo de mi amigo Manganiello, que ahora está en La Plata.
—No, hombre, no—le aclaramos.—Este Virgilio es un poeta latino de la **Edad Media**, *que escribió estos versos para hacer el elogio de la agricultura.*

Esto de que Virgilio—que murió el año 19 antes de la era cristiana—pertenecía a la Edad Media, también lo cree *La Prensa*. Véase este telegrama publicado el 27 de enero:

LA TUMBA DE VIRGILIO

NAPOLES, enero 26 (United).—El gobierno adquirió los terrenos de propiedad privada donde se halla la tumba de Virgilio, que será restaurada por medio de contribuciones públicas, esperándose que se realicen allí muchas peregrinaciones con ocasiones celebrarse el 10º centenario de la muerte del poeta clásico latino.

El décimo centenario de la muerte de Virgilio se cumplió en 1019. El vigésimo se celebrará en 2019. ¿Y ya se están preparando las peregrinaciones para entonces?

❦ ❦

LA *NACIÓN*, del 10, en su primer editorial titulado *Pruebas demostrativas*:

Jujuy estuvo intervenida cerca de cinco meses el año 17, y tres el año 21. Tucumán, siete meses en el año 17 y **más de un año** *en el 20.*

El año 20, considerado políticamente, tuvo una barbaridad de meses.

❦

Y es que todo, sin excluir la división del tiempo, es relativo. He aquí, para prueba, el testimonio de dos poetas.

Caras y Caretas, del 13 de enero, publica el soneto *La biblioteca*, de Maurice Rollinat, traducido por Enrique González Martínez. Copio los tercetos:

Una noche, a las **doce**, *desde la alta ventana,*
veía el bailoteo en la sombra lejana
del fugitivo duende que en el foso se agita;
cuando turbóse mi ánima y mis miembros
[temblaron;
trece *campanillazos del péndulo sonaron*
en el silencio horrible de la sala maldita.

Es un soneto curioso: Eran las *doce* y el reloj daba las *trece*...

...contad si son "catorce", y está hecho.

❦

LA Universidad Nacional de La Plata ha editado un folleto que se titula así:

Colación de grados
Año 1923
Publicación oficial

Leo el discurso del presidente de la Federación Universitaria, señor Marcelino E. Villar. Y encuentro en la página 20 esta audaz metáfora:

Bien venidas sean las rumoreantes manifestaciones de la juventud que piensa, pero no esas otras que dan el triste espectáculo de un cuerpo decapitado, que no sabe de dónde viene ni para dónde va, que se estrella y se estrella contra todo, contra lo bueno y contra lo malo...

Razón tiene el orador. Ningún espectáculo es más triste que el de un cuerpo decapitado que va y viene sin ton ni son, como si hubiera perdido la cabeza.

❦ ❦

LA revista *Vida Porteña*, del 11, publica unas reflexiones que firma Manuela Lema. Son estas:

TODOS TENEMOS HAMBRE

Bien sabes que todos tenemos hambre: hambre de pan, hambre de amor, hambre de conocimiento, hambre de paz.
Este mundo es un mundo de hambrientos.
El hambre de pan, melodramática, soflamera, ostentosa, es la que más nos conmueve, pero no es la más digna de conmovernos.
¿Qué me dices del hambre de amor?
¿Qué me dices de aquel que quiere que le quieran y pasa por la vida riendo en todas partes; mujeres hermosas, sin que ninguna le dé una migaja de cariño?
Pues, ¿y el hambre de conocimiento?
¿El hambre del pobre espíritu... Etc.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Canífero", de Rosario, y la semana anterior, a "Florencio", de esta capital.

En un número de *Caras y Caretas* encuentro unas reflexiones que firma Amado Nervo. Son estas:

TODOS TENEMOS HAMBRE

Bien sabes que todos tenemos hambre, hambre de pan, hambre de amor, hambre de conocimiento, hambre de paz...
Este mundo es un mundo de hambrientos.
El hambre de pan, melodramática, soflamera, ostentosa, es la que más nos conmueve pero no la más digna de conmovernos.
¿Qué me dices del hambre de amor? ¿Qué me dices de aquel que quiere que le quieran y pasa por la vida viendo en todas partes mujeres hermosas sin que ninguna le dé una migaja de cariño?
¿El hambre del pobre espíritu... Etc.

¿Qué me dices, lector, del hambre de notoriedad? ¿Qué me dices de aquel que, por firmar cualquier cosa, firma pavadas ajenas, y pasa por la vida con la frescura propia de la inconsciencia?

Todos tenemos hambre, pero muy pocos tenemos vergüenza.

❦ ❦

LA *AUTONOMÍA*, de Santa Rosa (Pampa Central), del día 9:

Ayer en Tucumán el **barómetro** *marcó 43 grados a la sombra.*

Tan elevada temperatura se marcó a las 14 y 30 minutos, según indicaba la brújula.

❦

LA *RAZÓN*, del 8 de enero, empieza así un artículo titulado *"Granada, Granada..."*:

La bella ciudad del Darro, a la que el famoso geógrafo Abulfed compara con Damasco, levantada sobre su dilatada vega no menos deliciosa que la Gotha o campiña damascena, celebra en estos momentos un nuevo centenario de su reconquista, llevada a buen término por la católica majestad de los reyes doña Isabel y don Fernando.
La rendición definitiva efectuóse hace 432 años en la mañana de uno de los primeros días de enero.

La rendición tuvo lugar hace 432 años. ¿Qué centenario es el que se celebra, entonces?

❦ ❦

EL poeta Joaquín Castellanos dice en el artículo *Tres instantes de Sarmiento*, publicado el 12 de enero en *Caras y Caretas*:

La pequeña manifestación se detuvo frente a una casa de la antigua calle Cuyo; era la casa de Sarmiento; aquel día era el de su **cumpleaños**. *Por uno de los concurrentes a quien interrogué supe que todos los años, en su* **onomástico**, *un número de devotos se congregaban para ir a saludarlo.*

El día *onomástico* (de *onoma*, nombre) es el día del santo, no el del *cumpleaños*. Un bardo tal como don Joaquín Castellanos, ni temulento ni dormido puede confundir el significado de las dos palabras.

❦

GIORNALE D'ITALIA, del 9 de enero, en una información policial:

Nel cuore del **Chaco**, *sulle aride e desolate steppe della* **Pampa**, *dove fischia il "pampero", urla il giaguaro, e l'indiano, con le sue "bolas", le sue penne ed il suo cavallo...* Etc.

El Chaco no se encuentra, precisamente, en las áridas (?) y desoladas estepas de la Pampa, por la misma razón metafísica que Nápoles no está *sulle aride e desolate vie di Milano*.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

JORGELINA Y MIRÓ

(CUENTO DE ANATOLE FRANCE)

JORGELINA y Miró son viejos amigos. Jorgelina es una chiquilla y Miró un perro muy grande. Son de la misma clase social: dos campesinos. De aquí su profunda intimidad. ¿Desde cuándo se conocen? Ni ellos mismos lo saben; este cálculo es difícil para la memoria de un perro y de una chiquilina. Por otra parte, ninguna necesidad tienen de saberlo; no sienten deseos de aprender nada. Piensan solamente que son amigos desde mucho tiempo, desde el principio del mundo, pues no conciben haya existido el universo antes de ellos.

Conciben que la vida es nueva, sencilla y cándida como los dos. Se contemplan uno a otro en medio de cuanto les rodea.

Miró es mucho más grande y más fuerte que Jorgelina. Poniendo sus patas delanteras sobre los hombros de la niñita, le pasa de todo el pecho y la cabeza. Podría comérsela en tres bocados; pero adivina, siente que una fuerza reside en ella, por chiquita que sea, y sabe que es preciosa. La admira y la ama. Por simpatía lame a su amiguita. Jorgelina lo quiere porque es fuerte y es bueno. Lo respeta mucho. Observa que el animal conoce numerosos secretos que ella ignora y sospecha que el obscuro genio de la tierra habita en él.

Lo ve grave, enorme y bondadoso.

La niña lo venera, como en tiempos antiguos, bajo otro cielo los hombres veneraban a dioses agrestes y velludos.

Mas, de pronto, hállase sorprendida, inquieta, asombrada: acaba de encontrar a su viejo genio terrenal, a su dios velloso, a Miró, atado a un árbol con una larga cuerda, en el borde del pozo. Le contempla y vacila.

Miró la contempla con su mirada honrada y paciente.

No sabiendo que es un genio de la tierra y un dios cubierto de pelos, soporta sin cólera el collar y la cadena.

Pero Jorgelina no se atreve a acercarse. No puede comprender que su divino, misterioso amigo esté cautivo, y una vaga tristeza llena por completo su almita.

EL PASTOR DE ESTRELLAS

DE FEDERICO MISTRAL

En el risco más solo y escarpado
de la sierra distante,
vive un pastor de cabras ignorado
de todos e ignorante.

Resplandece en los ojos del cabrero
la gloria de la cumbre,
y del naciente sol es el primero
que recibe la lumbre.

Con un áspera piel de su rebaño
cubre sus desnudeces,
y se alimenta, tal un ermitaño,
de raíces y nueces.

Libre, como las águilas salvajes,
odia la tierra baja,
y duerme bajo plácidos follajes
sobre un lecho de paja.

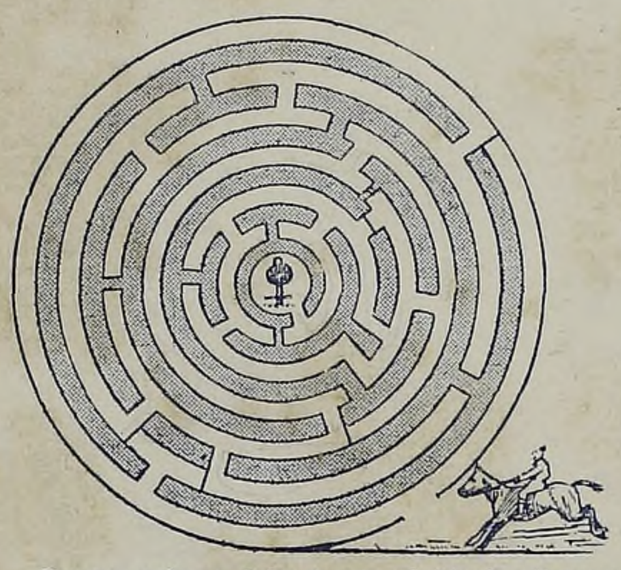
Como nunca a los riscos de la sierra
se aventura un viandante,
imagina el pastor que de la tierra
es el solo habitante.

No sabe del idioma de los hombres
sino medias palabras,
y llama a las estrellas con los nombres
que ha puesto a sus cabras.

Y así, a la luz vaga del lucero
en las cumbres aquellas,
más que un pastor de cabras, el cabrero
es un pastor de estrellas...

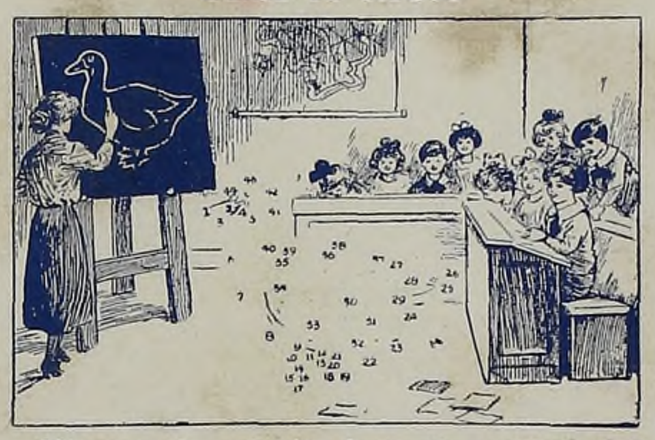
SECCION RECREATIVA

CARRERA COMPLICADA



Buena cabeza debe tener el "jockey" para no perderse en ese laberinto de pista. ¿Qué camino seguirá con el fin de llegar al centro y ganar la carrera?

CLASE DE DIBUJO

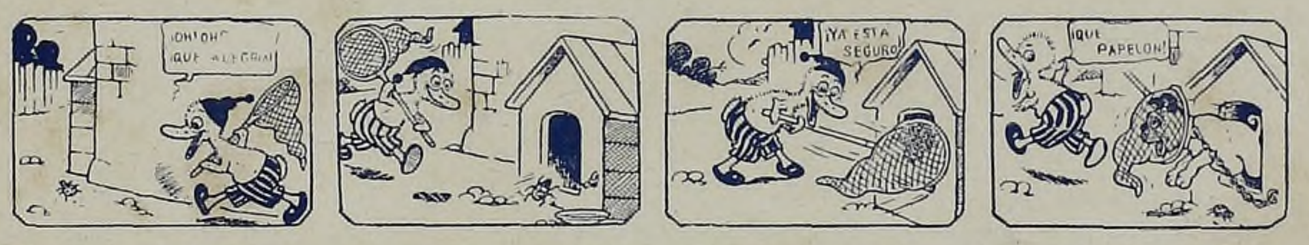


Mientras la señorita hace el modelo en el pizarrón, los chicos se esfuerzan en copiarlo. A decir verdad, salen bastantes mamarrachos. Totó ha encontrado el secreto de dibujar con perfección la muestra. Pero no dice nada a sus compañeritos, para tener él sólo un dibujo bien hecho. Es un egoísta. Nosotros sabemos el procedimiento que usa. Con el lápiz, une los números del grabado, por orden, y, ¡claro está!, no puede equivocarse. Hagamos lo mismo que él.

EL NADADOR

Recortad de cualquier figurita una cabeza de chico y pegadla en cartón, adhiriéndola con lacre o cola a la base menor de un corcho bien grande y entero. Dos alfileres o clavitos sirven de piernas, y los brazos del muñeco son dos trocitos de escarbadiente. Poniendo en el agua este juguete, flota la cabeza del nadador, pues el peso de las "piernas" produce tal fenómeno.

UNA CUENTA QUE SALE MAL



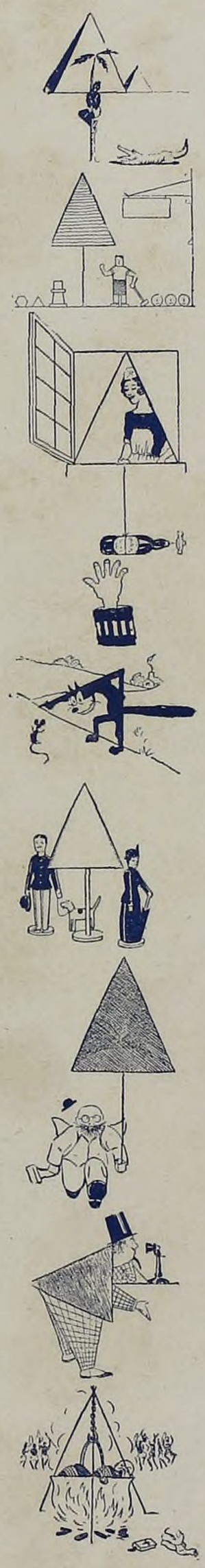
Este inocente bichito
Será conmigo prontito.

¡Me gusta la inspiración!
Vamos, Patito, ¡atención!

Así no te escaparás
Y a mi piquito vendrás.

Pero el goloso propone
Y es un can el que dispone.

LO QUE PUEDE HACERSE CON UN TRIÁNGULO



Los lectorcitos hábiles en el manejo del lápiz podrán hallar otras muchas combinaciones cómicas, empleando como elemento principal la sencilla figura de tres lados.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

¿CÓMO VESTIREMOS AL BEBÉ?

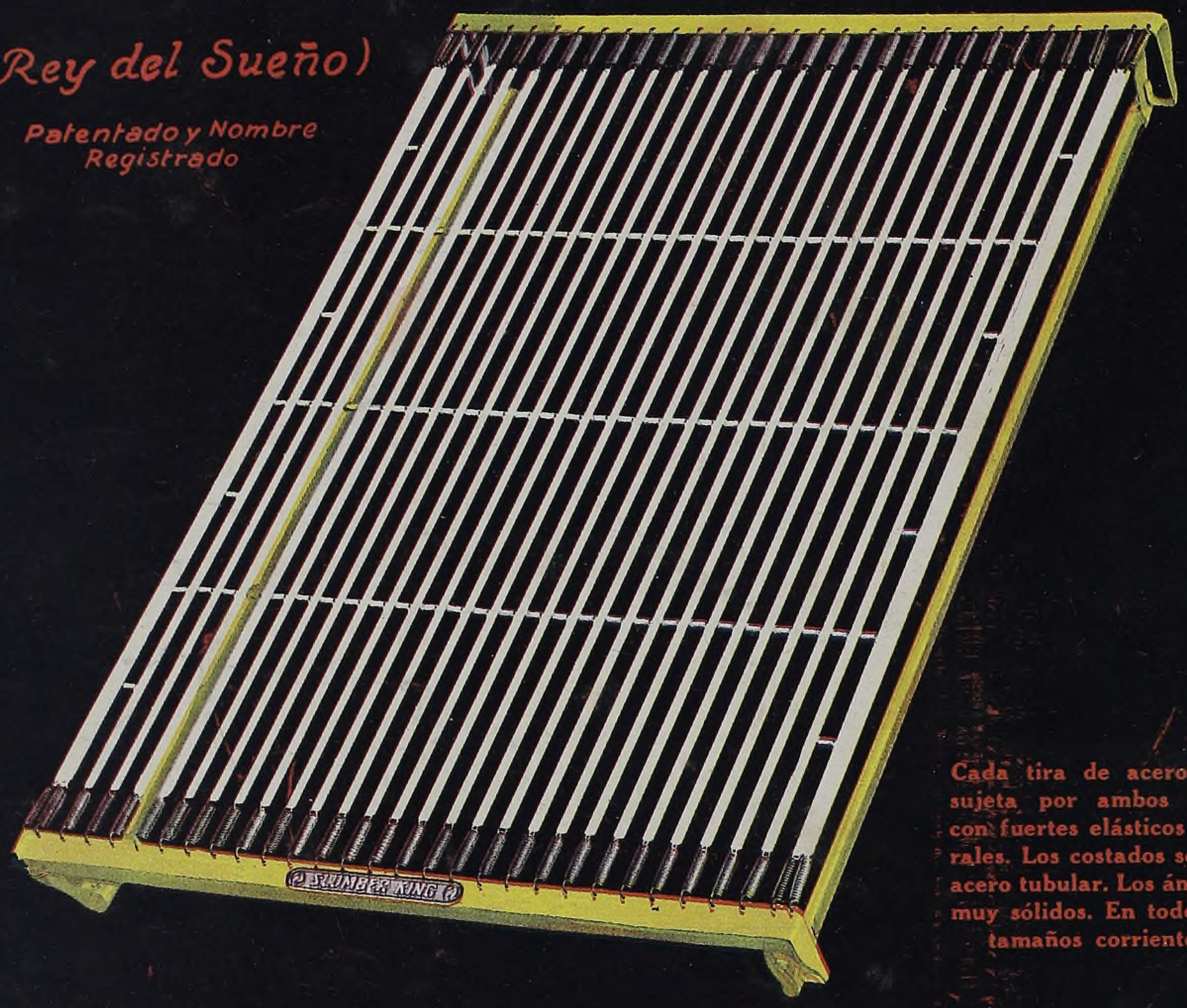
Presento a mis gentiles y pequeñas lectoras a una interesante personita de cabeza enrulada y con carita de pillo. Se llama Bebé, y es encantador. Pero siendo muy chico no sabe vestirse solo. Por esto, hay que ayudarle. Cada una de vosotras le pondrá el traje que más le agrade, usando las prendas aquí ofrecidas.

Ante todo, hay que pegar sobre cartón cada una de las piezas y recortarlas. Las partes A y B se doblan por la línea de puntos para que el Bebé esté de pie. Las aletas deben doblarse igualmente en cada ropa, a fin de hacerles un sostén. ¿Saldrá de marinero o de "futbolista" nuestro mimado?

Elástico SIMMONS
"SLUMBER KING"

(Rey del Sueño)

Patentado y Nombre Registrado



Cada tira de acero está sujeta por ambos lados con fuertes elásticos espirales. Los costados son de acero tubular. Los ángulos muy sólidos. En todos los tamaños corrientes.

Este elástico patentado, de diseño especial, está fabricado con tiras de acero flexible que no ceden y que se adaptan a la forma del cuerpo, a la vez que distribuyen el peso con igualdad. Es de **gran duración** y garantido contra cualquier rotura. Está hecho enteramente de acero galvanizado, lo cual **evita toda oxidación.** Su superficie es absolutamente **lisa** y en consecuencia no hay peligro de que la ropa pueda engancharse y romperse. Es **sumamente higiénico, cómodo** y **silencioso.** Se puede aplicar a cualquier clase de cama.

Algunas de las casas que venden el Elástico "SIMMONS" - "Slumber King":

BUENOS AIRES: Baratti & Cía., Talcahuano esq. Lavalle. — Arturo Barzi, Rivadavia, 2201. — R. Díaz & Cía., Sarmiento, 1157. — Gath & Chaves Ltd., Florida esq. Cangallo. — Haarscher Hijos & Cía., Avda. de Mayo, 657. — E. D. McGregor, Lavalle, 746. — Amado Roche, Sarmiento, 757. — Joselevich Hnos. & Cía., Sarmiento, 2570.

MENDOZA, F. C. P.: Francisco Capolongo, Las Heras, 195.

SAN JUAN: Francisco Capolongo, Rivadavia, 980.

MONTEVIDEO: Caviglia Hnos., 25 de Mayo, 569. — Devoto Hnos., Sarandí, 422. — Alberto Brun & Cía., Ituzaingó y Rincón. — Howard & Hobbs, 25 de Mayo, 582. — Angel Giorello e hijos, Estrecho esq. Guatemala. — Carballal & Cía., 18 de Julio, 1072. — Giorello & Cordano, Agraciada, 2342. — Amy & Henderson, Juan Carlos Gómez, 1548.

SIMMONS

CAMAS — ELÁSTICOS

Depósito por mayor

CHACABUCO, 562 — BUENOS AIRES

Exija siempre la marca y el nombre SIMMONS.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.